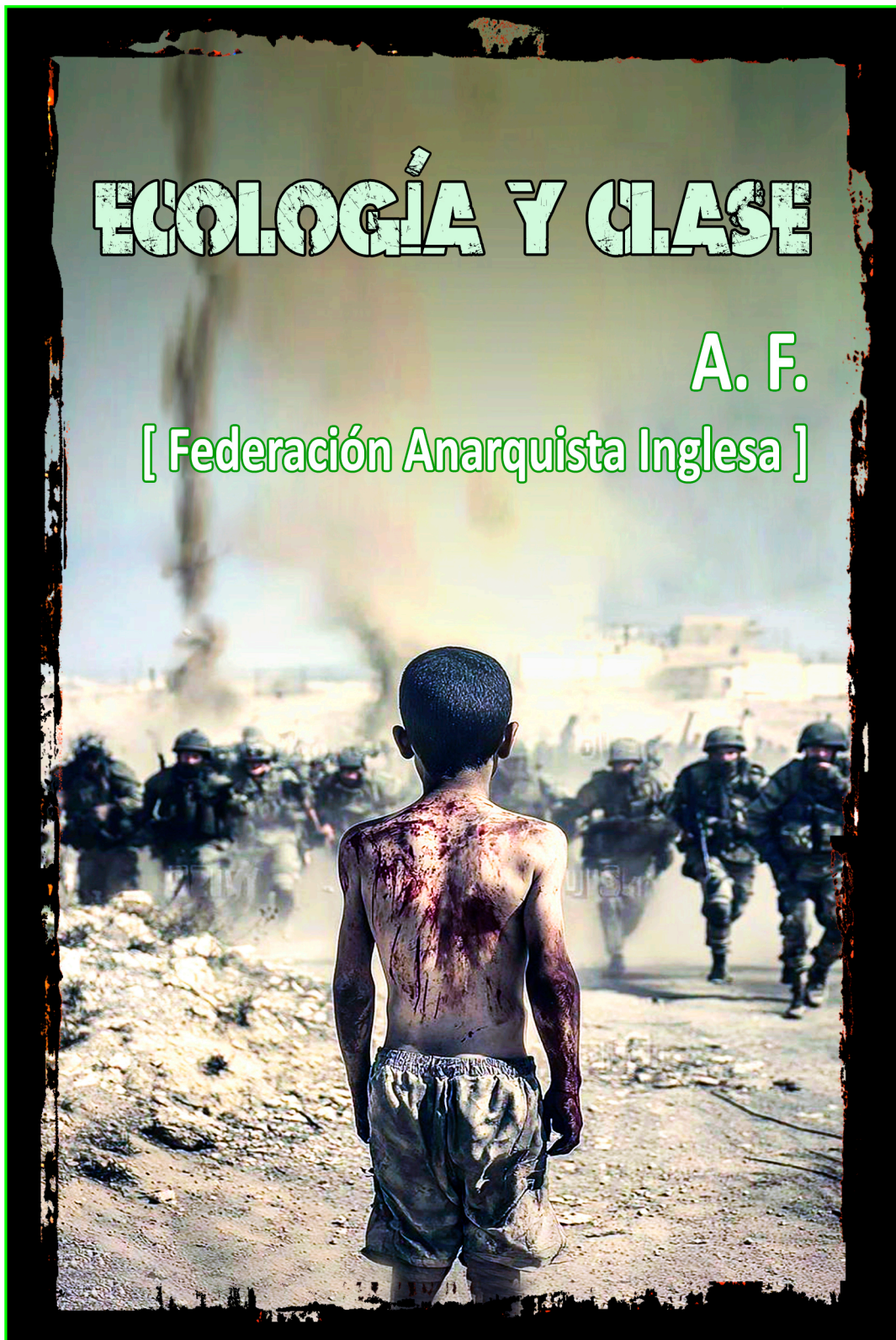


ECOLOGÍA Y CLASE

A. F.

[Federación Anarquista Inglesa]

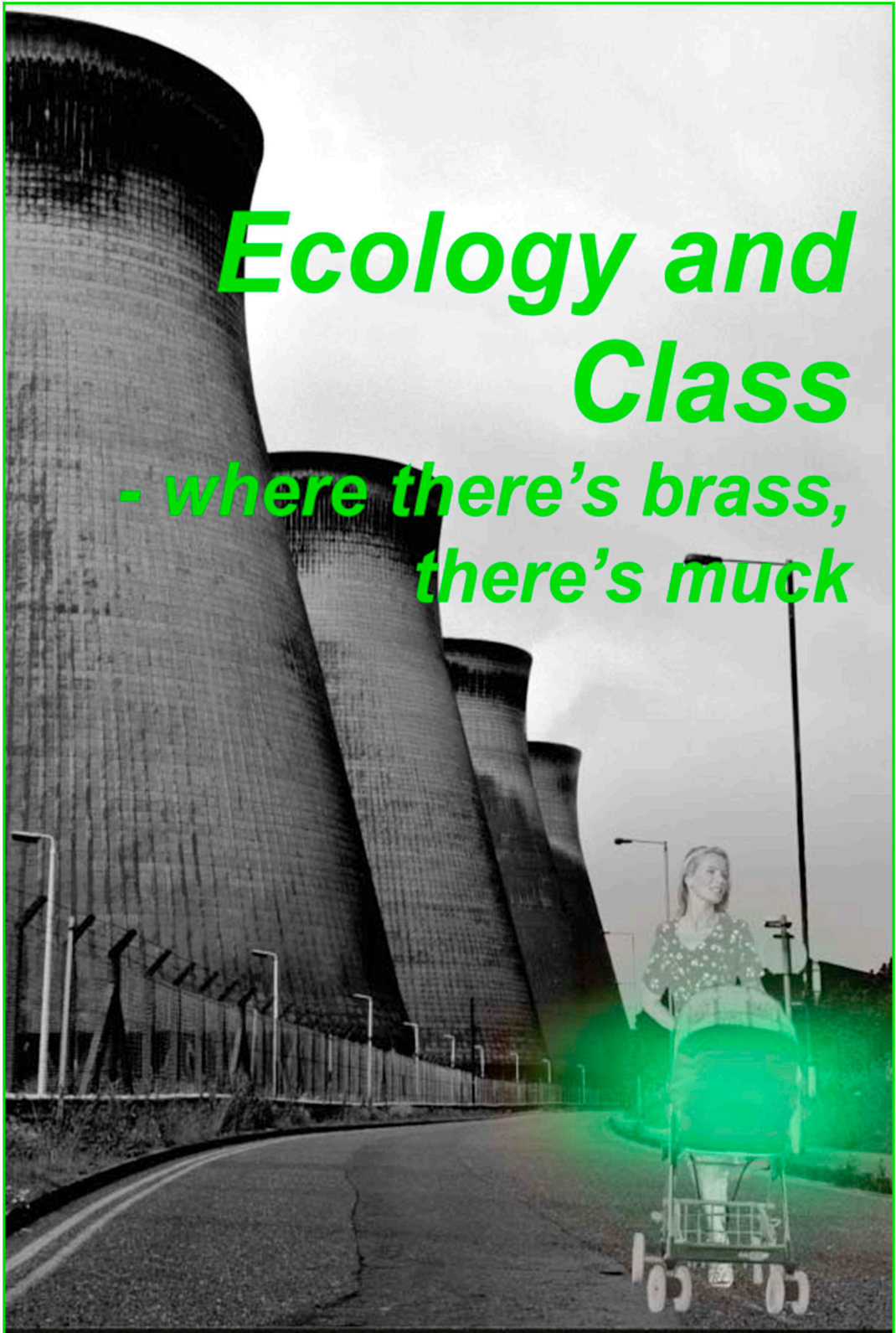


La Anarchist Federation (AF, Federación Anarquista Inglesa) ha publicado muchos trabajos a lo largo de los años. Lo que sigue es una selección de nuestros folletos agotados, disponibles aquí como referencia histórica.

Tenga en cuenta que la posición de la federación puede haber cambiado (en algunos casos de manera bastante sustancial) desde que se publicaron por primera vez.

Ecology and Class

***- where there's brass,
there's muck***



A.F. [Anarchist Federation]
(Federación Anarquista Inglesa)

ECOLOGÍA Y CLASE

Donde hay latón, hay porquería

04/02/2009

Recuperado el 01/12/2021 de www.afed.org.uk

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

https://solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción. Crisis ecológica

Primera parte. LA CRISIS ECOLÓGICA QUE ENFRENTAMOS

I. Agua

II. Gente

III. La biotecnología y el futuro de la humanidad

IV. Tecnología

V. Car-maggedon: la política del automóvil

VI. ¿De quién es la tierra?

VII. El papel del progreso

Segunda parte. RESPUESTAS A LA ECOCATÁSTROFE

VIII. Supervivencia

IX. El movimiento ambientalista

X. Cámbiate a ti mismo, cambia el mundo

XI. El movimiento anti-carreteras

XII. ¿Legislar o morir?

Parte tercera: UNA REVOLUCIÓN VERDADERAMENTE VERDE

XIII. El fin de la dominación como base de la sociedad

INTRODUCCIÓN. CRISIS ECOLÓGICA

Mucha gente es consciente del problema mundial de la contaminación y la destrucción del medio ambiente. Selvas tropicales como la Amazonia están siendo diezmadas y grandes extensiones de tierra se están convirtiendo en desiertos. Las sequías, las inundaciones y los terremotos afectan a millones de personas; la contaminación a gran escala está provocando un cambio climático peligroso. La ecología (la ciencia de los seres vivos y de cómo interactúan entre sí) es, por tanto, vital.

En África y Asia, la deforestación y la desertificación refuerzan los efectos de una propiedad de la tierra manifiestamente injusta, provocando hambrunas y desnutrición para millones de personas. En Europa y América del Norte, los cánceres causados por la degradación ambiental causada por la sociedad industrial de masas afectan a decenas de miles de personas; el número de

muertes y lesiones causadas por los automóviles es enorme y la contaminación del aire resultante provoca un empeoramiento del problema del asma. El agua potable está cada vez más contaminada debido a los pesticidas provenientes de la agricultura, la contaminación de la industria y, en Gran Bretaña, los proveedores de agua pronto podrían verse obligados a agregar el dañino fluoruro al agua debido a sus supuestos beneficios para los dientes de los niños. Los alimentos generalmente están cargados de productos químicos (aditivos y pesticidas que producen contaminación, para prolongar su vida útil) y cada vez más están modificados genéticamente.

El análisis ecológico debe ser parte de un análisis de clase más amplio. Sin embargo, para muchos ambientalistas, las cuestiones y la política ecológicas no son “ni de izquierda ni de derecha” o están “más allá de la política”. Esto es una tontería peligrosa. Conduce a coqueteos (o algo peor) con el paganismo, las religiones orientales y el misticismo. Fomenta ideologías que odian a la gente. ¡No olvidemos el nacionalismo y el racismo de los líderes estadounidenses de activistas de la década de 1980 de Earth First! y sus vínculos con ideas neofascistas (David Icke, por ejemplo, o los grupos de la Tercera Corriente en Gran Bretaña y otros lugares). Por otro lado, el análisis de clase no puede ignorar la ecología, tratando por ejemplo, toda la tecnología como neutral. Si lo hace, será incapaz de crear una sociedad futura que sea libre

e igualitaria (comunismo anarquista); una sociedad así debe estar en armonía con el resto de la naturaleza.

Este folleto es el resultado del compromiso de la Federación Anarquista de desarrollar un análisis y una práctica ecológicos coherentes como parte vital de nuestra política. No pretende ser la última palabra, sino simplemente el comienzo del proceso. La ecología es una corriente importante en el comunismo anarquista a través de personas que fueron tanto teóricos como activistas, como Kropotkin o Mumford y, en la actualidad, a través de la descripción que hace Murray Bookchin de las ecologías de la libertad.

Primera parte

LA CRISIS ECOLÓGICA QUE ENFRENTAMOS

I. AGUA

Esta sección está basada en 'Reflejado en el agua: una crisis de responsabilidad social' de Colin Ward (Cassell, 1997).

El agua es esencial para toda la vida en la Tierra. Pero un tercio de la población mundial no tiene acceso a un suministro de agua potable (una situación que está empeorando). Un tercio de todas las muertes en el mundo se deben a enfermedades transmitidas por el agua. El agua es un recurso limitado pero infinitamente renovado; su contaminación, su mala gestión y su uso excesivo por parte de corporaciones, gobiernos y personas (convertidas en 'consumidores' en un mundo que no es de su creación)

amenazan con convertir una crisis global en un desastre planetario a largo plazo.

El vicepresidente del Banco Mundial, Ismail Seregeldin, afirmó en 1995 que “las guerras del próximo siglo serán por el agua... para el año 2025, “La cantidad de agua disponible para cada persona en Oriente Medio y el Norte de África habrá disminuido en un 80% en una sola vida”.

Disputas y guerras

El 40% de la población mundial depende del agua de un país vecino. Más de 200 grandes ríos son compartidos por dos o más países. En los tiempos modernos, la existencia de grandes ciudades, la agricultura de regadío y la demanda de energía hidroeléctrica han llevado a los países a reclamar o robar recursos hídricos que alguna vez fueron utilizados por otros. La división de los sistemas fluviales por las fronteras estatales ha agravado los problemas de respuesta a las inundaciones. Las estructuras políticas y de ingeniería que otorgan poder económico y control político a las élites nacionales e internacionales también amenazan vidas y medios de subsistencia. Una de las razones de la negativa de Turquía a conceder autonomía a los kurdos es la importancia de los recursos hídricos en el este de Turquía. Los intentos

de desviar las fuentes del río Jordán en el sur del Líbano y los Altos del Golán provocaron la guerra árabe-israelí de 1967. Después de esto, Israel comenzó a apropiarse del suministro de agua para sustentar nuevos asentamientos y abastecer a ciudades e industrias en el propio Israel: Israel bombea anualmente 600 millones de metros cúbicos de agua (más del 30% de su suministro) de acuíferos que se encuentran total o parcialmente bajo Cisjordania. 115 millones de metros cúbicos se asignan a los 1,4 millones de palestinos de Cisjordania y 30 millones a los 130.000 colonos judíos; el resto (455 millones de metros cúbicos) va a Israel. A los palestinos de Cisjordania se les ha prohibido cavar nuevos pozos o renovar los viejos desde 1967. Egipto ofreció a Israel 400 millones de metros cúbicos de agua dulce al año para resolver su conflicto y ayudar a los palestinos; pero todavía no hay acuerdo sobre el agua para Cisjordania. Existe una amenaza continua de guerras por el agua en el sur de Asia entre India, Bangladesh, Nepal y Bután. La deforestación a gran escala río arriba da como resultado inundaciones cada vez más generalizadas abajo. El agua del Punjab fue un factor importante que contribuyó a la guerra indo-pakistaní de 1965. El nacionalismo hindú se ha visto alimentado por la distribución injusta del agua de la India al Punjab sij y condujo al asalto al Templo Dorado sij en Amritsar en 1984.

Las guerras modernas dependen de la destrucción de los medios de vida y de sustento de la población civil. En 1991, en Irak, por ejemplo, la destrucción deliberada del

suministro de energía mediante bombardeos y guerras creó un enorme problema de salud. Más del 90% de las plantas de tratamiento de aguas residuales quedaron inutilizadas y enormes cantidades de aguas residuales domésticas e industriales sin tratar se bombearon a los ríos, lo que generó un aumento de las enfermedades transmitidas por el agua. La producción agrícola se vio reducida drásticamente por la avería de la red de riego eléctrica. Antes de la Guerra del Golfo, Irak producía el 30% de sus alimentos. Antes del ataque de Estados Unidos y el Reino Unido a Irak en 2003, la cifra era del 10% al 15%.

Lo que era nuestro ahora es de ellos

El enorme aumento de la población urbana en la Gran Bretaña del siglo XIX estuvo acompañado de disentería, tifus y cólera.

Se culpó a los pobres de los brotes de cólera, resultado de su "ignorancia", falta de higiene y depravación moral general. La ortodoxia predominante era que el capitalismo de *laissez-faire* y la gestión de la propiedad del agua con fines de lucro proporcionarían soluciones. No fue así, y para resolver el problema se necesitaban soluciones tanto municipales como estatales (propiedad pública y gestión de

los recursos hídricos). Con el tiempo, se reconoció que el fácil acceso a un suministro de agua potable era una necesidad humana básica, a través de las Leyes de Salud Pública. Pero con el resurgimiento de las ideas neoliberales y neoconservadoras sobre el papel del Estado y la importancia de las soluciones de mercado a los problemas sociales, todo esto está cambiando.

Gran Bretaña es rica en agua, con precipitaciones adecuadas y escasez de agua sólo ocasional. Hasta hace poco, el agua se consideraba en general un bien común y los planificadores del agua veían cualquier forma de restricción del suministro, incluso la prohibición de las mangueras, como una admisión de fracaso. Las autoridades regionales del agua aunaron el acceso a los recursos hídricos e hicieron planes a largo plazo para una tubería principal circular en Londres, que recargaría los acuíferos con el agua de los ríos en invierno. Personas y organizaciones cooperaron para gestionar los recursos hídricos con relativa eficacia y ahorrar agua cuando fuera necesario, como durante la sequía de 1975/76. Sin embargo, el agua fue privatizada por los conservadores en 1989, a pesar de la derrota en la Cámara de los Lores y la amenaza de procesamiento por parte de la UE por las normas de calidad del agua, los ataques de grupos ambientalistas por las normas y las preguntas sobre el destino de las enormes propiedades de las autoridades del agua. Como resultado, el hogar promedio experimentó un aumento en los costos del agua del 67% entre 1989 y 1995.

Las ganancias de las empresas aumentaron en un promedio del 20% hasta 1993 y siguen siendo altas. La zona con las tarifas más altas de Gran Bretaña, South West Water, absorbió en 1994 el 4,9% de los ingresos de un hogar de 2 adultos y 2 niños, el 7,6% de un padre soltero y un niño y el 9,1% de los pensionistas que viven solos están siendo subsidiados por la gente más pobre de Gran Bretaña, los que tienen menos capacidad para pagar. A miles de hogares se les corta periódicamente el suministro de agua. En la zona de la Autoridad Sanitaria de Sandwell (en West Midlands), más de 1.400 hogares quedaron aislados en 1991/2 y los casos de hepatitis y disentería se multiplicaron por diez. En 1994, dos millones de hogares sufrieron atrasos en el suministro de agua y 12.500 quedaron desconectados. La mitad de las empresas de agua de Inglaterra y Gales han introducido selectivamente o están probando contadores de prepago. El mayor uso de medidores, con mayor frecuencia en los hogares más pobres, ha aumentado las facturas del agua o ha provocado recortes forzosos en el uso del agua por parte de quienes más la necesitan. Los morosos quedan automáticamente cortados y el suministro no se restablece hasta que se paga la deuda. Desde 1992 se han instalado en Birmingham 10.000 contadores y ha habido más de 2.000 desconexiones. Las compañías de agua han respondido a las crecientes críticas a sus políticas de desconexión dedicando una pequeña proporción de sus ganancias a fundaciones benéficas que ayudan a los clientes más pobres. Esto es pura hipocresía y otorga a las corporaciones ventajas fiscales. En

los años 1980 y entre 1994 y 1996, las campañas comunitarias derrotaron los intentos de introducir impuestos al agua en Dublín.

Alentados por una oleada de prosperidad en la década de 1960, los españoles han ignorado el hecho de que viven en un país semiárido propenso a sequías periódicas y prolongadas. Se han construido campos de golf para las clases altas, piscinas para el turismo y hay muchos prados y jardines que requieren riego diario. Los agricultores han diversificado sus productos tradicionales resistentes a la sequía, como los higos y las aceitunas, hacia cultivos que requieren agua, como el arroz y las fresas.

El resultado es que España es ahora el cuarto consumidor de agua per cápita del mundo, después de Estados Unidos, Canadá y Rusia. Ahora tiene que construir enormes represas y pagar el costo de desviar ríos hacia áreas sobredesarrolladas, en medio de una creciente oposición ambiental y comunitaria.

Otros factores (que se aplican en otros lugares) son las leyes que otorgan a los productores el derecho a despilfarrar recursos siempre que haya una demanda de los consumidores que satisfacer; y el papel del Estado (en gran medida controlado por influencias empresariales), con su control de los ingresos y el dominio de los recursos, experiencia y poder para imponer políticas a los ciudadanos, está en el arbitraje de la gestión de los recursos.

Agua: un nuevo colonialismo

En el extranjero, las empresas de agua británicas buscan contratos para el suministro de agua y la eliminación de aguas residuales. Un portavoz de Thames Water dijo: "Estamos siendo demasiado blandos y es por eso que nuestros niveles de desconexión aumentarán" (*The Guardian*, 1992). La empresa formaba entonces parte de un consorcio que reorganizaba el suministro de agua en Berlín Oriental. Tanto la compañía de agua de Suffolk como la de Essex son propiedad de la francesa *Lyonnaise des Eaux*, que junto con la *Compagnie Generale des Eaux* (CGE), de mayor tamaño, son las mayores distribuidoras de agua del mundo. En 1994, Thames anunció que se asociaría con CGE para licitar, para mantener y ampliar el sistema de agua y alcantarillado de Lima. Aquí los pobres no pueden tener agua corriente, tienen que comprarla por barriles. Pero los ricos sobornan a los conductores de los camiones cisterna que dan servicio a los barrios marginales para que les desvíen el agua y puedan lavar sus coches.

En 1993, Anglian Water formó parte de un consorcio liderado por *Lyonnaise* para modernizar y administrar las operaciones de agua y alcantarillado de Buenos Aires. El director ejecutivo de Thames Water explicó su participación

en América Latina: “El objetivo sigue siendo expandir los negocios no relacionados con los servicios públicos para proporcionar un flujo de ganancias libre de control regulatorio”. América Latina tiene una larga tradición de políticas "cliente–populistas" que han resultado en que las áreas prósperas de las ciudades tengan un suministro de agua fuertemente subsidiado y mantenido regularmente. En la mayoría de las ciudades los pobres no tienen acceso a agua potable por tubería, lo que los convierte en víctimas fáciles de los vendedores privados de agua; en Guayaquil, por ejemplo, 400 camiones cisterna atienden a 600.000 personas (35% de la población urbana total). Los clientes de agua que pueden permitirse grandes volúmenes la obtienen a un precio muy subsidiado por parte de los servicios públicos de agua. Los especuladores luego lo venden a personas que viven en barrios marginales y chabolas a 400 veces más de lo que pagaron. Las ciudades tienen agua en abundancia pero problemas de higiene y saneamiento atroces: la capacidad media de producción y suministro permitiría a cada habitante 220 litros diarios; el consumo actual es un promedio de 307 litros en las zonas ricas, pero menos de 25 litros en las más pobres. El imperialismo del agua contemporáneo es el resultado de los requisitos de las agencias internacionales del agua que insisten en la licitación internacional. Los préstamos bilaterales suelen estar sujetos a la compra de equipos y al uso de servicios de ingeniería del país prestamista. Estos acuerdos privilegian la inversión en

infraestructura sobre las mejoras institucionales u organizativas y los proyectos de mantenimiento.

Donde el agua no fluye

En todo el mundo, el riego (especialmente para cultivos comerciales) ha llegado a un punto en el que los rendimientos son decrecientes, en el que las sales minerales aumentan la salinidad del agua y disminuyen la producción: en 1990, se estimaba que entre el 30% y el 40% de las tierras de cultivo irrigadas del mundo estaban inundadas o padecían inundaciones y salinización excesiva. El 63% del agua utilizada en 1991 se destinó a riego, cifra que se prevé disminuirá al 55% en el año 2000. Actualmente se reconoce en general que los proyectos de riego tienen más probabilidades de tener éxito cuando se observan períodos de barbecho y cuando son administrados por las comunidades locales. La dependencia del riego a gran escala se ha extendido desde los cultivos de exportación de lujo en climas secos hasta la producción de cultivos comunes para los supermercados que representan la mayor parte del comercio minorista británico. La Autoridad Nacional de Ríos (NRA) y el Ministerio de Agricultura alientan a los grandes agricultores a construir sus propios embalses y les otorgan

licencia para tomar agua de los ríos, a pesar de los impactos sobre otros usuarios.

Debido a que es fija y estable, la tierra puede dividirse mediante setos o muros y convertirse en propiedad privada, riqueza personal y herencia. Pero el agua debería ser un bien comunitario, porque no se quedará quieta.

Durante miles de años, los sistemas legales e informales han aceptado e insistido en que no puede haber propiedad sobre el agua corriente. Hay una larga historia de sociedades humanas que han desarrollado elaborados sistemas para garantizar un acceso justo al agua para todos: las comunidades acuáticas de los ríos Genil, Segura y Ebro son ejemplos de solidaridad y cooperación social creadas por los españoles sobre las bases sentadas por los fenicios, el imperio romano y los árabes.

La moderna tecnología de tuberías, bombas y fuerza motriz facilita estos proyectos. Para el riego, el control local del agua es de suma importancia y puede lograrse de muchas maneras. En un sistema centenario en Bali, todos los agricultores que toman agua del mismo arroyo o río son miembros de una organización *sebak*, que se reúne cada 35 días, con sus propios sistemas legales. Planifica los días de siembra, distribuye el agua de manera equitativa y multa a los tramposos. En los sistemas de riego en pequeña escala del este de España bajo los árabes, el agua pertenecía a la comunidad y se vendía con la tierra. Las continuas disputas

sobre su uso en tiempos de escasez estaban reguladas por una organización comunal, la *huerta* en lugares como Aragón. Aquí el agua pertenece a los agricultores y cultivadores por cuyas tierras pasa, cada usuario del agua pertenece a una *comunidad*. Los regantes de *Delaware* (asociación) elige un *síndico*; la combinación de *síndicos* de cada zona constituye el Tribunal de las Aguas. Estos se reúnen para juzgar las raciones durante la escasez; no intervienen abogados ni leyes estatales, a veces se imponen multas y siempre se pagan.



Mega esquemas

Grandes proyectos hidráulicos son posibles gracias a técnicas modernas y avanzadas de ingeniería civil. Requieren vastos contratos internacionales que sólo son posibles a nivel de los gobiernos centrales, el capital flotante internacional y las organizaciones gubernamentales supranacionales. Los financistas piden dinero prestado y lo prestan a tasas comerciales, por lo que favorecen proyectos de ingeniería a gran escala que prometen una mayor producción para los mercados de exportación a expensas de las economías de subsistencia locales, con efectos sociales y

ambientales desastrosos. Los cultivos comerciales destruyen las comunidades asentadas y causan contaminación del suelo y el agua. Por ejemplo, el Tercer Plan Quinquenal de Etiopía convirtió el 60% de la tierra cultivada en el fértil valle de Awash en algodóneros, desalojando a los pastores afar a las frágiles tierras altas, lo que aceleró la deforestación y contribuyó a la crisis ecológica y la hambruna del país. Hay un círculo vicioso en funcionamiento. El desarrollo necesita dinero. Los préstamos sólo pueden reembolsarse mediante cultivos comerciales que generen divisas. Estos necesitan mucha más agua que la agricultura de subsistencia. Se están desarrollando grandes proyectos hidráulicos para proporcionar ese agua. El desarrollo necesita dinero. Y así continúa.

Los proyectos a gran escala en todas partes son la consecuencia y justificación de gobiernos autoritarios: una de las grandes organizaciones de construcción de represas de Estados Unidos es el Cuerpo de Ingeniería del Ejército. La policía secreta de Stalin supervisó la construcción de presas y canales. Soldados como Nasser de Egipto y Gadafi de Libia y regímenes militares de América del Sur han desempeñado un papel destacado en la promoción de tales proyectos. Nasser construyó la presa de Anwar High en 1971. Las consecuencias a largo plazo han sido detener el flujo anual de limo hacia las tierras del delta, lo que ha requerido un uso cada vez mayor de costosos fertilizantes químicos y ha producido una mayor vulnerabilidad a la erosión del

Mediterráneo. Antiguamente, las inundaciones anuales eliminaban la acumulación de sales naturales; ahora aumentan el contenido de sal de las tierras de regadío. La acumulación de sedimentos detrás de la presa está reduciendo su capacidad de generación de electricidad; el lago también es responsable del dramático aumento de las enfermedades transmitidas por el agua.

Los nacionalismos conducen a proyectos hidráulicos sin pensar en lo que sucede aguas abajo en otros países. Las inundaciones de 1992 en el sistema Ganges–Brahmaputra–Barak mataron a 10.000 personas. En la región viven 500 millones de personas, casi el 10% de la población mundial, y están constantemente en riesgo debido a la explotación y la mala gestión del agua. El imperialismo tecnológico ha reemplazado la construcción de imperios del pasado: los proyectos hidroeléctricos a gran escala se exportan a los países a pesar de muchos problemas interrelacionados: deforestación, uso intensivo de la tierra, disputas, etc. Los proyectos de ingeniería hidráulica a gran escala fomentan conflictos internacionales y se han convertido en instrumentos de negociación económica, como por ejemplo la presa de Pergau en Malasia. El gobierno británico acordó gastar 234 millones de libras en él en 1989 a cambio de un acuerdo de armas por valor de 1.300 millones de libras. En 1994, el Tribunal Superior dictaminó que la decisión de ayuda era ilegal, pero este tipo de acuerdos corruptos continúan.

En Sri Lanka, los trastornos causados por las represas de Mahawelli y los proyectos de plantaciones provocaron el desalojo forzoso de 1 millón de personas y ayudaron a mantener la insurgencia de los Tigres Tamiles que provocó miles de muertes mientras luchaban contra las fuerzas gubernamentales desde finales de los años 1980 en adelante.

En 1993, los árabes de las marismas del sur de Irak se vieron amenazados por los planes de Saddam Hussein de drenar la zona, la parte más densamente poblada de la región. Muchos de los 100.000 habitantes huyeron tras ser advertidos de que cualquier oposición corría peligro de muerte. Selincourt estimó que 3 millones de personas perderían sus hogares, medios de vida, tierras e identidad cultural a causa de gigantescos proyectos de represas en la década de 1990.

La presa de Kedung Ombo (Indonesia) desplazó a 25.000 personas; la presa de Akasombo (Ghana) 80.000; Caborra Bassa (Sudáfrica) 25.000. Sólo tres represas en Laos habrán desplazado a 142.000 personas. La presa propuesta de Xiao Langdi en China desplazaría a 140.000 personas; Las Tres Gargantas proyectan desplazar 1,1 millones de personas. Sólo la guerra inflige un nivel similar de destrucción humana y ambiental; sin embargo, los grandes proyectos de represas tienen un historial crónico en el suministro de agua y energía, o en la eliminación de inundaciones en los valles río abajo.

Agua segura

En el mundo moderno, es posible que la gente tenga acceso a automóviles, radio y televisión, pero no (aparentemente) a un suministro de agua potable; por ejemplo, Bangalore es el hogar de la industria de software informático de la India, pero todavía tiene un saneamiento y un suministro de agua terribles.

Hay cuatro categorías de enfermedades relacionadas con el agua: transmitidas por el agua, como la fiebre tifoidea y el cólera; por escasez e higiene, cuando la falta de lavado afecta la piel o los ojos (por ejemplo, sarna o tracoma); transmitidas a través de gusanos parásitos en el agua; y transmitidas por vectores de insectos relacionados con el agua, como la malaria y la fiebre amarilla. Existe un poderoso argumento económico a favor de una provisión pública mínima para contrarrestar estas enfermedades. Las fuentes públicas proporcionarían agua gratuita o barata a los pobres; esto aumentaría la eficiencia económica al reducir el tiempo dedicado a recolectar agua (y las consiguientes enfermedades y lesiones) y las pérdidas de salud causadas por el agua contaminada. Pero la planificación y el uso racionales a menudo van más allá de la obtención de ganancias, de ahí el odio del capitalismo hacia la provisión

pública. Como resultado, la situación de los pobres urbanos ha empeorado: una encuesta de la ONU realizada en 1986 entre 58 países "en desarrollo" encontró que en 26 de ellos una proporción de la población tenía menor acceso a agua potable en 1980 que en 1970. La Organización Mundial de la Salud estimó que en 1985, el 25% de la población urbana del Tercer Mundo carecía de acceso al agua potable, 100 millones más que en 1975; es probable que las cifras estén muy subestimadas.

Agua sucia

Gran Bretaña bombea más de 300 millones de galones de aguas residuales al mar cada día y las compañías de agua gastan millones de libras en purificar el agua, el 32% de la cual luego se utiliza para descargar los inodoros. Los proveedores de agua no están dispuestos a pagar tuberías para separar el agua de alta calidad utilizada para lavar y cocinar del agua menos tratada para otros usos, lo que significa que los costos siguen siendo altos y el reciclaje y la reutilización siguen siendo bajos. Las ciudades del interior, debido a la amenaza de enfermedades epidémicas, desarrollaron elaborados sistemas de procesamiento de aguas residuales y buscaron conectar todos los hogares con el sistema de alcantarillado. Las ciudades costeras y de

estuarios frecuentemente descargan aguas residuales sin tratar en aguas costeras como la solución más barata, suponiendo que el mar sea lo suficientemente grande como para absorber y diluir las heces, los desechos industriales y los efluentes de la industria nuclear.

Desde 1990, el grupo activista Surfers Against Sewage se ha manifestado para oponerse y dar a conocer este vandalismo medioambiental. En 1995, un informe de la NRA encontró que gastar 300 £ por familia en un nuevo inodoro de baja cisterna podría reducir la demanda en un 13%. Un informe del gobierno de 1970 encontró que en algunas áreas los lodos de depuradora procesados estarían demasiado contaminados por metales tóxicos para ser utilizados como fertilizante agrícola.

Los gobiernos británicos se comprometen a cumplir con los estándares de agua de la UE, pero en la práctica hacen todo lo posible para evitarlos. Por ejemplo, en el decenio de 1990 las normas sobre la calidad aceptable de las playas fueron eludidas por la (re)definición de playas del Gobierno conservador como lugares donde había 500 bañistas en el agua en un momento dado; esta definición excluía todas las playas de Gales, así como Blackpool. La norma de la UE para los vertidos a los ríos contenía una excepción para las "zonas de alta dispersión natural" donde el mar se llevaría rápidamente los residuos. Esto llevó al Secretario de Medio Ambiente de 1994, John Gummer, a declarar que más de 30 millas (48 kilómetros) del río Humber se consideraban en

mar abierto para que pudiera seguir recibiendo aguas residuales sin tratar de Hull. El fallo ahorró a la privatizada Yorkshire Water Company 100 millones de libras esterlinas. Hizo un fallo similar para Bristol en el río Severn, aunque el Tribunal Superior dictaminó en 1996 que ambas decisiones eran ilegales.

Calentamiento global y cambio climático

Desde la década de 1970 ha habido un aumento constante de las temperaturas globales como resultado de la acumulación de gases contaminantes que atrapan el calor en la atmósfera. A medida que la evidencia de los efectos del calentamiento global comienza a acumularse, es absolutamente seguro que el mundo enfrenta una peligrosa aceleración del cambio climático y condiciones climáticas extremas. Estos cambios serán considerablemente peores que veranos más calurosos e inviernos más húmedos para algunos y viceversa para otros.

Continentes enteros se verán afectados por períodos severos y prolongados de cambio climático. No es sólo la región del Sahara la que está experimentando sequías prolongadas e incendios desastrosos. Incluso las regiones tropicales y templadas están sufriendo; países como

Australia, Malasia, México, Nicaragua, Chipre y África Oriental. En un año los incendios forestales consumieron más de un millón de hectáreas en Sumatra y Kalimantan. La agricultura en muchas regiones diferentes del mundo se volverá prácticamente imposible a medida que la desertificación se extienda en las zonas cálidas y las lluvias ahoguen campos en el cinturón de monzones del mundo. Las tormentas y la crecida de los océanos inundarán las regiones bajas, ahogando los puertos pesqueros y las zonas del interior de las que se alimentan. El calentamiento global ampliará el agua de los océanos y elevará el nivel del mar dos pies para el año 2010: las regiones bajas como las porciones del delta de Bangladesh, Egipto y el sur de China y las islas bajas en los océanos Índico y Pacífico pueden quedar inundadas o incluso sumergidas.

Todo esto puede parecer muy académico y un problema de pueblos lejanos. Pero el cambio climático no afecta sólo a países lejanos que nunca visitaremos. Las lluvias torrenciales y el deshielo de 1998 se combinaron para provocar deslizamientos de tierra y graves inundaciones en California, Idaho, Nevada y Oregón. Las inundaciones repentinas obligaron a la evacuación de 125.000 personas y destruyeron o dañaron gravemente 24.000 casas y varios cientos de kilómetros cuadrados de tierras de cultivo. Las pérdidas económicas se estimaron en 2.000 millones de dólares. Los dermatólogos en Australia y Estados Unidos están siendo

testigos de una explosión en los casos del mortal cáncer de piel, el melanoma.

El aumento del nivel del mar ahogará las playas turísticas, los humedales costeros, los sitios culturales y patrimoniales, los centros de pesca y otras áreas y requerirá inversiones masivas en defensas costeras, nuevos sistemas de alcantarillado y los costos de reubicación (ciudades enteras nuevas, casas, escuelas, hospitales, fábricas) ya que se tendrá que construir a medida que la gente se vea obligada a internarse hacia el interior a un costo enorme. ¿Quién va a pagar por todo esto, sino los pueblos trabajadores del mundo?

Estos cambios tendrán importantes consecuencias para la producción de alimentos y crearán muchos más refugiados, siendo los más pobres, como siempre, los más afectados. Los cambios en los océanos también expulsarán a los peces de las zonas tradicionales, haciendo que sea peligroso o imposible pescarlos sin utilizar buques factoría y la última tecnología de sonar. Pensemos en los literalmente miles de millones de personas que viven y trabajan en los ríos y en los deltas de los grandes ríos del mundo: el Amazonas, el Ganges, el Indo, el Mekon, el Mississippi, el Níger, el Nilo, el Po y el Yangtsé. Estas son zonas agrícolas enormemente productivas y todas ellas están en riesgo debido al aumento del nivel del mar y al cambio climático.

La agricultura sostenible se volverá más difícil, lo que provocará que las grandes empresas de alimentación se apoderen de las tierras y que los campesinos se vean obligados a vivir en fétidos barrios marginales azotados por el calor y las lluvias extremas, donde el cólera, el tifus y la difteria serán endémicos.

En todo el mundo, los insectos tropicales están invadiendo zonas templadas donde las personas y el ganado no tienen inmunidad ni medios para combatirlos, mientras que, al mismo tiempo, hasta el 40% de todas las especies de plantas y animales vivas hoy en día se enfrentan a la extinción. Los cultivos están muriendo por la escasez de agua y la sequía provoca que miles de cabezas de ganado mueran de hambre o de calor. Los arrecifes de coral del mundo están muriendo, incapaces de adaptarse al calentamiento de los mares y a las enfermedades humanas que ingresan a los mares en las aguas residuales y prosperan en las aguas más cálidas. No crean que estos son problemas que sólo afectan al lejano Tercer Mundo; en 2002, el 30% de Estados Unidos fue declarado oficialmente afectado por la sequía. La respuesta de las grandes empresas –gobiernos y lobbies– no es gravar la gasolina, reducir las emisiones de carbono o cambiar los patrones de consumo para conservar agua, sino construir más represas para llenar los bolsillos de las corporaciones responsables del desastre en primer lugar.

A menudo se nos dice que el cambio climático es producido por tecnologías contaminantes anticuadas y que –si se da

suficiente dinero a las grandes empresas y a las universidades— producirán las soluciones tecnológicas que salvarán el planeta. Sin embargo, la naturaleza, la velocidad y el alcance del cambio tecnológico no están dictados por la necesidad humana (ni siquiera por la supervivencia real de la humanidad en este planeta), sino por la capacidad de las corporaciones de obtener ganancias de su desarrollo, introducción y control. Ellos dictan cuándo los productos y las tecnologías ingresan al mercado, no nosotros. Son las corporaciones las que dictan cada vez más qué, cómo, cuándo y cuánto consumimos mediante su control de la tecnología y el desarrollo de productos. Los patrones de consumo, el desperdicio y el exceso creados por el capitalismo dictan nuestros métodos de producción. Y el problema es la masa total de producción —que seguramente seguirá aumentando a medida que la globalización expanda los patrones de consumo occidentales al mundo en desarrollo. Lo que también se está difundiendo —desafortunadamente— son las desigualdades injustas y destructivas que el capitalismo crea y fomenta. No se trata sólo de desigualdades de riqueza, estatus o poder, aunque sean bastante escandalosas en un mundo que pretende la igualdad y los derechos humanos (y qué huecas deben sonar cuando el polvo barre las granjas de tus antepasados o las inundaciones ahogan las cosechas, el ganado y los animales familiares). También son desigualdades en uno de los fundamentos que define a la humanidad: el tipo y calidad de nuestras vidas y las formas en que morimos.

Porque son los pobres, los marginados y los débiles, que mueren por decenas de millones cada año, quienes soportarán la peor parte del calentamiento global y el cambio climático. Si el precio de la harina sube unos centavos el kilo como resultado del mal tiempo o de las malas cosechas, el pan en Estados Unidos será un poco más caro. Pero si vives con 1 dólar al día en Etiopía o Brasil, una sequía en los campos de maíz puede ser una cuestión de vida o muerte.

Si las vacunas y los antibióticos que ayudaron a controlar las enfermedades endémicas ya no funcionan y no se pueden permitir los nuevos medicamentos occidentales, ¿cómo se elige quién los recibirá? Si los pueblos de las tierras altas han sido expulsados de sus tierras por la sequía y vienen armados a tu aldea, ¿lucharás o huirás? ¿Y adónde irás si los barrios marginales ya están llenos? Cuando la Compañía del agua privatizada corte el suministro de agua del vecindario para preservarlo para los ricos que pueden pagarlo, ¿cómo se lavarán (para evitar enfermedades), encontrarán agua limpia (para cocinar) o tirarán de la cadena de ese inodoro que ya apesta y donde hay infecciones?

El resultado inevitable del calentamiento global no es una "Riviera inglesa" que a los medios de comunicación y a algunos científicos les gusta popularizar; es guerra, guerra civil, violencia entre comunidades, pobreza masiva, hambruna y enfermedades, catástrofes provocadas por el hombre y millones de vidas arruinadas. Aunque las

economías occidentales obsesionadas con el consumo son el motor del calentamiento global, sus efectos en gran medida no se sienten allí. Nos contentamos con dejar que las agencias de ayuda internacionales proporcionen soluciones de yeso para los desastres ambientales que las empresas han creado. El capitalismo está arruinando el planeta; sólo la sociedad libre del futuro, creada hoy y aquí, le devolverá la salud.

Conclusión

Si el mecanismo de precios continúa determinando la asignación del agua, los pobres morirán de sed. Si decide qué cultivos se riegan para el mercado, morirán de hambre. Si determina la disponibilidad de agua para la higiene personal, un gran número de niños morirán antes de cumplir cinco años a causa de enfermedades como la diarrea. Pero hay numerosos ejemplos en todo el mundo que muestran que las personas pueden cooperar para compartir los recursos hídricos de manera sensata y justa, pero sólo cuando existe una propiedad y un control comunes del agua.

II. GENTE

El hecho científico proclama la existencia de una ecología de la que somos parte. Ningún sistema de ética o moralidad, excepto las enfermizas mitologías del fascismo, puede justificar la existencia humana en el presente si la humanidad deja de existir en el futuro. El capitalismo destruirá a la humanidad destruyendo su nicho ecológico o destruirá a la humanidad cambiándolo. De estas tres afirmaciones surge una conclusión ineludible: que la guerra de clases es también una guerra de supervivencia ecológica.

¿Somos nosotros el problema?

Por supuesto, las culturas de la clase trabajadora creadas o mantenidas por el capitalismo son parte del problema. La cultura de consumo fomenta la destrucción del medio ambiente, ya sea por parte de cazadores recreativos, promotores de complejos turísticos forestales, ciclistas de montaña o conductores todoterreno. Consumimos nuestro medio ambiente de la misma manera y por las mismas razones consumimos todo lo demás de lo que el capitalismo se ha apropiado y ha convertido en productos para ser rehechos, reenvasados y vendidos. La moda de las mejoras en el hogar ha llevado a la reapertura o ampliación de canteras en desuso en los parques nacionales para satisfacer nuestra hambre de piedra y grava. Se plantan y talan bosques para satisfacer nuestro antojo de papel, muebles y embalajes. Arrancamos setos, rociamos pesticidas o dejamos tierras útiles en barbecho porque alguien nos paga por hacerlo. La forma en que vivimos *no es* natural ni *necesaria*, sino algo enteramente artificial, creado por el capitalismo para satisfacer *sus* necesidades, no las nuestras. Pero esta situación no es normal ni permanente y puede cuestionarse. El capitalismo no es una solución, es un problema. Ya se ha alcanzado su punto de no retorno; morirá o cambiará radicalmente en la vida de muchas personas que viven hoy. La pregunta es cuántos de nosotros moriremos en el proceso.

El mito de la superpoblación

La población humana se ha disparado en los últimos siglos; en el siglo XIX, la población mundial se duplicó con creces. Pero el crecimiento demográfico es resultado de una disminución de la tasa de mortalidad, más que de un auge de la tasa de natalidad. Los seres humanos siempre han tenido muchos niños; es una técnica de supervivencia útil. Pero también estamos mejorando a la hora de mantenernos con vida. Al mismo tiempo, mientras algunas áreas mantienen tasas de natalidad históricamente altas, otras áreas —en particular los países “desarrollados” de Occidente— tienen tasas de natalidad en descenso. Entonces, ¿cuál es la verdad acerca de la "superpoblación"?

Malthus

¿Hay demasiada gente para que la Tierra pueda sustentarla? Thomas Malthus (un clérigo del siglo XIX) fue el creador y populista de las teorías de la "superpoblación".

Sostuvo que el suministro de alimentos sólo podría aumentar aritméticamente mientras que la población humana aumenta geométricamente. La guerra, las enfermedades y el hambre para los pobres son el resultado inevitable: “El hombre no puede vivir en medio de la abundancia. No todos pueden compartir por igual las bondades de la naturaleza”. Estos desastres fueron también la solución "natural" al problema. Se opuso a la anticoncepción o a alimentar a personas que de otro modo morirían de hambre, ya que esto sólo les llevaría a procrear más, empeorando la miseria general.

La ideología de la superpoblación surgió con el comienzo de la industrialización. La gente fue expulsada de sus tierras y desposeída de los bienes comunes (una fuente tradicional de alimentos en tiempos difíciles) por terratenientes ricos y los pobres fueron hacinados en fábricas y viviendas marginales. Las enfermedades, la brutalidad y la inmoralidad eran causadas por el hacinamiento, que en sí mismo era producto de que había demasiada gente (o eso se pensaba). Las teorías de Malthus comenzaron a ser utilizadas selectivamente por líderes políticos y empresariales a medida que avanzaba la Revolución Industrial. Un excedente de trabajadores mantenía bajos los salarios, lo que era bueno para los negocios, y los buenos negocios constituían una buena política. Pero la sociedad era también una “guerra de todos contra todos” (Hobbes). Para sobrevivir y conquistar, los estados necesitaban mucha gente (soldados,

trabajadores), pero sólo la "adecuada". El darwinismo social, combinado con la eugenesia (el control genético y la "mejora" de las razas), se utilizó para justificar la conquista colonial y legitimar políticas de inmigración reaccionarias a principios del siglo XX. En última instancia, proporcionó la ideología necesaria para el exterminio de las personas "inferiores" por parte de los nazis en sus campos de exterminio: los discapacitados, los "deficientes" mental o físicamente, los presos psiquiátricos, los judíos, los gitanos, los homosexuales, etc.

El Banco de Desarrollo utiliza actualmente las teorías de la superpoblación para justificar el desarrollo industrial de áreas silvestres sensibles como el oeste de Brasil. Las imágenes de los medios de comunicación de campos de refugiados abarrotados sugieren un África repleta de gente que la tierra no puede sustentar y que ignora convenientemente las guerras y la opresión económica que los han llevado allí. Desde la Guerra Fría, la estrategia estadounidense para controlar los acontecimientos políticos y los recursos ha implicado el control de la población para evitar revueltas nacionalistas en África y Asia. El Estado corporativo y militar estadounidense colabora con las elites locales mediante el establecimiento de instituciones dominadas por el Estado para el control de la población. La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) es el mayor financiador de actividades de control demográfico en la mayor parte del mundo. La postura

antiaborto de las administraciones Reagan y Bush fue una concesión a la derecha y sólo para consumo interno. El foco del actual sistema de control demográfico es autoritario y tecnocrático.

Se prefieren la esterilización, los dispositivos interuterinos, la píldora y otras formas arriesgadas de control de la fertilidad a los métodos tradicionales y las técnicas de barrera.

Esta ideología se basa en tres principios:

1. El rápido crecimiento demográfico es la principal causa de los problemas de desarrollo del Sur, en particular el hambre, la destrucción ambiental y la inestabilidad política.

2. Hay que persuadir u obligar a la gente a tener menos hijos (en Indonesia, el ejército ha obligado a colocar DIU a los aldeanos a punta de pistola), sin mejorar fundamentalmente sus condiciones de pobreza.

3. Con la combinación adecuada de finanzas, personal, tecnología y técnicas de gestión occidentales, el control de la natalidad puede implementarse de forma jerarquizada, sin sistemas básicos de atención de salud.

El hambre tiene causas naturales, ¿verdad?

A pesar de que el mundo produce 1,5 veces más alimentos de los necesarios para alimentar a la población humana, el hambre y la hambruna son endémicos del capitalismo moderno. 900 millones de personas mueren de hambre cada año, pero no hay escasez global de tierra para cultivar alimentos. La ONU estima que hay suficiente tierra para alimentar a una población mundial de 14 mil millones de personas. ¿Pero para qué se utiliza? En el Norte "desarrollado", los grandes terratenientes controlan la gran mayoría de la tierra. En 83 países, el 3% de los agricultores controla el 79% de las tierras agrícolas, gran parte de las cuales no se utilizan para mantener las ganancias. Las grandes empresas alimentarias obtuvieron más de 7 mil millones de dólares de ganancias del Sur en 1990, y probablemente muchas más a través de pagos de transferencias. Utilizan su poder económico para hacer bajar los precios del arroz, el café, el azúcar, el cacao y el algodón. Los precios medios en 1989 eran un 20% inferiores a los de 1980. Esto condujo a un aumento de la deuda externa de los países del Sur, con el consiguiente aumento de las dificultades económicas para la mayoría pobre (impuestos más altos, inflación, etc.). Brasil tiene una superficie de tierra agrícola del tamaño de la India que queda sin cultivar, mientras que 20 millones de pobres de las zonas rurales carecen de tierras; el 1% más rico posee 15 veces más tierra

que el 56% más pobre de los agricultores brasileños. En Guatemala, el 2% de los terratenientes poseen el 66% de la tierra. En Filipinas, la agroindustria que produce azúcar, algodón y piñas para la exportación ha empujado a 12 millones de campesinos a los bosques de las tierras bajas.

La sequía en África es parte de un ciclo milenario al que se adaptaron las sociedades humanas. Son la explotación de cultivos comerciales, la economía de mercado y los impuestos los que producen el hambre, no la sequía. Durante la década de 1970, cuando comenzaron a informarse periódicamente de hambrunas, los barcos que llevaban suministros de socorro al puerto de Dakar partían con maní, algodón, verduras y carne.

En Bangladesh, a menudo citado como modelo del argumento malthusiano, el 90% de la tierra es trabajada por aparceros y jornaleros. Muchos murieron de hambre después de las inundaciones de 1974, mientras los acaparadores guardaban cuatro millones de toneladas de arroz.

A mediados de los años 80 se produjeron graves hambrunas en los países del Sahel: Burkina Faso, Malí, Níger, Senegal y Chad, pero durante el mismo período se exportaron cosechas récord de algodón a los centros industriales del mundo.

Los cultivos comerciales se destinan a alimentar al supermercado global, generando mayores ganancias para el capital internacional y acelerando la industrialización global.

El suelo y la mano de obra mexicanos abastecen casi el 70% del mercado estadounidense para muchas hortalizas de invierno y principios de primavera. El resultado es que la agricultura para consumo local queda excluida y los precios de los alimentos básicos aumentan.

Hasta el 50% de la producción total de carne en Centroamérica se exporta, principalmente a Norteamérica. La "Revolución Verde" de los años 1970 y 1980, que según la clase dominante alimentaría a los hambrientos, en realidad sólo ha abastecido al supermercado mundial. Sin duda, lo mismo ocurrirá con los "cultivos maravillosos" de la revolución de los transgénicos.

Las afirmaciones de las empresas de que los transgénicos y la producción industrial de alimentos en general "alimentarán al mundo" son claras mentiras. El sistema de maíz, soja y productos animales que tanto están impulsando no es una forma racional de producir alimentos: se estima que un acre de cereales produce cinco veces más proteínas que uno dedicado a la producción de carne, un acre de legumbres (frijoles, guisantes, lentejas) 10 veces más y un acre de hortalizas de hoja verde 15 veces más.

¿De dónde viene la pobreza?

La imposición de la economía de libre mercado en los territorios coloniales en el siglo XIX aumentó enormemente el número de muertes por sequías y monzones: hasta 18 millones murieron sólo en India y China en dos años en la década de 1870. La hambruna en China provocó el levantamiento de los bóxers. La "modernización" hizo que las reservas de cereales de las aldeas se centralizaran en el Imperio indio y luego se exportaran a Inglaterra cuando había malas cosechas. Cuando llegó la hambruna, la administración colonial elevó los precios más allá del alcance de los campesinos que murieron de hambre, huyeron de la tierra o se dedicaron al bandidaje e incluso al canibalismo. El dinero enviado por los gobiernos europeos para ayuda a menudo terminó financiando aumentos en los establecimientos militares locales y "guerras de caza" contra rivales coloniales o fue embolsado por los comerciantes coloniales y las clases dominantes: el mismo crimen del que se acusó al Irak de Saddam durante toda la década de 1990. A pesar de un esfuerzo de décadas para "civilizar" y "desarrollar" la India, no hubo ningún aumento en el ingreso per cápita de la gente entre 1757 y 1947. La riqueza fluyó en

ambas direcciones pero no pasó de las manos de las clases dominantes a las de las clases dominadas, a los indios comunes y corrientes.

En África y Asia la población rural vive en las tierras más pobres. Se ven obligados a cultivar cultivos comerciales para la exportación, aunque su principal necesidad es alimentarse: 15 millones de niños mueren cada año por desnutrición.

En Brasil, el FMI (Fondo Monetario Internacional) solía insistir en que la enorme deuda de 120.000 millones de dólares se pagaba reduciendo las importaciones y maximizando las exportaciones. Esto ha llevado inevitablemente a un empeoramiento de la explotación de la Amazonia al aumentar la producción de productos primarios como minerales, carne, café, cacao y maderas. Al vivir en las peores tierras y agobiados por las deudas, no es de extrañar que la gente cultive en exceso, deforeste y utilice en exceso la tierra, volviéndola más propensa a desastres "naturales" como inundaciones y sequías. Esta tierra es también la más peligrosa: los pobres viven en barrios marginales de cuencas fluviales o playas propensas a inundaciones, o en chozas de pesados ladrillos de adobe, en colinas empinadas, que son arrasadas cuando llegan las lluvias.

¿Quizás sea simplemente falta de recursos?

Una justificación para el control de la población es la presión sobre los recursos que muestran la deforestación, la desertificación, la contaminación del agua, etc. Necesitamos menos personas para detener la destrucción ambiental, ¿no? Pero un menor número de personas no necesariamente consume menos recursos. El Norte industrializado, con aproximadamente el 20% de la población mundial (1.200 millones de personas), consume más del 80% de sus recursos, el 70% de la energía, el 75% de los metales, el 85% de la madera y el 60% de los alimentos. Estas cifras ocultan enormes disparidades de riqueza tanto dentro del Sur como del Norte. Las empresas más grandes del mundo controlan el 70% del comercio mundial, el 80% de la inversión extranjera y el 30% del PIB global.

El militarismo es la institución moderna más destructiva para el medio ambiente. Sus efectos acumulativos superan con creces los efectos de la presión demográfica. En los últimos 50 años se han librado más de 125 guerras en el Sur (muchas de ellas guerras por intereses de las superpotencias), que han dejado 22 millones de muertos. Más del 60% de las ventas mundiales de armas se destinan a África y Asia; este gasto militar mata y daña a muchos más

mediante el desperdicio de recursos. El Pentágono estadounidense produce más residuos tóxicos que las cinco mayores empresas químicas multinacionales juntas: una tonelada de productos químicos tóxicos por minuto. Un bombardero B52 consume más de 13.000 litros de combustible por hora; una división blindada (348 tanques) más de 2 millones de litros de combustible al día. La guerra también daña el medio ambiente al desestabilizar a las comunidades tradicionales, creando refugiados que huyen y se asientan en suelos frágiles que no pueden sustentarlos. En África, entre 1955 y 1985, hubo más de 200 intentos de golpes de estado que crearon más de 8 millones de refugiados campesinos que huyeron de sus aldeas para escapar del terror en Etiopía, Mozambique, Angola, Sudán y Uganda.

III. LA BIOTECNOLOGÍA Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

El desarrollo de la tecnología de Modificación Genética (GM) se remonta a décadas atrás, pero la mayoría de la gente no empezó a tomar conciencia de sus implicaciones hasta los años 90. Monsanto introdujo por primera vez la rBST, una hormona de crecimiento transgénica diseñada para aumentar la producción de leche en Estados Unidos. Después de cierta controversia, la UE decidió prohibir sus importaciones a Europa, una decisión que sería revocada por la Organización Mundial del Comercio (OMC). Luego, en 1996, comenzaron a llegar a este país envíos de semillas de soja genéticamente modificadas para ser resistentes al herbicida Roundup de Monsanto, lo que provocó inquietud pública. El despido del Dr. Puzstai del Instituto Rowett por afirmar que el consumo de patatas transgénicas dañaba a las ratas provocó un gran frenesí de miedo alimentario en los medios capitalistas. Pero la paranoia de los “Alimentos

Frankenstein” también tendió a oscurecer los desastres ambientales y sociales que se producirán si las corporaciones llevan a cabo sus planes de introducir transgénicos a gran escala. Para citar a Vandana Shiva: “Parece que las potencias occidentales todavía están impulsadas por el propósito colonizador de descubrir, conquistar, poseer y poseerlo todo, cada sociedad, cada cultura. Las colonias ahora se han extendido a los espacios interiores, los 'códigos genéticos' de formas de vida, desde microbios y plantas hasta animales, incluidos los humanos”.

Déjalos comer aceite

Los transgénicos son sólo la última etapa en la industrialización de la producción de alimentos bajo el control de las multinacionales petroquímicas y farmacéuticas que han llegado a dominar la economía global (Big Food, Big Pharm y Big Oil). Son más poderosas que muchos Estados nacionales: en 1995, de las 100 "economías" más poderosas del mundo, 48 eran corporaciones globales. Junto con las instituciones financieras internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la OMC, constituyen el impulso económico del Nuevo Orden Mundial. El proceso de industrialización de la producción de

alimentos que nos vienen imponiendo durante las últimas décadas consiste en destruir la agricultura de subsistencia y ecológica y sustituirla por un sistema basado en:

- Insumos masivos de petroquímicos en forma de combustible para maquinaria, fertilizantes artificiales y biocidas (herbicidas y pesticidas).
- Producción para un mercado global en lugar de para consumo directo (subsistencia) o mercados locales.
- Mayor dependencia de los productos animales e intensificación de la explotación animal (cría industrial).
- La concentración de la propiedad de la tierra en menos manos.
- Dependencia de las corporaciones multinacionales para las semillas. Las principales multinacionales químicas, farmacéuticas y petroleras se han hecho cargo de más de 120 empresas de semillas desde los años 1960. Los cinco principales productores de semillas controlan actualmente el 75% del mercado mundial. Las variedades híbridas, denominadas "variedades de alto rendimiento", tienen rendimientos entre un 20% y un 40% más bajos en la segunda generación si se replantan y, por lo tanto, son económicamente estériles.
- La sustitución de sistemas de cultivos mixtos adecuados a las condiciones locales por monocultivos.

Los resultados de este proceso (una vez conocido como la 'Revolución Verde') han sido la falta de tierra, la pobreza y el hambre para millones de personas, así como una degradación masiva del mundo natural a través de la contaminación química y la pérdida de biodiversidad.

En la granja

La "epidemia" de fiebre aftosa en Gran Bretaña fue un abuso masivo de los animales y la tierra, causado por la búsqueda de ganancias. Se alimentaba a los cerdos con desechos infectados de las escuelas, probablemente derivados del uso de carne barata utilizada en las escuelas (reducción de costos antes que la salud de los niños). Los animales infectados y libres de enfermedades fueron llevados a grandes estaciones de retención de agronegocios. Los débiles o no deseados eran vendidos en los mercados locales, propagando la infección. El resto fue transportado cientos de kilómetros a estaciones de engorde y mezclado con otros animales, aunque es bien sabido que el ganado transportado a largas distancias es muy susceptible a las enfermedades. Algunos fueron exportados a Europa (después de haber sido infectados), otros vendidos después

de engordar a los mataderos y luego a la cadena alimentaria. Esta agricultura industrial se la impone a los agricultores un capitalismo que debe ofrecer productos cada vez más baratos para sobrevivir y la codicia de los supermercados por obtener ganancias y participación en el mercado. Lo realmente sorprendente es que la fiebre aftosa no puede infectar a los humanos y no causa más daño a los animales que las pequeñas llagas y la leche que no se puede utilizar. Desaparece después de unas semanas. En el siglo XIX, los agricultores simplemente dejaron que la enfermedad se extinguiera sola después de matar a muy pocos animales. ¿Por qué es diferente en estas islas? Porque los supermercados no comprarán carne infectada y los granjeros no pagarán para alimentar a una vaca que, aunque sea temporalmente, no produce leche. La fiebre aftosa no fue un desastre natural, fue una enfermedad económica que acabó con las ganancias, pero no causó daño a los animales ni a los humanos. Un millón de ovejas sanas y libres de enfermedades fueron sacrificadas para proteger las ganancias de los supermercados y las grandes empresas agrícolas, la acusación definitiva sobre el afán de lucro y los métodos de organización capitalistas. La globalización y el libre comercio están imponiendo a los agricultores métodos agrícolas intensivos con consecuencias desastrosas. En 1999, 200.000 agricultores europeos abandonaron la lucha desigual y las grandes empresas entraron en escena. Diez empresas en todo el mundo controlan el 60% de la cadena alimentaria internacional. Cuatro de ellas controlan el

suministro mundial de maíz, trigo, té, arroz y madera. Los subsidios masivos, pagados con impuestos sobre los salarios y las empresas no agrícolas, aumentan las ganancias de las granjas y empresas agrícolas más grandes, generalmente propiedad de grandes corporaciones multinacionales (en Estados Unidos, un total de 22 mil millones de dólares). Mientras que el capitalismo occidental exige subsidios por valor de 362 mil millones de dólares al año, los agricultores del resto del mundo comparten sólo 18 mil millones de dólares; si no pueden competir, los "expertos" occidentales los acusan de ineficiencia y los eliminan por ley o los empujan a la ruina mediante una competencia "libre y justa".



Los agricultores se vuelven más dependientes de las multinacionales por el hecho de que las variedades de semillas (junto con todas las formas de vida) ahora pueden patentarse y, al ser patentadas, convertirse en propiedad privada. Si los agricultores compran soja Roundup Ready de

Monsanto, tienen que firmar un contrato comprometiéndose a utilizar únicamente productos químicos de Monsanto, a no guardar ninguna semilla para replantar y estar preparados para permitir que los representantes de la empresa accedan a sus tierras y granjas hasta 3 años después de la compra para verificar esto. Para hacer cumplir estos 'Acuerdos de Uso de Tecnología' en los EE.UU., Monsanto ha contratado a la agencia de detectives privados Pinkerton (famosa por sus violentas actividades rompehuelgas en nombre del capital estadounidense), ha nombrado y avergonzado a los agricultores "culpables" en la estación de radio local e incluso abrió una línea telefónica directa para que la gente pudiera delatar a los infractores. El hecho de que 475 agricultores en Estados Unidos y Canadá rompieran sus acuerdos de uso de tecnología y fueran demandados por Monsanto es probablemente una de las razones por las que desarrolló la tecnología 'terminator', una técnica en la que se insertan genes en una planta que hacen que su semilla sea inviable; desde el punto de vista de las corporaciones es una gran mejora: de la "esterilidad económica" a la esterilidad biológica. Monsanto está demandando a un agricultor de Canadá por cultivar semillas sin licencia, cuando lo que en realidad sucedió fue que su cosecha de colza había sido contaminada por polen de cultivos transgénicos en granjas cercanas. Por supuesto, el verdadero objetivo de la tecnología Terminator son las incalculables sumas de dinero que se obtendrán impidiendo que los agricultores del "Tercer Mundo" guarden y

compartan sus semillas y haciéndolos dependientes de las semillas de alta tecnología de las multinacionales.

Nada de lo expuesto en el párrafo anterior debe interpretarse en el sentido de que consideramos a los grandes agricultores capitalistas de Estados Unidos y Canadá como víctimas de alguna manera de las corporaciones.

Al igual que los agricultores industriales a gran escala en todas partes, son parte del sistema corporativo de producción de alimentos del cual los transgénicos son la última etapa: explotan el trabajo asalariado (aunque el trabajo en las granjas se reduce drásticamente por el proceso de industrialización).

La agricultura industrial a gran escala explota masivamente el trabajo asalariado en la industria química, producción de maquinaria, transporte, etc., y produce felizmente para el mercado global y actúa como mercado para cada nueva semilla agroquímica o transgénica producida.

Pero las quejas sobre daños a los cultivos debido a la deriva de herbicidas están comenzando a aumentar a medida que los rociadores que utilizan los agricultores que cultivan Roundup Ready GM llegan a los cultivos de los agricultores que cultivan plantas comunes.

¿Biocidio o genocidio?

El alto costo de los insumos químicos y mecánicos y las costosas nuevas variedades de semillas favorecen a los grandes agricultores frente a los pequeños; éstos quedan en bancarrota, pierden sus tierras y terminan en los enormes y



miserables barrios marginales que rodean tantas ciudades mayoritarias del mundo o como trabajadores agrícolas en grandes granjas o plantaciones. Aquí pueden ser uno de los más de 40.000 trabajadores agrícolas del "Tercer Mundo" que mueren cada año como resultado del

contacto con agroquímicos. Un informe de la ONU de 1994 estimó que 1.000.000 de personas al año enferman como resultado de la sobreexposición a agroquímicos. El uso cada vez mayor de productos animales, además de provocar la miseria, el desperdicio y la contaminación de las granjas industriales, también es responsable de la erosión de la biodiversidad y de los medios de vida de las personas en la mayor parte del mundo. Por ejemplo, casi todas las tierras bajas y los bosques tropicales *montanos* bajos de Centroamérica han sido talados o gravemente degradados, principalmente para criar ganado para la exportación. Los cultivos más utilizados bajo los regímenes de producción industrial de alimentos de la 'Revolución Verde' y los

transgénicos son el maíz y la soja, no para consumo humano sino para alimentación animal. Los sistemas de agricultura orgánica a pequeña escala basados en plantas y que apoyan directamente a los productores están siendo destruidos en favor de monocultivos empapados de químicos para alimentar a los animales de granja necesarios para sustentar la pesada economía alimentaria mundial de productos animales.

Debido a que las 'plagas' y las 'malezas' pueden volverse rápidamente inmunes a los herbicidas y biocidas, los productos químicos ni siquiera hacen lo que dicen que hacen. El uso de pesticidas en Estados Unidos aumentó un 500% entre 1950 y 1986, pero se estima que la pérdida de cultivos debido a las plagas fue del 20%, exactamente la misma que en 1950. El daño causado por la producción y el uso de biocidas y fertilizantes artificiales es casi inimaginable. La contaminación por pesticidas del mundo natural (aire, agua y suelo) es una de las principales razones de la asombrosa pérdida de biodiversidad (estimada en una pérdida de 30.000 especies al año) que estamos presenciando a medida que el mundo se convierte lentamente en una enorme instalación químico-industrial en la zona agrícola. La contaminación por pesticidas y fertilizantes artificiales, junto con otras formas petroquímicas de contaminación y una mayor exposición a la radiación, son responsables de tasas masivas de cáncer y anomalías congénitas. Luego están los "accidentes" que

muestran aún más claramente la inhumanidad del sistema: como la explosión de 1984 en la fábrica de insecticidas de Union Carbide en Bhopal, India, que dejó 3.000 muertos y 20.000 discapacitados permanentes. O los acontecimientos menos publicitados ocurridos en Irak en 1971–1972, cuando grandes cantidades de semillas de trigo que habían sido tratadas con compuestos antihongos que contenían mercurio fueron "accidentalmente" cocidas en pan. 6.000 personas con trastornos neurológicos fueron ingresadas en el hospital y al menos 452 murieron. Los propagandistas corporativos quieren hacernos creer que estos son efectos secundarios desafortunados de una tecnología beneficiosa que necesitamos desesperadamente para "alimentar al mundo". Sin embargo, como debe saber cualquiera que se tome la molestia de descubrir los hechos, el mundo produce más alimentos de los necesarios para alimentar a la población humana y las razones por las que la gente pasa hambre son la falta de tierras, la pobreza y la dislocación social causada por la opresión y la guerra capitalistas.

El fin de la diversidad

La tecnología transgénica también está destinada a hundir a miles de personas en la pobreza al utilizar plantas o cultivos

de tejidos transgénicos para producir ciertos productos que hasta ahora sólo estaban disponibles a partir de fuentes agrícolas en la mayor parte del mundo. Por ejemplo, el ácido láurico se utiliza mucho en jabones y cosméticos y siempre se ha obtenido del coco. Ahora la colza ha sido modificada genéticamente para producirlo y Proctor & Gamble, uno de los mayores compradores de ácido láurico, ha optado por la fuente transgénica. Esto seguramente tendrá un efecto negativo en los 21 millones de personas empleadas en el comercio del coco en Filipinas y los 10 millones de personas en Kerala, India, que dependen del coco para su sustento. Millones de pequeños productores de cacao en África occidental se encuentran ahora amenazados por el desarrollo de sustitutos de la manteca de cacao transgénica. En Madagascar, unos 70.000 productores de vainilla se enfrentan a la ruina porque ahora se puede producir vainilla a partir de cultivos de tejidos transgénicos. Genial ¿no? 70.000 familias de agricultores quedarán en bancarrota y serán expulsadas de sus tierras y, en su lugar, tendremos media docena de fábricas llenas de alguna horrible sustancia biotecnológica que empleará a un par de cientos de personas. ¿Y qué pasará con esas 70.000 familias? Bueno, las corporaciones podrían comprar la tierra y emplear al 10% de ellas para cultivar algodón o tabaco transgénico o algo así y el resto puede pudrirse en algún barrio pobre. Esto es lo que las corporaciones llaman "alimentar al mundo".

Envenenar la tierra y a sus habitantes genera grandes ganancias para las multinacionales, los grandes terratenientes y todo el sistema industrial de producción alimentaria. Las formas tradicionales de agricultura orgánica a pequeña escala que utilizan una amplia variedad de cultivos locales y plantas silvestres (las llamadas "malezas") han tenido relativamente éxito en el sustento de muchas comunidades en relativa autosuficiencia durante siglos. En total contraste con los monocultivos impregnados de químicos del capitalismo industrial, los indios huastecos de México tienen formas altamente desarrolladas de manejo forestal en las que cultivan más de 300 plantas diferentes en una mezcla de jardines, "campos" y parcelas forestales. El sistema industrial de producción de alimentos está destruyendo la enorme variedad de cultivos que han sido cultivados por generaciones de campesinos para adaptarse a las condiciones y necesidades locales. Hace unas décadas, los agricultores indios cultivaban unas 50.000 variedades diferentes de arroz. Hoy en día la mayoría cultiva sólo unas pocas docenas. En Indonesia se han perdido 1.500 variedades en los últimos 15 años. Aunque una parcela que cultiva arroz utilizando las modernas "variedades de alto rendimiento" con insumos masivos de fertilizantes y biocidas artificiales produce más arroz para el mercado que una parcela cultivada con métodos orgánicos tradicionales, este último será más útil para una familia ya que de él se pueden recolectar muchas otras especies de plantas y animales. En Bengala Occidental se pueden recolectar hasta 124 especies

de "malezas" de los campos de arroz tradicionales que son de utilidad para los agricultores. El tipo de conocimiento contenido en estas formas tradicionales de uso de la tierra nos será de gran utilidad para crear un futuro sostenible en este planeta; es el tipo de conocimiento que las corporaciones están destruyendo para atraparnos a todos en su mundo de pesadilla de trabajo asalariado, Estado y mercado.

De la 'revolución verde' a la 'revolución genética'

La última etapa de este proceso es el uso de organismos transgénicos en la producción de alimentos (aunque, por supuesto, la producción de alimentos es sólo un aspecto del mundo transgénico que las corporaciones están preparando para nosotros). A pesar de las afirmaciones de las corporaciones de que esta tecnología es "verde" y que se necesita desesperadamente para "alimentar al mundo", de hecho continuará y acelerará la degradación del mundo natural y el empobrecimiento de la especie humana característicos de fases anteriores de la industrialización y de producción de alimentos.

La afirmación de que la introducción de cultivos transgénicos reducirá el uso de agroquímicos es una simple mentira. De los 27,8 millones de hectáreas de cultivos transgénicos plantados en todo el mundo en 1998, el 71% había sido modificado para que fuera resistente a determinados herbicidas. Esto representa una importante intensificación de la agricultura química, ya que normalmente los cultivos no pueden fumigarse con herbicidas de amplio espectro (como Roundup) por razones obvias. Monsanto ha solicitado y recibido permisos para triplicar los residuos químicos en la soja transgénica en Estados Unidos y Europa, de 6 partes por millón (ppm) a 20 ppm. Dos empresas de biotecnología, Astra Zeneca y Novartis, han patentado técnicas para modificar genéticamente plantas de cultivo para que *dependan físicamente* de la aplicación de ciertos productos químicos; Hasta aquí las afirmaciones de que los transgénicos reducirán el uso de agroquímicos.

Las empresas involucradas en este campo también están planeando importantes inversiones en nuevas instalaciones para aumentar la producción de biocidas. Monsanto ha anunciado planes para invertir 500 millones de dólares en nuevas plantas de producción para Roundup en Brasil. Esto se suma a los 380 millones de dólares destinados a ampliar la producción en el resto del mundo. AgrEvo ha aumentado las instalaciones de producción de su herbicida glufosinato en Estados Unidos y Alemania y espera ver un aumento de

las ventas de 560 millones de dólares en los próximos 5 a 7 años con la introducción de cultivos transgénicos resistentes al glufosinato. Al igual que el Roundup, el glufosinato es aclamado como "respetuoso con el medio ambiente", pero en realidad es muy tóxico para los mamíferos (afecta especialmente al sistema nervioso) e, incluso en concentraciones muy bajas, para los invertebrados marinos y acuáticos. Esto último es particularmente preocupante ya que el glufosinato es soluble en agua y se lixivia fácilmente del suelo al agua subterránea. En cuanto al biocida Roundup, 'respetuoso con el medio ambiente' de Monsanto, puede matar peces en concentraciones tan bajas como 10 ppm, atrofia y mata lombrices de tierra, es tóxico para muchos hongos micorrízicos beneficiosos que ayudan a las plantas a absorber nutrientes y es la tercera causa más común de enfermedades relacionadas con pesticidas entre los trabajadores agrícolas en California; los síntomas incluyen irritación de ojos y piel, depresión cardíaca y vómitos.

Los cultivos también han sido modificados genéticamente para producir sus propios pesticidas, en particular mediante la inserción de genes de una bacteria natural *Bacillus thuringiensis* (Bt). Esto produce una toxina que mata algunos insectos y sus larvas al destruir su tracto digestivo. Las sustancias producidas por los cultivos transgénicos son tóxicas y persisten en el suelo por más tiempo, matando una gama más amplia de insectos y organismos del suelo. También es inevitable que algunos de los organismos

objetivo desarrollen inmunidad y los agricultores vuelvan a utilizar aerosoles químicos o cualquier solución técnica que se les ocurra a las corporaciones. También es probable que, ya sea mediante polinización cruzada o mediante la acción de bacterias y/o virus, el gen Bt termine en otras plantas con efectos impredecibles en la producción de alimentos y los ecosistemas. Esto demuestra que la justificación corporativa de la tecnología transgénica, de que es sólo una extensión de los métodos de reproducción tradicionales, es completamente falsa. Los seres humanos pueden alterar las características de plantas y animales cruzando individuos estrechamente relacionados. No podemos cruzar una bacteria con una planta, un pez con una fresa o un ser humano con un cerdo, pero los transgénicos hacen posible potencialmente cualquier yuxtaposición de genes de cualquier lugar de la red de la vida.

Los animales también son mercancías

Bajo la esclavitud, los individuos humanos son poseídos, son propiedad. Bajo el capitalismo, los trabajadores no son propiedad, pero tienen que vender su trabajo/tiempo/creatividad porque los capitalistas poseen

todo (tierra, medios de producción, transporte y comunicación, etc.) que permitiría a la gente vivir fuera del trabajo asalariado y del mercado. Ahora, en lugar de que los individuos posean animales no humanos como parte de su subsistencia, las corporaciones reclaman el derecho a "poseer" especies enteras de animales. Este proceso de patentar la vida se remonta al fallo de la Corte Suprema de Estados Unidos de 1980, que declaró que se podía patentar una bacteria transgénica (modificada para digerir el petróleo). No sólo esa bacteria, por supuesto, sino toda la especie creada. En 1985, la Oficina de Patentes y Marcas de Estados Unidos dictaminó que las plantas, semillas y tejidos vegetales transgénicos podían patentarse. Ahora las corporaciones pueden exigir regalías y pagos de licencias cada vez que los agricultores utilicen esas plantas o semillas. Monsanto posee una patente (es decir, posee y alquila) de todo el algodón y la soja transgénicos. También se han concedido patentes sobre las características biológicas de las plantas. Por ejemplo, se ha concedido una patente a Sungene para una variedad de girasol que tiene un alto contenido de ácido oleico. Pero la patente cubre la *característica* así como los genes que la codifican, por lo que cualquier agricultor que logre el mismo resultado mediante métodos tradicionales podría ser demandado.

En 1987, los animales se incorporaron al mercado de la biotecnología cuando un biólogo de Harvard patentó el 'oncomouse', un organismo genéticamente modificado

(ratón) predispuesto a desarrollar cáncer para su uso en 'investigaciones' médicas. En 1997 se habían patentado 40 "especies" de animales genéticamente modificados, incluidos pavos, nematodos, ratones y conejos. Hay cientos de patentes pendientes sobre cerdos, vacas, peces, ovejas y monos, entre otros. En 1976, a un paciente de leucemia llamado John Moore le extirparon el bazo canceroso mediante cirugía en la Universidad de California. Sin su conocimiento ni consentimiento, se cultivaron algunas de las células de su bazo y se descubrió que producían una proteína que podría usarse en la fabricación de medicamentos contra el cáncer. El valor estimado de esta línea celular para la industria farmacéutica es de 3 mil millones de dólares. En 1984, la Corte Suprema de California dictaminó que no tenía derecho a ninguna de estas ganancias.

Una empresa estadounidense llamada Biopathy posee una patente (es propietaria) de todas las células del cordón umbilical. Systemix Inc tiene una patente (es propietaria) de todas las células madre de la médula ósea humana, que son las progenitoras de todas las células de la sangre. Se estimó que en 1996 el mercado mundial de líneas celulares y cultivos de tejidos valía para las corporaciones 426,7 millones de dólares. De esta manera no sólo se pueden patentar (poseer) células sino también fragmentos de ADN. Incyte, por ejemplo, ha solicitado patentes sobre 1,2 millones de fragmentos de ADN humano. La lógica de esto es que los 'genes para' enfermedades particulares como la

fibrosis quística, la diabetes, varios tipos de cáncer etc., podrían pasar a ser propiedad de compañías farmacéuticas que luego podrían obtener enormes ganancias con las pruebas de dichos genes y terapias basadas en genes. No hay espacio aquí para entrar en una crítica extensa de la idea reduccionista de que los genes individuales simplemente se asignan a rasgos físicos bien definidos que subyacen a toda la teoría y práctica de los transgénicos.

Basta decir que la investigación para patentar (poseer), por ejemplo, un supuesto "gen del cáncer de mama" no aporta muchos beneficios a la humanidad si es cierto, como han estimado algunos científicos, que el 90% de los cánceres de mama no están relacionados con la genética, pero son provocados por factores de contaminación ambiental, dieta y estilo de vida. ¿Qué hay de nuevo?

El capitalismo, de hecho la sociedad de clases en general, siempre se apodera de los seres vivos y los convierte en ganancias y poder, declara propiedad donde antes sólo había vida: desde el cercamiento de los bienes comunes hasta la captura de millones de seres humanos de África para convertirlos en esclavos y el actual saqueo de la biodiversidad para su uso en los laboratorios de biotecnología.

¿Cuerno de la abundancia?

Pero, volviendo a la cuestión de la producción de productos agrícolas utilizando tecnología transgénica, aunque sabemos que la pobreza no es causada ni por una escasez real de artículos de primera necesidad física ni por la incapacidad de producirlos, ¿qué pasa con la afirmación de las corporaciones de que los transgénicos aumentan rendimientos y, por lo tanto, benefician a los habitantes humanos del planeta Tierra, aunque sólo sea reduciendo los precios? ¿Es incluso eso digno de crédito? Bueno, hay muchos indicios de que las afirmaciones de enormes aumentos en el rendimiento son algo exageradas. En 1997, 30.000 acres de algodón transgénico Roundup Ready de Monsanto fracasaron en Mississippi. Los productores enfrentaron pérdidas de 100.000 dólares cada uno. En 1996, las patatas transgénicas 'New Leaf' de Monsanto (que contienen el gen Bt) se plantaron en Georgia, en la ex Unión Soviética. La pérdida de rendimiento fue de hasta el 67% de toda la cosecha. Muchos agricultores se vieron obligados a endeudarse. También en 1996 se plantaron 2 millones de acres de algodón transgénico de Monsanto en el sur de Estados Unidos. Este contenía el gen Bt que se supone que lo hace inmune al gusano cogollero, una importante plaga del algodón. Sin embargo, casi el 50% de la superficie plantada sufrió una grave infestación: ¿solo unos pocos problemas iniciales antes de que las corporaciones nos

salven a todos del hambre y la degradación ambiental? ¿O podría ser una prueba clara de que hablar de "alimentar al mundo" con tecnología transgénica son puras mentiras y que sólo importan el aumento de las ventas y los beneficios? Si bien este sistema, por su irracionalidad, sume a muchos en la pobreza, eleva a otros a una gran riqueza, poder y privilegios, y estas élites harán todo lo que esté a su alcance para mantenerlo y extenderlo sin importar el costo para los humanos, otras especies o la vida en general. Es por esta razón que cuando consideramos nuestra respuesta a la tecnología transgénica, la última etapa en la industrialización de la producción de alimentos, debemos apuntar a construir una respuesta autónoma, colectiva y revolucionaria en lugar de ser arrastrados al terreno del reformismo.

Robando el mundo

En Gran Bretaña, en el siglo previo a la "Revolución Industrial" (1650–1750), el "campesinado" (pequeños agricultores que practicaban agricultura de subsistencia y artesanía, satisfaciendo cantidades significativas de sus propias necesidades) fue más o menos destruido y reemplazado por un pequeño número de grandes

terratenientes que alquilaban granjas a inquilinos que empleaban mano de obra asalariada y producían para el mercado. Este es uno de los orígenes del capitalismo industrial. El uso de la biotecnología como instrumento de dominación y explotación tiene sus raíces históricas en el gran saqueo del resto del mundo por parte de Occidente durante el período del colonialismo. Los colonialistas consideraban todo lo que encontraban a su paso (tierra, plantas, animales y seres humanos) como su propiedad: mercancías y herramientas para la acumulación de riqueza y poder. Se buscaron especies de plantas, como el té y el algodón, se transportaron por todo el mundo y se cultivaron como vastos monocultivos en plantaciones. Las comunidades nativas fueron diezmadas: despojadas de sus tierras, masacradas o comercializadas como esclavas para trabajar en las plantaciones. Todo esto empujó al mundo colonizado a una posición de dependencia y provocó desequilibrios ecológicos en los que se perdieron para siempre numerosas especies vegetales y animales.

Genética

La biotecnología es la manipulación de la materia viva por parte del ser humano para satisfacer sus necesidades de alimentos y medicinas. Es una práctica antigua que incluye la

rotación de cultivos, el cruzamiento y el uso de levaduras en la elaboración de cerveza o la panadería, por ejemplo. Sin embargo, bajo el capitalismo técnicamente avanzado, la biotecnología se ha convertido en un método para crear y explotar países subdesarrollados, causando daños inconmensurables e irreversibles a la ecología del planeta y generando enormes ganancias para las empresas multinacionales. En el actual período de neocolonialismo, donde la dominación se mantiene indirectamente con la connivencia de las elites locales amigas de Occidente y la amenaza de sanciones, la biotecnología se utiliza como medio para perfeccionar y ampliar la dominación del capitalismo occidental. La biotecnología permite a las corporaciones globales que controlan los monocultivos comerciales del mundo occidental manipular científicamente las especies. Las grandes empresas alimentarias están modificando genéticamente 'súper razas' para que se cultiven en vastos monocultivos, poniendo en peligro aún más la diversidad de variedades y especies antiguas naturales. Hace sólo unos siglos se utilizaban 5.000 plantas como alimento; hoy la agricultura utiliza 150. Pero estos monocultivos, que van en contra del principio ecológico básico de la diversidad, son propensos a plagas y enfermedades. Luego, los agricultores tienen que tratar estos cultivos con pesticidas y herbicidas químicos.

¿Un Tesoro Común?

Una faceta esencial del capitalismo industrial desde sus inicios hasta el día de hoy es la destrucción de la subsistencia para obligar a la gente a ingresar al mundo del trabajo asalariado y al mercado. Su origen se encuentra en una intensificación y mercantilización de la agricultura. Para que el capitalismo industrial se desarrollara y llegara a dominar toda la sociedad había que romper la subsistencia. Se tuvo que negar a la mayoría el acceso a la tierra y la capacidad de satisfacer directamente las necesidades y deseos del entorno natural, no sólo para obligar a la gente a realizar trabajos asalariados, sino también para crear una salida para los bienes manufacturados y comercializados. La biotecnología bajo el capitalismo va más allá y toma la vida en sus propias manos, utilizando como guía la lógica de la rentabilidad. Hace que la vida sea equivalente a la propiedad, amenazando la estabilidad, la diversidad y la espontaneidad de la ecología de nuestro planeta que ha evolucionado durante millones de años. Erosiona la rica variedad de especies disponibles para nosotros y nuestra libertad para decidir cómo interactuamos con ellas. Obliga a millones a caer en la dependencia, la pobreza y el hambre mediante el uso de sus tierras para cultivos comerciales para la exportación, tierras que podrían utilizar para alimentarse. Nosotros, los comunistas anarquistas, vemos a través del barniz verde que el capitalismo se está dando a sí mismo.

Vemos que el capitalismo es enemigo de nuestro medio ambiente, de nuestra autonomía, de nuestra libertad. Trabajamos por su caída.

Pobres, tened coraje.

Usted rico cuídese

Esta tierra se convirtió en tesoro común.

Para que todos compartan

Leon Rosselson: *The World Turned Upside Down*
(El mundo al revés)



IV. TECNOLOGÍA

Es importante examinar la tecnología (las máquinas y herramientas utilizadas por la sociedad, y las relaciones que implica su uso).

La tecnología existente rara vez es neutral: ha sido desarrollada bajo y por el capitalismo con fines de lucro (explotación) y control socioeconómico.

Por lo tanto, la tecnología por sí sola –ciencia, investigación, innovación, invención– no es sólo una cuestión de quién la posee o la controla, sino de cómo se utiliza: una central nuclear controlada por los trabajadores y la comunidad seguiría siendo insalubre y opresiva.

¿Es la tecnología neutral?

Ésta es una cuestión vital para los revolucionarios. Si la tecnología es neutral, entonces una revolución exitosa resolverá nuestros problemas actuales: la opresión de los lugares de trabajo, el peligro, la contaminación y la dislocación social del tráfico, y la destrucción ambiental de la industria y la agricultura pueden ser eliminados utilizando la tecnología de diferentes maneras. Pero la tecnología es una institución *social* que puede mejorar o limitar la vida humana, ampliando o dañando las capacidades y la salud humanas (y el medio ambiente natural). Las relaciones sociales de producción (jefe versus trabajador) se reflejan en las máquinas y herramientas que utilizamos, técnicas que interactúan con patrones sociales y los refuerzan, como el uso masivo del automóvil y la sociedad de clases. De manera similar, la reglamentación jerárquica de los trabajadores, aunque parezca una necesidad "neutral" que surge de las técnicas de producción, es un reflejo de la división social del trabajo. La clase dominante modifica constantemente la tecnología, desarrolla nuevas máquinas, herramientas y técnicas en respuesta a las luchas de la clase trabajadora. La contenedorización (que permite que las mercancías sean igualmente transferibles entre barcos, ferrocarriles y carreteras) se desarrolló en respuesta al poder y la organización de los trabajadores portuarios. Se suprimen las tecnologías que son potencialmente más liberadoras. Por

ejemplo, los sucesivos gobiernos británicos han destinado enormes fondos a la energía nuclear y pequeñas cantidades a la investigación y el desarrollo de recursos energéticos renovables como la energía eólica, solar, mareomotriz y geotérmica. Para agravar esta estrategia de sabotaje, se ha recortado deliberadamente esta mísera financiación, de modo que la investigación de cada fuente de energía nunca avance demasiado, o hasta que las grandes corporaciones estén dispuestas a comprar las patentes. Esto significa que seguirán dominando las industrias de energía y transporte del futuro. La industria a gran escala necesita una producción de energía centralizada a gran escala a partir de combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) y energía nuclear, con los consiguientes residuos, lluvia ácida, radiación y calentamiento global. Necesitamos desarrollar una tecnología que amplíe las capacidades humanas, que pueda ser controlada por la comunidad y que también sea respetuosa con el medio ambiente, como parte de la lucha por una sociedad anarquista comunista libre. Una tecnología alternativa tan genuina sólo puede desarrollarse a una escala significativa en una nueva sociedad. Los trabajadores y la comunidad tendrán que sopesar los pros y los contras de las diferentes tecnologías. La gente tendrá que decidir (a través de nuevas organizaciones posrevolucionarias, como asambleas de trabajadores y vecinos, etc.), qué tecnologías utilizar, cuáles adaptar o limitar y cuáles descartar.

De la ciencia, la máquina

La innovación tecnológica se ha utilizado para aumentar la eficiencia y maximizar las ganancias, sí, pero también para mantener y optimizar el control de los jefes sobre los trabajadores (tanto dentro como fuera del lugar de trabajo). Cuando las ganancias y el control entran en conflicto, generalmente se prioriza el control, ya que una pérdida de control pone en riesgo las ganancias (y, en última instancia, a la propia clase patronal). La sociedad tecnológica actual data de la Revolución Industrial y las nuevas ciencias del siglo XVII. Se descartó la vieja idea del mundo como animista (vivo) y orgánico. Una nueva ciencia abstracta y el modelo de orden de la clase dominante la reemplazaron: la Máquina. El orden era el comportamiento predecible de cada parte dentro de un sistema de leyes determinado racionalmente. El poder provino de la intervención humana activa. Orden y poder se unieron para formar el control: control racional sobre la naturaleza, la sociedad y uno mismo.

Las máquinas rara vez fueron el motivo para establecer nuevas fábricas, que eran una necesidad administrativa, no técnica. Las inventadas en los primeros años de la Revolución Industrial para reemplazar el trabajo manual aceleraron el desarrollo de las fábricas: el Water Frame de Arkwright

(1768), la Mula de Crompton (1774), el Telar Eléctrico de Cartwright (1784), la Máquina de Vapor de Watt (1785). Pero la mayoría de los fabricantes no adoptaron las herramientas y máquinas automáticas "más potentes" hasta que se vieron obligados a hacerlo: las huelgas en las fábricas de Midlands llevaron a los propietarios a encargar a una empresa de maquinistas la construcción de una mula automática a un coste de 13.000 £, para evitar conceder mayores salarios. Los maquinistas bautizaron la temida nueva máquina patentada en 1830 como "El Hombre de Hierro". La organización fabril de la industria del tejido no se desarrolló simplemente porque fuera más eficiente. Muchas de las nuevas máquinas eran caras y sólo se desarrollaron e introdujeron después de que los tejedores se concentraron en las fábricas, tras una gran resistencia.

Gran parte de la resistencia de los trabajadores adoptó la forma de rotura de máquinas. La destrucción de minas de carbón durante los disturbios generalizados en Northumberland en 1740 y la rotura de estructuras en el comercio de calcetería de East Midlands son ejemplos de ello. Otros trabajadores, particularmente los luditas, se opusieron tanto a las nuevas máquinas como a las nuevas relaciones sociales de producción que crearon. Las máquinas amenazaban el empleo y la relativa libertad, dignidad y parentesco del artesano. También hubo un apoyo generalizado de otras clases, como los agricultores, que se vieron amenazados por la nueva maquinaria agrícola. Entre

1811 y 1813, el gobierno se vio obligado a desplegar más de 12.000 soldados para hacer frente a los luditas: una fuerza mayor que el ejército de Wellington en España. Los destructores de máquinas de Lancashire de 1778 y 1780 salvaron las máquinas de hilar de 24 husos o menos (adecuadas para la producción nacional) y destruyeron las más grandes que podrían usarse en las fábricas. Los destructores de máquinas ganaron muchos conflictos locales: en Norfolk lograron mantener los salarios durante varios años. Los naufragios destruyeron la casa de John Kay en 1753, las hiladoras jennies de Hargreave en 1768, los molinos de Arkwright en 1776. Durante las huelgas generalizadas de hiladoras de 1818, las lanzaderas quedaron encerradas en capillas y talleres en Manchester, Barnsley, Bolton y otras ciudades. Los luditas finalmente fueron derrotados por el creciente impulso político del capitalismo industrial, apoyado por una fuerte fuerza militar y avances tecnológicos, que cambiaron la composición de la fuerza laboral. Por ejemplo, se aumentó la longitud de las mulas de hilado para reducir el número de trabajadores necesarios, desplazando a los hilanderos adultos y aumentando el número de asistentes, especialmente niños. Estos cambios se realizaron a pesar de ser muy costosos. “Había crecido (ahora) una nueva generación acostumbrada a la disciplina y la precisión del molino”.

Tecnología hoy

La neutralidad de la ciencia y la tecnología es un mito. La ciencia se utiliza para legitimar el poder, la tecnología para justificar el control social. El mito se desmonta cuando la tecnología es criticada, por ejemplo, por provocar contaminación industrial o congestión del tráfico. Se culpa a las políticas inadecuadas o a la tecnología subdesarrollada y



no a la tecnología en sí. La solución es una “solución técnica”: más de lo mismo. La ideología de la industrialización es que la modernización, el desarrollo tecnológico y el desarrollo social son lo mismo. Se utiliza para justificar la búsqueda del crecimiento económico, con énfasis en la generación de riqueza más que en su distribución.

Esta ideología se utiliza para suprimir el potencial de emancipación social que ofrecen determinadas máquinas, como la tecnología de energía eólica (a pequeña escala, para uso local y controlada por la comunidad), y para legitimar su uso en formas que sean social y ambientalmente explotadoras (a gran escala), como parques eólicos bajo control estatal o privado que abastecen a la Red Nacional. La innovación tecnológica se utiliza políticamente, pero se

presenta en términos técnico/científicos neutrales, como “mayor eficiencia”. Un ejemplo moderno podría ser la introducción de técnicas de producción en línea de montaje en la industria de la construcción; o una "solución técnica" a necesidades sociales como el desarrollo de un nuevo sistema de transporte; o como la "racionalización" económica de tecnologías obsoletas, por ejemplo la introducción de nueva tecnología de impresión por parte de Rupert Murdoch en Wapping, que condujo a la huelga de impresores de 1986–1987. Los programas de "mejora del trabajo", como el enriquecimiento del empleo, permiten a los trabajadores opinar en decisiones menores para desviarlos de áreas clave como la remuneración y la productividad. La innovación se utiliza como una amenaza para chantajear a sectores de la fuerza laboral para que realicen tareas específicas: los empleadores a menudo amenazan a las trabajadoras con que, si se satisfacen sus demandas de igualdad salarial con los hombres, serán reemplazadas por máquinas.

La ciencia se ha prostituido ante su pagador, las grandes empresas, y es un socio peligroso para el cambio. En la década de 1880, Frederick Winslow Taylor inventó la "gestión científica" (ahora conocida como taylorismo). Creía que todos los procesos productivos podían dividirse en cientos de tareas individuales y cada una de ellas hacerse más eficiente mediante una gestión rigurosa y el uso de tecnología de control. Un buen ejemplo es la cadena de montaje y no es coincidencia que el gran "éxito" de Henry

Ford se basara en la aplicación de los principios de Taylor a la producción masiva de automóviles. Lo sorprendente es que durante la Revolución Rusa los bolcheviques adoptaron con entusiasmo el taylorismo. Lenin lo describió como “una combinación de la refinada brutalidad de la explotación burguesa y varios de los mayores logros científicos en el campo del análisis de los movimientos mecánicos del trabajo; debemos probarlo sistemáticamente y adaptarlo a nuestros propios fines”. La creencia en la neutralidad de la tecnología y en que podía ser controlada por las elites científicas y administrativas del Estado "obrero" fue uno de los factores que llevaron a la corrupción y eventual destrucción de la Revolución Rusa. Pero desde entonces se ha demostrado que la investigación de Taylor es totalmente acientífica. Sus tareas de estudio cronometradas se realizaron sobre un trabajador atípico elegido por su gran tamaño, gran fuerza y estupidez. El taylorismo ha sido superado en gran medida por ideas sobre el "enriquecimiento laboral" en el trabajo; desafortunadamente, tales ideas son igualmente poco científicas.

La objetividad del método científico se utiliza para enmascarar los problemas creados por la tecnología avanzada y para legitimar las políticas de la clase dominante. La Comisión Roskill se creó en 1969 para estudiar la ubicación de un tercer aeropuerto en Londres. La gran cantidad de "evidencia experta" demostró que era menos

dañino socialmente volar aviones ruidosos sobre áreas de clase trabajadora que sobre zonas de clase media debido a los diferentes efectos sobre los valores de las propiedades. Los programas tecnológicos se presentan fuera del ámbito del debate político, por lo que sólo se permiten objeciones técnicas. Las investigaciones oficiales sobre la ubicación de autopistas y centrales nucleares se pueden discutir, sobre dónde causarán la menor perturbación ambiental y social, pero no si son necesarias en primer lugar ni a qué intereses sirven. De manera similar, la tendencia es presentar la política como una actividad puramente técnica o de gestión, con políticas asignadas a "objetivos de desempeño" mensurables pero que ignoran otras consecuencias sociales.

Tecnología apropiada: ¿en manos de quién?

En las décadas de 1960 y 1970, la crítica de las formas tecnológicas dominantes condujo al desarrollo limitado de tecnología "alternativa" y más tarde "apropiada". Sus características son el uso mínimo de recursos no renovables, la mínima interferencia ambiental, el apoyo a la autosuficiencia regional/local y la eliminación de la alienación y explotación de la mano de obra. Los ejemplos

incluían la producción de energía a partir de recursos renovables “blandos”, como la energía solar, undimotriz y eólica. Sin embargo, sólo después de una revolución se podrá desarrollar una verdadera tecnología apropiada a una escala significativa. Los intereses creados (y el estatus marginal de los partidarios de la tecnología más apropiada) no lo permitirán antes. Esto queda ilustrado por el sabotaje deliberado del Estado británico a las tecnologías pioneras de energía blanda durante las últimas dos décadas, en particular la energía de las olas. Sólo recientemente las grandes corporaciones y proveedores de energía han comenzado a construir parques eólicos y a comprar tecnologías solares. De repente, los subsidios gubernamentales están aumentando. ¿Nos preguntamos por qué?

V. CAR-MAGGEDON: LA POLÍTICA DEL AUTOMÓVIL

El capitalismo quiere el tráfico motorizado para obtener ganancias para el lobby vial y para el rápido movimiento de bienes y personas (ya sea como trabajadores o como consumidores). La locura por la movilidad también deriva de la necesidad de los empresarios de desplazarse dentro y entre las zonas de poder de cada ciudad. Los automóviles son importantes símbolos de estatus e identidad. También prometen a las personas la libertad de ir a donde quieran y cuando quieran.

Esta es una libertad burguesa que sólo se logra (si es que se logra) a expensas de otros, como parte de la "guerra de todos contra todos". Otros factores son los obstáculos y restricciones al derecho inalienable de circulación de las personas, que se cuestionan

continuamente. Por supuesto, en la práctica, el resultado neto es más congestión y retrasos, mayor peligro para los peatones (particularmente para los vulnerables, como mujeres y niños), y más ruido y contaminación del aire. Esta "libertad" también está vacía, porque el efecto del asfalto, el hormigón y la contaminación que la acompañan es hacer que todas partes sean como todas partes. El derecho inalienable a la libre circulación (motor) es impuesto y garantizado por el Estado (a través de leyes de tránsito y construcción de carreteras) que otros (nosotros) debemos obedecer.

El desarrollo impulsado por las carreteras no se limita al mundo industrializado. Para satisfacer las demandas del capital internacional, muchos gobiernos están inyectando dinero prestado en planes de infraestructura. La mayoría se centran en carreteras. La Amazonia (que tiene la red nacional de transporte acuático más extensa del mundo) está siendo rápidamente cubierta por carreteras, al igual que la cuenca del Congo. Se nos dice que la Carretera Panamericana es un triunfo de la ingeniería, pero ¿quién habla de la destrucción ambiental causada por el "desarrollo de la cinta" a lo largo de sus miles de kilómetros? Con el tiempo, la Tierra se habrá convertido en un solo continente y los automovilistas podrán conducir desde Buenos Aires hasta Ciudad del Cabo pasando por Nueva York y Moscú.

Para el Sur esto significará más colonización, desplazamiento de personas y perturbación de las economías locales, violación del medio ambiente y los dudosos beneficios del consumismo. En todo el mundo, las mercancías se transportan cada vez más rápido a distancias cada vez mayores. A medida que los costos de transporte disminuyen, las empresas competidoras buscan vender productos idénticos en el territorio de la otra. Los fabricantes van más allá para encontrar el proveedor de componentes más barato. Los trabajadores viajan cada vez más lejos para ir a trabajar. El resultado es menos una mejora en la cantidad de productos disponibles y más un aumento en los viajes y el tráfico. La gente tendrá que viajar más para trabajar o hacer compras, visitar a familiares o pasar sus vacaciones en complejos turísticos menos deteriorados.

Orígenes del sistema de tráfico

Nikolai Kondratiev, un marxista que escribió en la década de 1920, postuló el ciclo de Kondratiev, que sostenía que las economías industriales se expanden y contraen en oleadas de aproximadamente 50 años. Andrew Tylecote sugirió que cada período de auge presentaba un “nuevo estilo

tecnológico” asociado con una forma de transporte. El final del siglo XVIII vio en Gran Bretaña el desarrollo del sistema de canales, el auge de 1844–1870 la emergente red ferroviaria, etc. Después de la Segunda Guerra Mundial, el fordismo –la economía transnacional basada en el petróleo de automóviles y autopistas, superpetroleros y aviones– cobró fuerza. Estas teorías sugieren que una economía se expande hasta alcanzar los límites de su sistema de distribución.

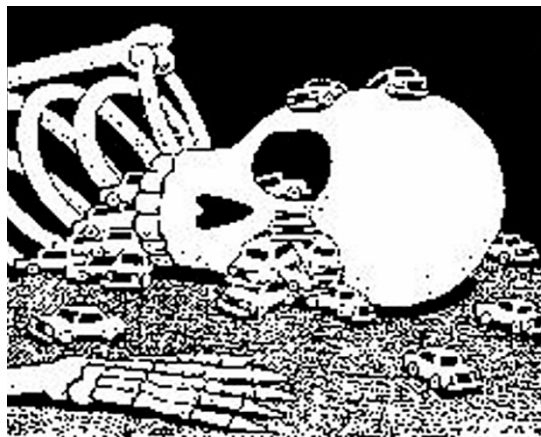
Las depresiones tienden a ser causadas por el exceso: la incapacidad de trasladar (en lugar de producir) bienes. Entonces, el crecimiento económico y la estabilidad pueden salvaguardarse invirtiendo en nuevos sistemas de transporte que lleguen a mercados cada vez más grandes. Cualquiera que sea la validez de esta teoría, la clase dominante es a menudo despiadada a la hora de eliminar viejos sistemas de transporte para introducir otros nuevos.

Tan pronto como se desarrolló el sistema de canales británico, a un gran costo, se consideró obsoleto. Las nuevas compañías ferroviarias, llenas de dinero de los inversores, compraron canales y los cerraron. Al cabo de unas pocas décadas, el sistema de canales estaba moribundo y Gran Bretaña estaba cubierta de ferrocarriles.

Motorización: al estilo americano

En 1925, la General Motors Corporation se propuso destruir sistemáticamente los sistemas de transporte no motorizados en Estados Unidos. Compraron al mayor fabricante de autobuses urbanos e interurbanos de Estados Unidos. En 1926 crearon Motor Transit Corporation (que se convirtió en Greyhound), que acordó comprar todo su equipo a GM. Luego, General Motors compró a todos los competidores posibles, destruyendo los servicios de cercanías de Pensilvania, Nueva York y Connecticut. En las ciudades, la única manera de crear un nuevo mercado para los autobuses era que GM financiara la conversión de sistemas de tranvías eléctricos a autobuses a motor de explosión. Se compraron tranvías, se convirtieron en autobuses y luego se vendieron a empresas locales que se vieron obligadas a comprar equipos de General Motors. Esto continuó hasta 1935, cuando la Asociación Estadounidense de Tránsito expuso las artimañas de GM. Luego, los ejecutivos y empleados de la compañía crearon “independientemente” otra sociedad holding con otras compañías automotrices y petroleras, National City Lines, en 1936. Una vez más, las compañías locales se vieron obligadas a aceptar comprar sólo vehículos nuevos que usaran productos GM/Standard Oil y neumáticos Firestone. En 1936, GM también creó una empresa con Standard Oil y Firestone Tires que compró compañías ferroviarias

estadounidenses y las cerró. En 1956 se habían adquirido y cerrado más de 100 sistemas ferroviarios eléctricos de superficie en 45 ciudades. Antes de la motorización de California por parte de GM, Los Ángeles era una hermosa ciudad de exuberantes palmeras, fragantes naranjos y aire del océano. Ahora es un páramo. Los árboles están muriendo a causa del smog petroquímico. Se pavimentaron 300 millas de autopistas con campos de naranjos, contaminados por el plomo de los vapores de gasolina. El aire es un pozo negro al que cuatro millones de coches bombean diariamente 13.000



toneladas de contaminantes. Cincuenta años después de que el lobby vial estadounidense comenzara a funcionar, el sistema de transporte estadounidense es una pesadilla. Los peatones y ciclistas han sido expulsados de las calles, los ferrocarriles casi han desaparecido y la mitad del área de la mayoría de las ciudades está formada por carreteras y estacionamientos.

El lobby vial financia a muchos políticos para que voten en contra del aire limpio y la eficiencia del combustible, lo que convierte a los automóviles estadounidenses en los que más derrochan en el mundo occidental.

Motorización en el Reino Unido

En Gran Bretaña, el lobby vial está representado por la Federación Británica de Carreteras, fundada en la década de 1930 para “combatir la propaganda siniestra y distorsionada de los ferrocarriles para esclavizar a la industria británica”. Se trata de una coalición de fabricantes de automóviles como Ford, organizaciones automovilísticas como AA y RAC, constructores de carreteras, compañías petroleras, operadores de camiones (por ejemplo, la Asociación de Transporte de Mercancías) y grandes empresas. Todos afirman que el crecimiento económico y las ganancias dependen de tener una red de carreteras eficiente, una creencia compartida por el gobierno a través del Departamento de Transporte. Fue un gobierno laborista el que inició la demolición del sistema ferroviario. Aproximadamente el 46% de la vía quedó destruida y gran parte del resto deteriorada.

El gobierno conservador de la década de 1990 continuó el trabajo. El lobby vial estuvo a la vanguardia de la privatización ferroviaria, una bonanza de despojo de activos que eclipsó a la de los autobuses. La estrategia del lobby de la carretera es aumentar continuamente sus demandas. Si la vía es de un solo carril, que sea doble. Si ya tiene doble carril, poner tres carriles o cuatro. Si algún lugar no tiene bypass, darle uno. Si hay uno al sur, poner otro al norte. Si tiene una

vía de circunvalación construir otra, y así sucesivamente. Además, no se puede construir ninguna carretera sin aprovechar enormes extensiones de terreno para “infraestructura”: hipermercados, polígonos industriales, viviendas para viajeros diarios, etc. Esto, a su vez, genera mucho más tráfico, lo que obliga a ampliar la carretera construida hace unos años; y así continúa el ciclo de "desarrollo".

Las consecuencias de la motorización

En el pasado, las ciudades y pueblos se construían a la escala de la persona que caminaba, y los peatones, los usuarios de vehículos, los caballos, los carros, las bicicletas, los autobuses, los coches y los camiones tenían el mismo acceso físico a los edificios. Esta igualdad ha desaparecido con el aumento de la velocidad (y el volumen) del tráfico motorizado. A lo largo de las arterias principales se colocan barreras para acelerar el flujo del tráfico; también impiden que los peatones crucen y los automovilistas estacionen, por lo que los usuarios de automóviles y pasajeros de autobuses ya no pueden utilizar las tiendas locales. La siguiente etapa es que se abra un hipermercado en otro lugar, acabando con

las pequeñas tiendas y obligando a los peatones y usuarios de autobuses a comprar allí o ir a la tienda más cara de su urbanización (con su monopolio del comercio local).

Las ciudades se compartimentan, zona por zona. En el centro hay un foco de ciudad hostil atravesado por una autopista urbana, cuyos habitantes han desaparecido. Está rodeado por una serie de vecindarios rodeados por un tráfico rápido en largas arterias que transportan a viajeros y carga de un lado a otro. Las personas sólo pueden entrar o salir de la ciudad por puntos controlados.

La ciudad está fragmentada, sin interconectividad entre comunidades o personas. Más lejos, una serie de campamentos dispersos (los suburbios exteriores) se agrupan en la carretera de circunvalación. Ciudades desprovistas de vida, con el tráfico circulando sin cesar por las circunvalaciones.

Los pobres de diferentes zonas nunca se encuentran y llevan existencias totalmente separadas. Miles de personas viven en su propio nicho dentro de los barrios, aisladas y atomizadas en sus propios hogares.

La lucha por el espacio

Los medios de transporte ocupan espacio y cuanto más rápidos son, más espacio necesitan. Un automóvil que viaja a 40 kilómetros por hora (km/h) requiere más de 3 veces más espacio que uno que viaja a 10 km/h. Una sola persona que conduce un coche a 10 km/h necesita 6 veces más espacio que un ciclista que viaja a la misma velocidad. Los automóviles en Alemania (incluidos su conducción y estacionamiento) ocupan 3.700 kilómetros cuadrados de espacio, un 60% más que el que ocupan las viviendas. Cada coche alemán es responsable de 200 kilómetros cuadrados de asfalto y hormigón. El radio de actividad de los ricos se ha ampliado enormemente en los últimos 30 años; la de los pobres ha cambiado muy poco.

El énfasis en la velocidad y el “ahorro de tiempo” conduce a políticas de transporte y planificación en las que instalaciones básicas como tiendas, escuelas, ocio y trabajo están muy espaciadas. La mayoría de la gente siente que tiene menos tiempo a pesar de que los medios de transporte son más rápidos. La propiedad de automóviles no puede ser universal, incluso si olvidamos los efectos (anti)sociales a gran escala de los automóviles. No hay suficiente espacio para las carreteras y aparcamientos que implicaría tal nivel de propiedad de automóviles. Ya existen grandes problemas con los automóviles, a pesar de que el 35% de la población ni siquiera tiene un automóvil por razones de edad, discapacidad, pobreza o elección.

Salud

Los gases de escape (dióxido de carbono, dióxido de azufre, dióxido de nitrógeno, monóxido de carbono, hidrocarburos) contribuyen en gran medida al calentamiento global y a la lluvia ácida, y causan muchos daños a la salud y al medio ambiente. Un coche medio contamina más de dos mil millones de metros cúbicos de aire a lo largo de su vida. En Gran Bretaña, las emisiones procedentes de los gases de escape de los automóviles han aumentado un 73% desde 1981. Un estudio gubernamental de 1993 encontró que 19 millones de personas en Gran Bretaña estaban expuestas a una contaminación que excedía las pautas de la UE. En 1965 había 8 millones de automóviles en Gran Bretaña; para 2025 se prevén 36 millones. Los niños y los ancianos corren especial riesgo debido a la contaminación de los gases de escape, que provoca asma y bronquitis. Greenpeace Internacional calcula que 7,5 millones de personas mayores están en riesgo y 9 millones de niños. El asma es una de las pocas enfermedades crónicas tratables que están aumentando en los países occidentales. Los niños son más vulnerables porque hacen más ejercicio y, por tanto, respiran más aire; 1,6 millones de personas mueren cada año a causa de la contaminación del aire, muchos de ellos niños. El número de niños pequeños ingresados en hospitales con

ataques de asma graves se ha multiplicado por 13 desde 1960. Es la principal causa de ingresos hospitalarios después de las enfermedades cardíacas y los accidentes cerebrovasculares.

Transporte público

La erosión del transporte público en Gran Bretaña (y en otros lugares) es una consecuencia básica del uso masivo del automóvil. En las décadas de 1960 y 1970, un tercio de los 17.000 kilómetros de vías férreas fueron eliminados y el 40% de las estaciones cerradas. El uso masivo del automóvil sabotea el transporte público mediante la asignación de fondos, la competencia por el espacio y la pérdida de apoyo ideológico. Los coches compiten con los autobuses por el espacio y los frenan. Un autobús o autocar transporta de media el equivalente a 22 coches de pasajeros, ocupando una séptima parte del espacio. De las personas que van a trabajar al centro de Londres por carretera, el doble viaja en coche que en autobús: 130.000 coches en lugar de 3.000 autobuses. El uso masivo del automóvil ha impedido la posibilidad de un sistema de transporte público adecuado. Los ingresos por pasajeros de autobuses en 1988 fueron de

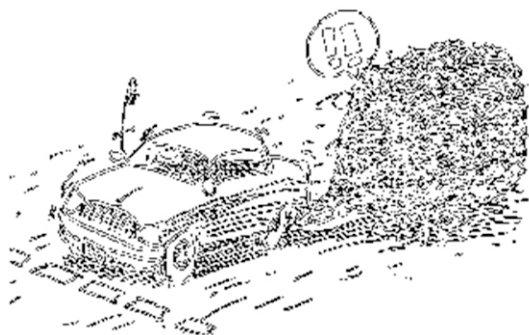
2.580 millones de libras esterlinas y los de los trenes, de 2.190 millones de libras esterlinas. De esa cantidad, sólo el 20% fue subsidio gubernamental. Tanto los laboristas como los conservadores han recortado cada vez más los subsidios gubernamentales al transporte público, lo que ha resultado en menos personal y menos gasto en nuevos equipos. Esto tiene graves implicaciones para la seguridad. Por ejemplo, John Prescott prometió después del desastre ferroviario de Clapham acelerar la introducción del sistema de señalización automática ATP, pero el Nuevo Laborismo lo abandonó más tarde. Otros efectos incluyen un stock más antiguo (menos eficiente, más peligroso), menos rutas, hacinamiento y tarifas más altas.

La privatización y la necesidad percibida de reducir los subsidios públicos garantizan que la inversión se centre sólo en las partes rentables de las redes de transporte público a expensas de los pobres, las regiones rurales y el medio ambiente. En consecuencia, falta imaginación sobre lo que podría ser dicho sistema.

Las ideas de mejora podrían incluir: ubicar más paradas cerca de los hogares, hacer que el sistema sea más limpio, más regular y más seguro, y brindar mayor acceso para personas con discapacidades y niños.

Lugares peligrosos

Quienes no tienen coche (35% de la población del Reino Unido) o quienes no tienen acceso a ellos durante el día, deben dedicar tiempo a buscar otras instalaciones, a esperar autobuses, trenes o amigos que puedan llevarles o caminar. La clase trabajadora, las mujeres, los niños y las personas con discapacidad se ven especialmente afectados. Para las mujeres que viajan solas después del anochecer, existen los peligros potenciales de esperar en las paradas de autobús,



de trenes retrasados (más peligrosos después de años de recortes que resultaron en la falta de guardias y conductores), o de usar pasos subterráneos que priorizan al automovilista a expensas del peatón. También es más probable que las mujeres asuman la responsabilidad principal de los niños en entornos urbanos hostiles (incluidas las tareas de escolta necesarias debido al peligro del tráfico). En Gran Bretaña, las mujeres pasan miles de horas acompañando a niños, a un costo de 10 mil millones de libras al año (según los criterios de costo-beneficio del Departamento de Transporte).

El fin de la comunidad

El contacto ordinario pero diverso es importante para el bienestar de las personas. El tráfico afecta la cantidad de amigos y conocidos que tiene la gente: cuanto más tráfico, menos contactos. Las calles con poco tráfico (alrededor de 2.000 vehículos al año) tienen comunidades muy unidas donde los residentes hacen pleno uso de la calle: sentados y charlando en los escalones de la entrada, niños usando las aceras para jugar y adolescentes y adultos pasando el rato y charlando en la calle. Con un flujo de tráfico medio (unos 8.000 vehículos al año) se produce una disminución del uso de las calles, aunque se mantiene la amabilidad y la implicación. Con un intenso flujo de tráfico (más de 16.000 vehículos al año), la calle se utiliza únicamente como corredor entre el santuario de las casas individuales y el mundo exterior. No hay sentimiento de comunidad y los residentes se mantienen apartados, lo que conduce al aislamiento y la alienación. Los automovilistas ven a los peatones, ciclistas y niños jugando en la calle como una intrusión en su espacio. A medida que aumenta el volumen (y la velocidad) del tráfico, su actitud se vuelve más despiadada. El uso de la acera por parte de las personas es el siguiente en perderse, debido al ruido, la contaminación atmosférica y las vibraciones que provoca. La calle pierde su atractivo para la gente: los niños abandonan su espacio de juego (y los adultos los mantienen dentro) y los adultos

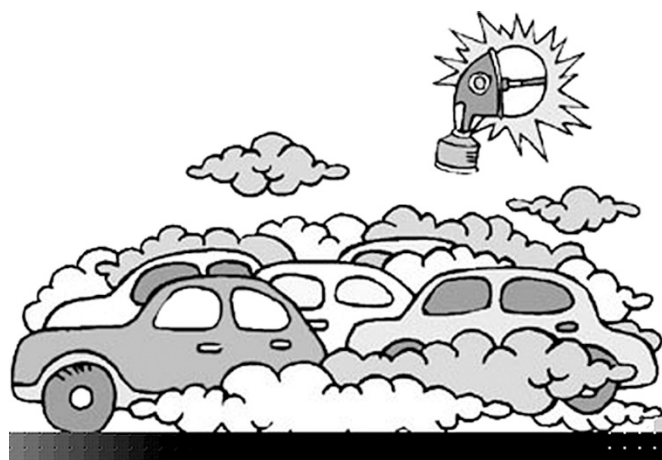
conducen en lugar de caminar. Con mucho tráfico, los residentes abandonan sus jardines y habitaciones delanteras para protegerse de las vibraciones y el ruido. La gente abandona sus hogares y se traslada a zonas más tranquilas. Los más pobres quedan atrás, atrapados y condenados a la ruina. Más gente pobre reemplaza a los refugiados, aquellos que no pueden darse el lujo de comprar o alquilar en otro lugar. La calle ahora está desierta y la alienación conduce a un mayor crimen antisocial. A medida que aumentan los robos y las agresiones, la gente se refugia en los coches, lo que añade otra vuelta de tuerca a la espiral descendente.

Coches y personas: el mito de la seguridad vial

Hasta la década de 1930 la seguridad vial no se consideraba un problema causado por los automovilistas. Pero a medida que el tráfico aumentó en volumen y velocidad, la gente empezó a preocuparse. Se incorporaron ideas de seguridad vial basadas en la educación, la ingeniería y la aplicación de la ley. Desde entonces, la "seguridad vial" ha sido territorio de profesionales como agentes de seguridad vial, ingenieros de carreteras y vehículos, policías de tránsito, médicos, abogados y el Departamento de Transporte. El lobby de la

seguridad vial ha logrado suprimir la ira y la hostilidad anteriores contra la motorización al legitimar el peligro que crea y luego crear una industria dedicada a reducir el número y la gravedad de los accidentes.

Debido a su tendencia a favor del automóvil, muchas medidas de 'seguridad vial' producen de hecho el efecto contrario: “Todo lo que supuestamente produce más peligro, de hecho produce más seguridad... y todo lo que se supone que debe producir más seguridad produce más peligro... Mejores carreteras, mejores líneas de visión,



menos curvas y esquinas ciegas, menos tráfico; una mejor iluminación, mejores condiciones climáticas... generan un mayor peligro... porque cada medida de seguridad “no restrictiva”, por admirable que sea en sí

misma, es tratada por los conductores como una oportunidad para acelerar más, de modo que la cantidad neta de peligro aumenta”. El método del lobby consiste en utilizar detalles excesivos para ocultar los costes humanos y económicos de la motorización. El coste real de la motorización es al menos 30 mil millones de libras más de lo que pagan los automovilistas. Si bien se incluyen los costos por congestión, accidentes, construcción y mantenimiento de carreteras, no se incluyen la pérdida de ingresos del

transporte público, los costos comerciales y de salud derivados del estrés, la contaminación del aire y el ruido. Los perjuicios para la salud derivados del uso masivo del automóvil eclipsan el número de heridos y muertos en las carreteras; no están incluidos en la investigación y discusión sobre seguridad vial.

Las reglas del juego están sesgadas a favor del automovilista y en contra del resto de la sociedad. Aunque la velocidad es una de las principales causas de accidentes, el Departamento de Transporte considera mala la reducción de la velocidad porque genera frustración en los conductores que actúan de forma "agresiva e irresponsable". Los peatones “pueden tomarse libertades con el tráfico lento que no se tomarían con el tráfico más rápido.

Una madre a la que jamás se le habría ocurrido cruzar una autopista urbana con su cochecito de bebé puede verse tentada a hacerlo en una calle de la ciudad”. ¡Qué descaro! ¡Un peatón tratando de cruzar la calle! El sesgo motor del DoT lo lleva a poner la verdad patas arriba. Dice: “Viajar en coche o autobús es más seguro que caminar”. ¿Más seguro para quién? En 1990, otros tres usuarios viales murieron en accidentes de peatones. Los coches mataron a 1.014 personas.

Seguridad: Falsas Soluciones

El enfoque de los gobiernos en materia de seguridad no es abordar la raíz del problema (el tráfico denso y rápido) sino imponer la segregación de personas. Esto significa aceras y peatonalización para peatones, carriles para bicicletas y carriles para ciclistas. Las autopistas en Gran Bretaña comenzaron como un medio para separar a los peatones del peligro que representaban los automóviles. Sin embargo, la experiencia demuestra que los únicos grupos de usuarios de las carreteras que se benefician sustancialmente de la segregación son los conductores de automóviles y camiones. Los automóviles tienen una inmensa codicia por el espacio que se expande a medida que surgen oportunidades, anulando todas las estrategias de seguridad, excepto las más radicales para peatones y ciclistas. Como las "soluciones" se idean siempre pensando en los automóviles, a menudo causan más problemas. Las aceras deben protegerse de los coches, por lo que la solución es construir carriles a lo largo de ellas, no frenar los coches. Los subterráneos son odiados con razón por su peligro real y percibido. La visibilidad y la vigilancia suelen ser escasas y, a menudo, están mal mantenidas. Sus pasos suponen un problema especial para los niños y sus cuidadores, las personas mayores y las personas con discapacidad. Las pasarelas sufren desventajas similares en la otra dirección. La peatonalización puede segregar a los coches y a las personas en las zonas del centro

de la ciudad, pero también causa problemas de acceso para los discapacitados y genera tráfico adicional en las zonas adyacentes. Para los ciclistas a menudo no hay suficiente espacio para carriles o carriles bici continuos. Las nuevas ciudades británicas de la posguerra, como Stevenage y Peterborough, tienen una red segregada de carriles para bicicletas y peatones, pero esto no es apropiado para las ciudades más antiguas. Se han construido rutas fuera de carretera (por ejemplo, el carril bici y para peatones Bath–Bristol) en antiguos emplazamientos ferroviarios, caminos de sirga de canales, caminos de herradura y caminos forestales. Pero su disponibilidad es muy limitada y son propensos a ser apropiados por formas de transporte más potentes y hambrientas de espacio. Las rutas ciclistas que utilizan calles laterales son igualmente limitadas.

Hemos visto que la “seguridad vial” es una cortina de humo del lobby vial para desviar a la gente de abordar la raíz del problema: el poder. Es la dinámica de poder de la motorización, con sus efectos sociales de miedo, retirada, aislamiento, mala salud, lesiones y muerte. Y es el poder político del lobby de la carretera (grandes sectores de la clase dominante, el Estado, los medios de comunicación, el lobby de la seguridad vial, las empresas petroleras, automovilísticas, constructoras, etc.), el que causa el problema de la motorización y luego define cómo se discute a través del mito de la “seguridad vial”. Así, sus "soluciones" prevalecen: mantener a los peatones y ciclistas fuera del

camino, fabricar "automóviles más seguros" (más seguros para los conductores, más peligrosos para todos los demás) y construir más carreteras.

Viaje aéreo: ¿un automóvil más rápido?

Al igual que el automóvil, los viajes aéreos parecen ofrecer a los humanos beneficios que los anarquistas aprecian: la libertad de viajar ampliamente, de experimentar nuevas culturas y relacionarse con más personas, de desarrollarse cultural y espiritualmente, de caminar una milla en los zapatos de otras personas, de encontrar un lugar para vivir. nosotros mismos en un mundo que se está volviendo loco. Pero los viajes aéreos modernos, debido a su enorme volumen y sus enormes necesidades de infraestructura, son una de las actividades más contaminantes que los humanos jamás hayan inventado. Acres de hormigón. Vastas áreas ocupadas por terminales, instalaciones, vías de acceso, almacenes, hoteles y centros comerciales. El ruido de los despegues y aterrizajes y la miseria que provoca el creciente número de vuelos nocturnos. La destrucción de hábitats a medida que se amplían las pistas y se construyen nuevas terminales. El daño incesante a la atmósfera, especialmente a la troposfera (donde se forman los sistemas climáticos), que es vital para la vida humana en la Tierra. Las emisiones

de gases de efecto invernadero de la flota de aviones del mundo representan actualmente el 4% de todo el calentamiento global debido a la actividad humana. Para 2050, las emisiones procedentes de los viajes aéreos podrían contribuir con el 15% del cambio climático previsto si no se controlan.

La conveniencia de los viajes aéreos y el auge de las aerolíneas sencillas oscurecen la magnitud del problema. Los pasajeros-kilómetros volados desde el Reino Unido aumentaron de 125.000 millones en 1990 a 260.000 millones en 2000. Las previsiones del gobierno predicen que, sin controles, los aeropuertos británicos atenderán a más de 1.000 millones de pasajeros al año en 2050. Se prevé que el tráfico aéreo en todo el mundo aumentará seis veces. En 2050 estaremos quemando al menos tres veces más combustible que en la actualidad. El problema es grave y empeorará mucho en los próximos 30 a 40 años.

Durante el vuelo, los motores de los aviones emiten dióxido de carbono, óxidos de nitrógeno y azufre, vapor de agua, hidrocarburos, partículas de azufre y hollín. Su parte de un vuelo de regreso a Florida bombea más dióxido de carbono a la atmósfera que un año entero de conducción. Estas emisiones alteran la composición química de la atmósfera de diversas maneras: tienen un impacto masivo y ampliamente reconocido en el cambio climático. Los viajes en avión provocan una reducción a gran escala de los niveles de ozono en la estratosfera y un aumento de la radiación

ultravioleta a nivel del suelo, es decir, un mayor riesgo de cáncer de piel. La actividad en los aeropuertos provoca cambios en la troposfera a lo largo de cientos de kilómetros a favor del viento y reduce en gran medida la calidad del aire local. Cuando todos los aviones en los EE. UU. quedaron en tierra después del 11 de septiembre, las noches se volvieron más cálidas y los días más fríos, evidencia de que los viajes aéreos causan el calentamiento global en este momento.

Los viajes aéreos son un gran negocio y están creciendo: aeropuertos en expansión, centros regionales, nuevas terminales, la consiguiente expansión del desarrollo comercial, subsidios gubernamentales para cada nueva generación de aviones, guerras de ofertas por los derechos de aterrizaje. Los viajes aéreos están subsidiados con 9 mil millones de libras al año sólo en Gran Bretaña, porque no hay impuestos sobre el queroseno ni IVA sobre las tarifas. En 1944, las grandes potencias decidieron que, para reconstruir un mundo destrozado y recompensar a las compañías aeronáuticas que construyeran aviones militares para ganar la guerra, los viajes aéreos no estarían sujetos a impuestos. Pero ¿quién sabía entonces cuáles serían los efectos medioambientales o cuán importantes serían los viajes aéreos? Han pasado sesenta años y estamos mirando al abismo.

La clase trabajadora es la más afectada por los efectos destructivos de los viajes aéreos y el desarrollo de los aeropuertos, pero el 10% más pobre de nosotros nunca viaja

en avión. El aumento de los vuelos chárter a Ibiza y de los vuelos sencillos a Praga, que transportan a un sorprendente número de personas de clase media acomodada (el 75% de los viajeros pertenecen a las clases sociales ABC) no pueden alterar los hechos básicos. Nuestra salud, cordura, calidad de vida y futuro están en riesgo. Los gobiernos dicen que los viajes aéreos son buenos y no pueden restringirse ni frenarse. Las empresas dicen que la demanda de viajes aéreos –una demanda creada e impulsada por las grandes empresas– significa que los aeropuertos deben expandirse y el volumen de vuelos debe aumentar. Debemos construir aviones más grandes que ahorren más combustible. ¿Por qué? No debemos olvidar tampoco el punto donde las grandes empresas y el Estado realmente se encuentran: en la década de 1990, los aviones militares consumieron un tercio del combustible utilizado por todos los aviones y produjeron proporcionalmente más emisiones de la contaminación que modifica el clima. ¿Quién los va a regular?

No hay una demanda latente de más viajes aéreos y aeropuertos más grandes; está siendo alimentada por subsidios ocultos y la connivencia del gobierno con las grandes empresas para no hacer nada para detener el crecimiento galopante. Los estudios gubernamentales que señalan la "necesidad" de nuevos aeropuertos y pistas siempre se basan en que los regímenes impositivos y los subsidios permanecen iguales: un estudio encontró que si el

combustible se gravara a 46 peniques por litro y se introdujera gradualmente el IVA, el número de pasajeros aumentaría tan lentamente que las pistas existentes podrían funcionar hasta 2030 y más allá. Al mismo tiempo, si invirtiéramos en conexiones ferroviarias de alta velocidad se podrían evitar enormes cantidades de viajes aéreos por toda Europa.

La gente suele decir que las mejoras tecnológicas reducirán los impactos ambientales. Pero los viajes aéreos están aumentando tanto que ningún avance tecnológico reducirá los daños, sino simplemente reducirá el ritmo de destrucción ambiental. Para 2010, el aumento de las emisiones de CO₂ por parte de la industria de la aviación anulará por completo todas las demás políticas y regímenes de protección del cambio climático: se nos pide que cambiemos nuestras costumbres y nos ajustemos el cinturón sólo para que los ricos puedan seguir volando. No existe una solución tecnológica, sólo bastará con una reducción masiva en la cantidad de viajes aéreos. Eso sólo se logrará si decidimos no viajar, mediante un cambio masivo en la cultura y las relaciones sociales. De esto trata una sociedad anarquista del futuro, una sociedad sostenible para que todos la compartan y disfruten. Nuestra sociedad busca una escala verdaderamente humana, donde vivir, viajar e interactuar de maneras que satisfacen nuestras necesidades humanas sin dañar a otros ni destruir el medio ambiente.

Hay belleza a nuestro alrededor si elegimos verla. Hay algo en cada rostro humano. Hay lugares de interés y ocio a cientos de kilómetros, ¿por qué viajar a miles? Si las comunidades pueden rediseñarse para que sean autosuficientes –y pueden serlo– ¿tendremos que viajar miles de kilómetros para hacer negocios, negociar acuerdos, intercambiar ideas, conocer gente? Si necesitamos trabajar sólo unas pocas horas al día y las tareas se realizan cuando se puede, no cuando alguien dice que deben hacerse, ¿tendremos que viajar a cientos de kilómetros por hora para realizarlas? ¿La gente inventó Internet sólo para que pudiéramos comprar en línea? La enorme cantidad de viajes aéreos hoy y en el futuro no es buena para las personas ni para el planeta y no es necesaria para que la sociedad funcione o para que las personas vivan vidas ricas en experiencias y placeres. Es necesario para las industrias aéreas y para quienes dirigen las cosas: los políticos, burócratas, generales y empresarios que disfrutan mirándonos con desprecio.

VI. ¿DE QUIÉN ES LA TIERRA?

El poder económico de la tierra

Los anarquistas centran sus actividades en el conflicto entre la clase trabajadora y los patrones. Hoy en día la imagen habitual de la clase dominante es la de industriales y financieros; la aristocracia terrateniente no es considerada la principal fuente de poder capitalista. Nuestro análisis describe firmemente a los terratenientes como una parte integral de la clase dominante, tanto en el sentido de detentar un poder económico real como en el papel ideológico que desempeñan para mantener a la clase trabajadora en su lugar. La clase terrateniente y sus lacayos son una parte fundamental de la clase dominante británica y son inmensamente poderosos y están bien organizados. Los ignoramos bajo nuestro propio riesgo.

A pesar de la propaganda sobre los aristócratas empobrecidos y el supuesto aumento de la propiedad de la tierra por parte del gobierno y el National Trust, alrededor del 80% de la tierra británica está en manos privadas. Un núcleo duro de familias con títulos posee casi un tercio de Gran Bretaña, y entre el 60% y el 70% de ellas poseen al menos 5.000 acres. Las propiedades de la Corona son enormes: 335.000 acres de tierras de cultivo, 38.285 acres de bosques comerciales, toda la costa, ¡la mitad de la playa! Las propiedades privadas de la Reina están separadas e incluyen 50.000 acres en Balmoral, 20.000 acres en Sandringham y 50.000 acres en Lancaster. El duque de Buccleuch posee 277.000 acres de Escocia y 11.000 acres de Northamptonshire. A pesar de la imagen de agricultores en apuros promovida por Countryside Alliance, el tamaño medio de las explotaciones agrícolas es de 170 acres, mucho más alto que el promedio del resto de la CE. Y la consolidación de las explotaciones agrícolas está aumentando: cuando se vende una granja, son otros agricultores los que la compran. Puede parecer que poseer tierra no confiere poder económico y riqueza en una economía dominada por la industria y el comercio. A muchos propietarios les gusta dar la impresión de que se trata de una gran carga. Si se analiza más detenidamente, la propiedad de la tierra aporta enormes beneficios. El valor de la tierra en sí es la primera fuente de riqueza. Desde que se abolió el

Impuesto sobre Tierras para Desarrollo en 1985, los aumentos en el valor de las tierras para desarrollo están sujetos únicamente a un impuesto sobre ganancias de capital.

“England is not a free people, till the poor that have no land, have a free allowance to dig and labour the commons...”

Gerrard Winstanley, 1649



Otras formas de ganar dinero con la tierra incluyen arrendarla a agricultores, derechos de caza y pesca y minería. Por ejemplo, el duque de Derbyshire recibe aproximadamente 1,8 millones de libras esterlinas en regalías cada año por la extracción de piedra caliza de Derbyshire. Aunque los terratenientes están asociados con

el campo, también poseen gran parte de la Gran Bretaña urbana. El más conocido es el duque de Westminster, propietario de una gran parte del centro de Londres, incluidos Mayfair y Belgravia. La agricultura y la silvicultura aportan los mayores beneficios, principalmente en forma de subvenciones. Los agricultores están exentos de impuestos sobre tierras y edificios agrícolas y también están exentos del pago del IVA. Se estima que el beneficio combinado de todas las subvenciones asciende a entre 20.000 y 30.000 libras esterlinas al año por agricultor. La silvicultura es otra buena fuente de ingresos (y dádivas). Ha habido un gran aumento de la forestación en los últimos años, de la cual el 80% es del sector privado. Pero si bien la plantación de coníferas ofrece un rápido crecimiento, también causa muchos problemas ecológicos.

Poder político

Junto con el poder económico va el poder político. En primer lugar, está el poder sobre los trabajadores. El 70% de los trabajadores agrícolas viven en cabañas. Los propietarios de tierras también desempeñan un papel importante en la política local, y a menudo tienen una proporción totalmente

desproporcionada de los escaños de los consejos locales. Aunque representan menos del 10% de los parlamentarios de la Cámara de los Comunes, dominan la Cámara de los Lores. También aparecen en una amplia gama de otras capacidades: Juntas de Parques Nacionales, Comisiones de Campo y Conservación de la Naturaleza. La influencia política de los terratenientes se puede ver aún más claramente en los lobbies agrícolas y forestales. Entre los principales grupos de presión se encuentra la Asociación de Propietarios de Tierras Rurales (CLA). La mayor parte del trabajo del CLA se realiza dentro de "la red de viejos". Para tener éxito, el CLA no tiene que hacer nada más que impedir que otros cambien el *statu quo*. Los ejemplos incluyen la eliminación de impuestos sobre la obtención de beneficios, la abolición de la seguridad para los inquilinos, así como muchas características (por ejemplo, invasión de propiedad privada) de la Ley de Justicia Penal. Hay aspectos completos del poder de propiedad de la tierra de los que no sabemos nada debido al secreto que rodea la información sobre quién posee qué. Por ejemplo, no existe un registro público de la propiedad abierto. Este secreto da un poder enorme. Los propietarios de tierras rurales poseen muchas propiedades urbanas y tienen control sobre las principales industrias primarias que forman la base de cualquier economía. Además, muchos propietarios de tierras son también industriales o financieros, o ambas cosas. No se trata sólo de una cuestión de altas finanzas, con bancos invirtiendo en tierras, magnates de los medios comprando propiedades en las

Highlands, etc., sino del papel ideológico y cultural que desempeñan los terratenientes en el mantenimiento de la coherencia de la clase dominante.

Poder ideológico

Desde la Revolución Industrial, todos los capitalistas que ganaron dinero con la industria y más tarde con las finanzas han aspirado a ser como la aristocracia terrateniente en términos de su forma de vida.

Puede que los industriales tuvieran una gran riqueza, pero los terratenientes tenían "capital cultural". Es esta imagen de una "forma de vida" la que apuntala a la clase dominante. La "Gran Bretaña tradicional" es sinónimo de la Gran Bretaña rural. A pesar de la Revolución Industrial y del hecho de que Gran Bretaña tiene una pequeña parte de su economía dedicada a la agricultura o la silvicultura, es sorprendente que sea la Gran Bretaña "rural" la que sea el símbolo del alma de la nación. Es un mensaje poderoso y otorga a los terratenientes un papel fundamental dentro de la clase dominante que es mucho mayor de lo que sugeriría su poder económico y político manifiesto. Además, son los propietarios de tierras quienes a través de sus actividades y

control de la tierra tienen el mayor impacto sobre el medio ambiente. Es necesario difundir la conciencia de esto entre la clase trabajadora en su conjunto y los terratenientes deben ser el centro de nuestras luchas contra el capitalismo.

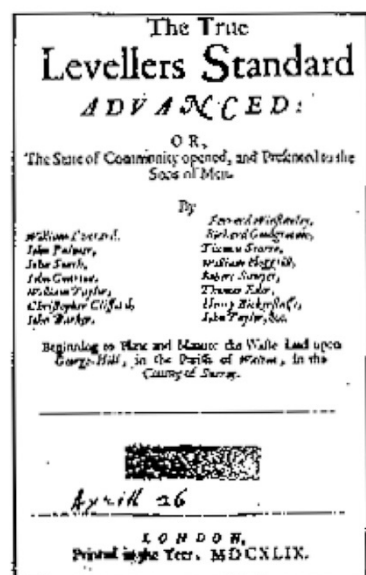
¡Fuera de mi tierra!

Éste es el mensaje que los terratenientes de Gran Bretaña han estado transmitiendo a los trabajadores a lo largo de los siglos. La masa del pueblo no sólo sigue excluida de la tierra, sino también de cualquier toma de decisiones sobre lo que se hace con ella. Nuestra exclusión de cualquier opinión sobre lo que sucede con la tierra se debe a la expropiación de esa tierra por una clase dominante extranjera y hostil. Primero vinieron los barones normandos, a quienes se les concedió la propiedad de tierras que en gran medida habían sido poseídas en común, o por derecho a cambio de servicio militar y apoyo político. Algunos terratenientes, como la familia Grosvenor (actual duque de Westminster), remontan su propiedad a esta época.



Guillermo el Conquistador cedió a su antepasado, Hugh Le Gros Veneur, importantes propiedades. Durante el período feudal, muchas tierras también fueron tomadas por la Iglesia, que utilizó su poder político, espiritual y económico para apoderarse de áreas cada vez más grandes de Gran Bretaña. Los fuertes impuestos para pagar las guerras de conquista contra los galeses, escoceses, irlandeses y franceses y las cruzadas periódicas condujeron a nuevas confiscaciones de tierras y propiedades. La propiedad de la

tierra permitió entonces a la clase dominante comenzar a reducir los derechos de uso de la tierra que la gente había disfrutado durante siglos: derechos a pastar animales, recolectar madera, recolectar alimentos y plantas medicinales, etc. Esto fue impulsado por el deseo de obtener ganancias, porque las ganancias compraban seguridad y estatus para las élites políticas y militares de la



época. El ejemplo más citado es el cercado de tierras comunes para el pastoreo de ovejas, impulsado por la clase dominante que se otorga a sí misma incentivos económicos para la producción de lana y libra la guerra para abrir mercados en el extranjero a la lana y otros productos. Durante cientos de años, la tierra fue arrebatada a los campesinos y puesta firmemente en manos de una clase terrateniente cuyo único objetivo era administrar la tierra para su propio beneficio. El ritmo creciente de la Revolución

Industrial y la conquista imperial en el extranjero enriquecieron enormemente a las clases terratenientes que ahora consideraban "su" tierra como un escenario para hacer alarde de su riqueza mal habida. Se dedicaron enormes extensiones de superficie a la caza y otros deportes sangrientos. Se derribaron pueblos porque estropeaban la vista de las fincas ajardinadas. Allí donde antiguamente la gente se ganaba la vida, se plantaron jardines y románticos bosques. El campo de hoy, que sus propietarios y quienes los apoyan están tratando de proteger, es una creación enteramente artificial, que sirve a los intereses de las grandes empresas, ya sea en la agricultura, el turismo o la vivienda. Que también es un campo de batalla perdido hace mucho tiempo por la clase trabajadora y en el que nuestra historia ha sido deliberadamente oscurecida son hechos que deben recordarse.

Lucha

Los campesinos no sucumbieron pasivamente a la explotación de los terratenientes. La Peste Negra provocó una gran escasez de mano de obra, dando a los campesinos poder de negociación y debilitando el control de los señores feudales. Fue necesario aprobar leyes para impedir que la

gente abandonara sus aldeas para ofrecer su trabajo en otros lugares y prohibir que las personas se unieran para ejercer presión por salarios más altos. La relajación forzada de las Leyes Forestales a mediados del siglo XIII permitió que la gente ingresara a partes de Inglaterra previamente cerradas. La gente comenzó a ocupar los bosques y a despejar áreas para la agricultura. El bosque se convirtió en un refugio para algo más que forajidos románticos, existiendo comunidades de ocupantes ilegales por todas partes. Cuando en 1381 se introdujo un impuesto electoral (!) para pagar la Guerra de los Cien Años con Francia, se encendió el fuego del malestar rural. 5.000 personas se armaron y marcharon hacia Londres desde Kent y Essex. En el camino abrieron cárceles y quemaron edificios; algunos odiaban especialmente que los señores y funcionarios fueran asesinados. La rebelión comenzó a escalar hasta convertirse en la idea de que se podía derrocar a toda la clase terrateniente. Desgraciadamente, mediante engaños el levantamiento fue aplastado y sus líderes masacrados. Las promesas del rey (abolir la servidumbre, todos los deberes feudales, la eliminación de todas las restricciones a la libertad de trabajo y comercio y una amnistía general para los rebeldes) fueron revocadas. Los últimos rebeldes fueron perseguidos en East Anglia. Durante la revuelta de Jack Cade contra Enrique VI en 1450, elementos niveladores (levellers) se reunieron en los bosques a las afueras de Hastings exigiendo que todos los bienes y la tierra fueran comunes. A lo largo de los siglos XVI y XVII hubo cientos de revueltas

contra el cercamiento. Los terratenientes, como señores lugartenientes de los condados, formaron sus propios ejércitos para sofocar la rebelión y muchos insurgentes fueron ejecutados. A pesar de esto, los disturbios continuaron a nivel guerrillero, salvajes y descoordinados durante muchas décadas y periódicamente estallaron en disturbios y rebeliones.

Los primeros acontecimientos del común

El desarrollo del capitalismo agrario en los siglos XV y XVII creó nuevas formas de explotación. La llamada Revolución Inglesa del siglo XVII reforzó la posición de los terratenientes. La Guerra Civil llevó al poder a una "nueva aristocracia" de terratenientes. El ritmo de cercamiento, sancionado por el Parlamento en su propio interés, aumentó y se intensificó una "guerra dentro de la guerra" de los terratenientes contra los pobres y los sin tierra de las zonas rurales. El poder y la ideología de la clase terrateniente se fusionaron con el desarrollo del capitalismo e influyeron en él. La acumulación de riqueza y la protección de la propiedad privada se convirtieron prácticamente en el único propósito del gobierno y del Estado. Al mismo tiempo, este período de

fermentación también arrojó nuevas ideas radicales. Un pequeño grupo de trabajadores desempleados y trabajadores agrícolas sin tierra se reunieron en St.George's Hill, cerca de Walton-on-Thames, en Surrey, en 1649 y comenzaron a cultivar la tierra común. Este grupo, conocido como los Diggers o True Levellers (cavadores o verdaderos niveladores), hizo un llamado para que la gente tuviera acceso a los bosques y tierras comunales. El acoso de los terratenientes locales y los continuos ataques provocaron la destrucción de su asentamiento. Los Diggers pensaron que podían lograr una revolución y el comunismo del país mediante el ejemplo y la razón. Los niveladores fueron brutalmente aplastados y se prohibieron las publicaciones radicales. La guerra de los terratenientes contra los pobres del campo continuó durante el siglo siguiente. A medida que el capitalismo se convirtió en el sistema económico dominante, los terratenientes se vieron obligados a buscar formas de aumentar los ingresos de sus tierras, como criar ovejas para obtener lana, cultivar cereales, criar ganado, realizar actividades forestales y arrendar tierras.

Disturbios, rebeliones y represión

En la década de 1720, bandas de hombres con los rostros ennegrecidos invadieron los parques de ciervos en los

condados de origen, en particular los bosques reales. La Ley Negra creó 50 nuevos delitos que se castigaban con la muerte y 16 personas fueron ahorcadas en los dos años siguientes. Los derechos comunes también fueron atacados con más fuerza. Durante los siglos XVIII y XIX se cercaron 7 millones de acres de tierra. El terreno cercado se utilizó para la cría de ganado ovino, minero y ganadero. La depresión rural que siguió al final de las guerras napoleónicas, la miseria urbana, las condiciones extremadamente duras en las fábricas y los rigores de lo que se consideraba justicia en Gran Bretaña tuvieron un resultado inevitable: disturbios, revueltas e insurrección. En 1830, los trabajadores rurales se rebelaron en todo el sur y el este de Inglaterra. Al amparo de la oscuridad, las odiadas trilladoras fueron destruidas, los almiarés y los graneros quemados. Se enviaron muchas cartas amenazadoras a los terratenientes, todas firmadas por el “Capitán Swing”, que dio su nombre al movimiento. La revuelta se centró en los bajos salarios, el trabajo a destajo y la nueva tecnología de las trilladoras, que dejaron a muchos sin trabajo. En la represión siguiente, 19 fueron ejecutados y 552 transportados a Australia, y muchos otros recibieron penas de prisión. La solidaridad entre los trabajadores rurales y urbanos era común; después de todo, los trabajadores urbanos eran trabajadores rurales o sus descendientes que habían sido expulsados de la tierra. En Gales se produjo una destrucción generalizada de las vallas de los recintos, así como disturbios por el pan y el maíz. Los más importantes fueron los disturbios de Rebecca. De 1839

a 1844 se llevaron a cabo cientos de acciones. Se destruyeron muchos peajes a lo largo de las carreteras, se destruyeron presas de salmón porque las leyes de caza impedían a los pobres pescar en los ríos, se quemaron pajares y se atacaron asilos. Se enviaron 150 policías y 1.800 soldados para sofocar este levantamiento. La fuerte represión después del Capitán Swing y Rebecca significó que nunca más hubo un levantamiento violento a escala masiva, aunque en la década de 1880 estallaron nuevos disturbios en Gales causados por el cobro de altos alquileres por parte de los terratenientes a los agricultores arrendatarios y a los trabajadores.

Reforma y reacción

Este paso atrás de la insurrección resultó en un giro hacia la creación de sindicatos. Incluso estos intentos fueron recibidos con persecución. El intento de los trabajadores agrícolas de organizarse en Tolpuddle en Dorset en 1834 resultó en la deportación de seis de ellos. La derrota trajo pesimismo y pragmatismo. Los pobres de las zonas rurales y sus partidarios liberales se concentraron en obtener algunas concesiones, pero no tuvieron mucho éxito. En lugar de apoderarse de la tierra, se les concedieron parcelas (en 1906,

después de 50 años de campaña). El acceso a la tierra estaba cada vez más restringido. Las actividades recreativas tradicionales de los campesinos como ferias y fútbol no pudieron realizarse por falta de tierra disponible. Los capitalistas hicieron campaña incansablemente contra las ferias, el trabajo itinerante y las fiestas tradicionales de la vida rural porque tales actividades impedían la creación de una fuerza laboral más disciplinada. El resultado fue el fin del campesinado libre y su transformación en una clase trabajadora urbana o mano de obra emigrante.

Durante el siglo XIX, la idea de que los habitantes de las ciudades debían disfrutar del campo se extendió desde las clases profesionales y artesanales a las clases trabajadoras. El campo abierto y el aire limpio eran un consuelo para muchos acostumbrados a condiciones de hacinamiento y aire viciado. En la década de 1930, esto se había convertido en un movimiento masivo, con aproximadamente 15.000 personas de Sheffield y 15.000 de Manchester visitando el Peak District en un domingo promedio.

Sin embargo, grandes extensiones de tierra quedaron aisladas de los excursionistas. En 1935, sólo había 12 senderos en Peak District. Las mejores zonas para caminar, incluidas Kinder Scout y Bleaklow Ridge, estaban valladas. Los Ramblers (excursionistas) comenzaron a organizar mítines anuales en Peak District. En 1932, una nueva organización, la Federación Británica de Deportes de Trabajadores, comenzó a organizar excursiones para jóvenes

en el norte. Comenzó a organizar intrusiones masivas. En 1932, 400 excursionistas organizaron una invasión masiva del Kinder Scout. Cinco excursionistas fueron encarcelados y, en respuesta, miles se unieron a dos intrusiones masivas más.

La historia del “campo” británico es una historia de lucha. Describe un patrón de acontecimientos comunes en todo el mundo: la expropiación de tierras por parte de las élites políticas y económicas, generalmente después de una conquista militar; la introducción de nuevos métodos agrícolas para generar ganancias; la expulsión "legal" y forzosa de las personas que ocupan la tierra; resistencia y represión; la creación de un mito de los derechos de los nuevos propietarios que se consideran vitales para la preservación de la nación; la alienación de lo urbano y lo rural y con ello el aislamiento del poder rural del escrutinio y control democrático. El estudio de la tierra y su propiedad es necesario para comprender un elemento de las relaciones de poder que gobiernan a todas las personas. Recuperar la tierra y socializarla para que una vez más se convierta en bien común de todos será una parte fundamental de la revolución mundial que está por venir.

VII. EL PAPEL DEL PROGRESO

Es importante reconocer que el capitalismo *puede* funcionar porque utiliza *ideas* dentro de nuestra cultura que se comparten en toda la estructura social. Al igual que el racismo y el sexismo, las ideas de la naturaleza como una amenaza que debe ser controlada y explotada están profundamente arraigadas en nuestras actitudes y cultura, a menudo de manera inconsciente. Es necesario cuestionar y cambiar estas ideas si no queremos reproducir los mismos antagonismos y relaciones de poder en una sociedad poscapitalista. Por lo tanto, debemos analizar cómo se han desarrollado históricamente estas ideas, a qué intereses sirven y cómo podemos ir más allá de ellas.

Ideas: la ecología y la Ilustración

Aunque la relación antagónica entre cultura y naturaleza se remonta al menos al establecimiento del cristianismo patriarcal en Europa occidental, fue racionalizada por la filosofía de la Ilustración del siglo XVIII. Las ideas de la Ilustración, que fueron cruciales para el desarrollo de la sociedad capitalista moderna, se centran en la importancia del esfuerzo científico racional como medio para liberar al “hombre” de la superstición, la irracionalidad y la naturaleza. El pensamiento de la Ilustración sostenía que un mundo extraño y peligroso debía ser analizado, clasificado y puesto bajo el control del hombre occidental racional. Por ejemplo, en esta época se compiló la primera enciclopedia, en la que se describía la naturaleza “roja de dientes y garras”.

Dentro de la visión del mundo del hombre burgués, educado y occidental, se establecieron oposiciones entre su propio mundo interno de *cultura* y el amenazador “otro” de una *naturaleza* que debe ser domesticada y llevada a la comprensión y al servicio de sus intereses. Los pueblos colonizados de África, América y Asia fueron descritos como “otros”, salvajes, más cercanos a la naturaleza, menos evolucionados, irracionales y, por tanto, incapaces de gestionar sus propios asuntos. Esto sirvió para justificar su explotación por parte del hombre racional y culto de Occidente. También se consideraba que las clases

trabajadoras y campesinas del país eran “otras” y su comportamiento y costumbres eran una amenaza y un obstáculo para su uso por parte del capital. El fútbol, originalmente jugado por grandes cantidades de personas en las calles, fue trasladado a un rectángulo específico de césped rodeado de gradas y asientos en el que grandes cantidades de gente de clase trabajadora ahora sólo podían *mirar y pagar* para ver a sólo 22 hombres jugando el juego. La producción de alcohol se concentraba en manos de empresas con fines de lucro y su venta se limitaba a locales autorizados en horarios determinados. Medidas como estas tenían como objetivo convertir una clase salvaje, hedonista e irresponsable en una fuerza laboral controlada, sobria y consumista. Las mujeres, que habían sido “otras” durante siglos, encontraron esta visión fuertemente reforzada por la nueva ideología burguesa. Los valores victorianos retrataban a las mujeres como malvadas e irracionales, que necesitaban ser encerradas en la prisión de la familia burguesa. Su propósito era reproducir una fuerza laboral dispuesta y feliz de ser explotada. El gran “otro” de la cultura occidental, la Naturaleza, era igualmente visto como una fuerza que había que domesticar, controlar y subyugar al servicio de las necesidades urbanas e industriales en desarrollo de una sociedad basada en las mercancías.

Ideas: Darwin y la selección natural

Charles Darwin es famoso por su teoría de la evolución expuesta por primera vez en 1859 en su libro *El origen de las especies mediante la selección natural o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*. Tenía dos ideas. En primer lugar, toda la vida en este planeta ha evolucionado mediante un proceso de evolución a lo largo de un período de muchos millones de años. En segundo lugar, todas las formas de vida y especies individuales están en una competencia despiadada por sobrevivir, una competencia en la que los seres superiores siempre desposeerían y suplantaría a los inferiores. Esta "ley de supervivencia del más fuerte" fue el proceso mediante el cual se produjo la evolución. Su primera idea atrajo mucha hostilidad porque desafiaba directamente la visión religiosa de la creación. La segunda idea, sin embargo, estaba totalmente en línea con la ideología capitalista dominante de la época y le proporcionaba una justificación científica. Andrew Carnegie, un destacado capitalista de la época, escribió "... la ley de la competencia, sea benigna o no, está aquí; no podemos evadirla; no se han encontrado sustitutos; y si bien la ley a veces puede ser dura para el individuo, es mejor para la raza porque garantiza la supervivencia del más fuerte en todos los departamentos". ¿Tenía razón Darwin? ¿Es la supervivencia del más fuerte una ley "natural"? ¿O es una fantasía ideológica? Ahora sabemos que la visión de Darwin

sobre la descendencia común es correcta. Con el descubrimiento tanto de la genética como del ADN, vemos algo en común con todas las formas de vida que existen, así como con todas aquellas que alguna vez existieron en este planeta. El lenguaje químico de la vida es idéntico en todos los organismos. La investigación también ha confirmado que la variación genética a través de la combinación y recombinación de genes es la forma en que se produce la evolución. ¿Pero es tan competitiva como afirmó Darwin?

Coevolución

Para que la teoría de Darwin de la "supervivencia del más fuerte" sea correcta, debe demostrar que cualquier especie nueva se desarrolla a partir de la antigua mediante la competencia entre ella. La especie extinta debe perder una batalla por la supervivencia con su descendiente posterior. El ejemplo de la coevolución de plantas y animales –en la que algunas evolucionan juntas o las especies se diferencian sin que ninguna de ellas se extinga– demuestra que la idea de que la supervivencia de los más aptos es la única base de la evolución es falsa. ¿Por qué entonces se ha aceptado el darwinismo de forma tan acrítica?

La dirección ideológica de las teorías de Darwin es clara. La humanidad se ha diferenciado en razas “superiores e inferiores” mediante un proceso de selección natural. Los humanos claramente han "ganado" la lucha por la vida y dentro de la sociedad humana, ciertos grupos han alcanzado un estatus más alto que otros. Esta ideología proporcionó la "justificación" científica para la visión jerárquica del mundo que las clases dominantes siempre habían impulsado. Con el inicio del capitalismo moderno, la base religiosa para justificar las jerarquías sociales pasó a ser científica. Esta es entonces la razón por la que la sociedad capitalista siempre ha promocionado el darwinismo e ignorado cualquier evidencia que lo contradiga.

El conocimiento científico moderno nos permite examinar críticamente la historia de la vida en este planeta y ver cómo "encaja" en la lógica darwinista. ¡Pronto queda claro que no encaja en absoluto! La base de la evolución, si siguiera las "leyes" darwinistas, sería un patrón malthusiano de crecimiento de la población. Si el mundo siguiera la lógica de Darwin, esperaríamos ver un aumento en el número de especies, una mayor lucha por la supervivencia entre estas especies, seguido de la extinción de las especies "más débiles". Sin embargo, la mayoría de los acontecimientos importantes en la evolución mundial muestran exactamente lo contrario: extinción y luego especiación. El ejemplo más conocido es lo que ocurrió después de las extinciones masivas de dinosaurios. A pesar de la creciente cantidad de

evidencia científica en campos como la geología, el dogma de la "supervivencia del más fuerte" no se cuestiona debido al vínculo ideológico entre el darwinismo y la ideología capitalista que domina nuestras vidas. Aquí hay una sección de un ensayo titulado “Espontaneidad y organización” de Murray Bookchin que ofrece un enfoque diferente a la idea de evolución.

“La ecología niega que la naturaleza pueda interpretarse desde un punto de vista jerárquico. Además, afirma que la diversidad y el desarrollo espontáneo son fines en sí mismos que deben respetarse por derecho propio. Formulado en términos del “enfoque ecosistémico” de la ecología, esto significa que cada forma de vida tiene un lugar único en el equilibrio de la naturaleza y su eliminación del ecosistema podría poner en peligro la estabilidad del conjunto. El mundo natural, abandonado en gran medida a su suerte, evoluciona colonizando el planeta con formas de vida cada vez más diversificadas e interrelaciones cada vez más complejas entre especies en forma de cadenas y redes alimentarias. La ecología no conoce ningún “rey de las bestias”; todas las formas de vida tienen su lugar en una biosfera que se vuelve cada vez más diversificado en el curso de la evolución biológica...”

Progreso en el siglo XXI

Una característica permanente del capitalismo es su necesidad de crecer para superar las limitaciones que lo obligan a sufrir crisis periódicas. Este crecimiento se materializa en la creación de nuevos productos, nuevos mercados y una tasa de facturación y extensión geográfica cada vez mayores.



Los avances tecnológicos han aumentado la velocidad tanto del transporte (de productos básicos a consumidores, de consumidores a productos básicos) como de las

comunicaciones (mercados financieros globales). Las corporaciones utilizan la obsolescencia programada para lograr una tasa de renovación de los productos cada vez mayor. Los productos básicos (tomemos, por ejemplo, los teléfonos móviles) se estropean rápidamente o pasan de moda mediante la promoción de productos cada vez más nuevos y "mejorados". Esto ha permitido al capitalismo internacional establecer cierto grado de independencia incluso de los estados nacionales más poderosos. Su creciente riqueza y poder se concentran en alrededor de 500 corporaciones que representan el 80% de todo el comercio y la inversión mundiales, y cuyos presupuestos individuales son a menudo mayores que los de naciones enteras. Los estados nacionales, particularmente los estados ricos y militarizados de Occidente, siguen siendo poderosos, pero no dirigen ni controlan el capitalismo. La función del Estado hoy es crear y mantener las condiciones en las que el capitalismo pueda prosperar. Esto se puede ver en el impulso hacia el libre comercio y la liberalización del mercado, la privatización, los recortes en el gasto público, el alto desempleo y los ataques al poder de los sindicatos en todas partes del mundo allí donde estos no colaboran con el sistema.

El nuevo orden Mundial

Esta forma de capitalismo tardío, el Nuevo Orden Mundial, es responsable de la destrucción más salvaje del medio ambiente y de la explotación despiadada de millones de vidas humanas, todas prescindibles en la búsqueda de ganancias.



El capitalismo no es un sistema basado en la satisfacción de las necesidades y deseos humanos o el cuidado y respeto por el resto del mundo natural, es un sistema basado en la

producción de ganancias, una abstracción llamada valor y su medida monetaria. Se basa en el saqueo constante de la naturaleza (animal, vegetal, mineral o humana) en busca de "materias primas" para transformarlas en mercancías para la venta en el mercado a quienes se han ganado el sustento realizando trabajos asalariados.

Para las naciones endeudadas de la mayoría del mundo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial ofrecen ayuda en forma de programas de ajuste estructural. Estos programas obligan a los países a abrir sus mercados a las corporaciones y adoptar economías basadas en la exportación donde la autosuficiencia en alimentos, vivienda y educación se sacrifica en aras de la producción de bienes para la exportación con el fin de obtener divisas fuertes para pagar las deudas. Se deben producir cultivos comerciales, lo que requiere el uso de fertilizantes y pesticidas químicos importados y dañinos para el medio ambiente. Se talan bosques preciosos para producir productos madereros y se limpian tierras para que el ganado pastoree y entregue hamburguesas en todas las calles principales del mundo occidental. Esta deforestación conduce a un mayor calentamiento global y a la pérdida de especies de plantas y animales.

Los Estados ricos y militarizados responden a cualquier desafío percibido a este orden por parte de regímenes "advenedizos" mediante el uso de sanciones, el apoyo a los "rebeldes" o la intervención militar directa. Pero esto no

debería hacernos olvidar que son las corporaciones las que toman las decisiones. Son ellas quienes tienen la capacidad, independientemente de las necesidades de cualquier Estado individual, de trasladar una base manufacturera de una parte del mundo a otra donde los costos de producción puedan ser más baratos o donde las restricciones ambientales puedan evadirse.

El ataque del 11 de septiembre al World Trade Center ha dado al gobierno estadounidense una justificación para políticas que ya había planeado (ver el documento 'Rebuilding Americas Defences', escrito en septiembre de 2000). Estados Unidos ha adoptado ahora la política de defensa preventiva, lo que le permite atacar países antes de ser atacado (o incluso amenazado). Afganistán fue sometido al terrorismo de bombardeos e invasiones masivas con el pretexto de atacar al grupo integrista musulmán AlQaeda. Según esta lógica, el gobierno británico debería haber bombardeado zonas católicas de Irlanda del Norte para derrotar al IRA o a la República de Irlanda o a Estados Unidos, de donde procedía gran parte de la financiación de las armas del IRA. El objetivo general de Estados Unidos es aumentar y consolidar su posición como única superpotencia del mundo. La guerra contra Afganistán permitió construir un gasoducto crucial, la guerra contra Irak le dio el control de importantes reservas de petróleo, sin olvidar los mercados creados para que el capital estadounidense reconstruya todo lo que los bombardeos han destruido. Detrás de todo esto hay un

mensaje a la clase trabajadora y a los campesinos globales: compórtense, no se rebelen o vendremos y los bombardearemos. En el Nuevo Orden Mundial, la clase dominante trabaja para proporcionar un terreno global para un capitalismo que no es simplemente el enemigo de la ecología, sino un enemigo que está en proceso de volverse más peligroso y mortal que nunca.

Segunda parte

RESPUESTAS A LA ECOCATÁSTROFE

VIII. SUPERVIVENCIA

El término "supervivencia" generalmente se refiere a personas que sobreviven una guerra nuclear o una catástrofe similar utilizando sus habilidades para perdurar. Sin embargo, la "supervivencia" es también la respuesta del capitalismo al crecimiento de la preocupación y la conciencia sobre las cuestiones ambientales. La ecología, antes vista como una preocupación marginal, ha sido llevada, en el nivel de las apariencias, al corazón del capitalismo. ¿Por qué es esto?

La amenaza al capitalismo

La actual crisis ecológica es la herencia de siglos de tiranía y explotación en los que la masa de la humanidad, como trabajadores, campesinos, esclavos y soldados, ha sido utilizada por una pequeña élite como meras herramientas para la acumulación de riqueza. En el proceso, los ecosistemas del planeta han sido destruidos para satisfacer las demandas de un sistema basado en la búsqueda incesante de ganancias y poder, donde los recursos naturales simplemente están ahí para ser explotados. Utilizados como mercancías, se compran, venden y agotan. Desde esta perspectiva, una creciente conciencia de la ecología tiene el potencial de socavar nuestra aceptación de esta sociedad. El capitalismo pretende abrazar ideas ecológicas para redefinir los problemas ecológicos en términos que no representen una amenaza para su existencia y, de hecho, aumentar su fuerza. El supervivencialismo enmascara las diferencias sociales en un intento de crear una falsa unidad social en la búsqueda de intereses "compartidos". A través de los medios de comunicación, el consumismo y la política, el problema ecológico se plantea como uno de supervivencia dentro del sistema, en lugar de que una nueva sociedad trascienda el capitalismo. Todos debemos "poner nuestro granito de arena para salvar el planeta", sin molestarnos en preguntarnos quién se beneficiará más de nuestras acciones, si ellos o nosotros. Todos tenemos un papel que desempeñar

para garantizar la supervivencia del planeta. ¿Y cuál es ese papel para la clase trabajadora? La misma mierda de siempre: trabajar, consumir y votar.

La respuesta del capitalismo

La propia ecología se ha convertido en un bien que se puede comprar en las estanterías de los supermercados. Como herramienta de marketing, las ofertas como "¡10% más!" o "¡Compre 2 y obtenga 1 gratis!" palidecen en comparación con la perspectiva de salvar el planeta comprando laca para el cabello "amigable con la capa de ozono". Todos los grandes partidos sostienen ahora que son verdes y que el medio ambiente sólo está seguro en sus manos. Prometen más riqueza para todos a través de una mayor productividad (aunque esto trae más explotación, contaminación y destrucción ambiental) mientras fingen que el medio ambiente está a salvo en sus manos.

Los partidarios de los Partidos Verdes se engañan a sí mismos pensando que esta fachada es una señal de su éxito, que los principales partidos están adoptando políticas medioambientales. Dejar el medio ambiente en manos de gobiernos y corporaciones multinacionales es como dejar que un abusador de niños cuide una guardería. Votar a favor

de que el Estado lleve a cabo políticas verdes es una pérdida total de poder; puede hacer mucho para reforzar la fortaleza del Estado, pero poco o nada para proteger el medio ambiente. El propósito básico del survivalismo, entonces, es ocultar las causas sociales, políticas e históricas del problema ecológico e incorporar la conciencia ambiental a la propia lógica económica del capitalismo.

Río y el nuevo orden mundial

“El dinero es la raíz de todo progreso”

Juan Mayor

“...la protección del medio ambiente y una economía en crecimiento son inseparables”

George Bush padre

“...hay una gran conciencia sobre la importancia de un nuevo contrato entre el hombre y la naturaleza”

Boutros Ghali, Secretario General de la ONU

Las citas anteriores demuestran cómo los participantes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la Cumbre de la Tierra de 1991, respondieron a los problemas de la crisis ecológica global dentro de la perspectiva y el lenguaje del capitalismo. ¿Qué se logró?

La Agenda 21: esta “agenda” de 800 páginas se acordó como una serie de directrices para los gobiernos que cubren una variedad de temas que incluyen las emisiones de desechos, el reciclaje y la población. No existía ninguna obligación legal y la aplicación de las directrices dependía de la inversión financiera.

Biodiversidad: Estados Unidos se negó a firmar este acuerdo para proteger la diversidad vegetal y animal, ya que amenazaba las prácticas de sus corporaciones transnacionales (corporaciones) involucradas en la biotecnología y la “propiedad intelectual”. Una vez más, la implementación dependía de la financiación y de una mayor ratificación.

Calentamiento global: este acuerdo fue firmado por 110 países y consagrado por ley, pero sus recomendaciones estaban limitadas por la racionalidad económica. Por ejemplo, aunque los científicos recomendaron una reducción inmediata del 60% en la

contaminación atmosférica, los firmantes sólo financiarían acciones que redujeran los niveles a 1990 para el año 2000, permitiendo efectivamente años de mayores emisiones.

Se hicieron otras propuestas y acuerdos sobre ayuda, deforestación y desertificación, pero éstos, como los demás, caían dentro del patrón general en el que las corporaciones se mantenían a sí mismas y a sus actividades fuera del alcance de cualquier control regulatorio. Una vez más, las necesidades del capitalismo triunfaron sobre las del medio ambiente, los pobres y los hambrientos. Diez años después, en 2001, hubo otra Cumbre de la Tierra, en la que se vio más de lo mismo, con corporaciones globales aún más obviamente fijando la agenda (constituían al menos la mitad de muchas de las delegaciones "gubernamentales" en la Cumbre, incluida la del Reino Unido). ¿Es en absoluto sorprendente que lo que produjeron las Cumbres de la Tierra no valiera la energía y los recursos invertidos en ellas? (La primera Cumbre tardó 20 años en organizarse y produjo 30 millones de hojas de papel). La protección del medio ambiente y una economía en crecimiento no son "inseparables"; son completamente incompatibles.

A diferencia de los grupos de presión ecologistas o de la izquierda, no pedimos ni esperamos que el capitalismo global actúe en contra de sus propios intereses o se reforme. La farsa de la Cumbre de la Tierra debería señalar a todos aquellos seriamente comprometidos con la protección del

medio ambiente la inutilidad de intentar alentar a cualquier gobierno a adoptar una agenda verde. Semejante actividad no sólo es ingenua sino también peligrosa, ya que fomenta la ilusión de que, incluso si se eligiera un gobierno verde, estaría en condiciones de oponerse a las fuerzas del capitalismo internacional.

IX. EL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA

Una vertiente de la acción ambiental implica aceptar la legitimidad del Estado. La otra cara de los "derechos democráticos" de los manifestantes ambientalistas es el "deber" de los ciudadanos de obedecer las leyes promulgadas por los gobiernos de la "democracia representativa" y respetar la propiedad privada. Pero el gobierno no es un gobierno del pueblo y él, y las leyes que aprueba, representan los intereses de la clase dominante contra nosotros. La propiedad privada que les preocupa es la de la clase dominante. Por tanto, es un error hablar de "derechos" en un sistema que no es el nuestro en ningún sentido. Las políticas y promesas verdes de los principales partidos políticos son en gran medida una fachada populista.

Los partidos verdes son superficialmente más atractivos. Tienen algunas políticas radicales como el descentralismo, el federalismo y la oposición a los líderes. Pero si alcanzan el poder, al igual que los partidos tradicionales, dirigirán el Estado. También, inevitablemente, serán corrompidos por el poder, como lo ilustró el Partido Verde alemán. En Gran Bretaña, el Partido Verde se negó a apoyar el impago masivo del impuesto electoral porque no apoya acciones ilegales. De manera similar, en Irlanda, el Partido Verde apoyó los intentos de los ayuntamientos de imponer cargos por basura (la gente habría pagado el doble), a pesar de su injusticia y de una campaña popular (y eficaz) de acción directa desde las bases. Pedir una moratoria de cinco años sobre los transgénicos no tiene sentido, incluso hacer campaña para una prohibición total es inútil ya que el Estado nacional soberano ya no es (si es que alguna vez lo fue) el jugador más poderoso en el juego. Al final del día, las multinacionales toman las decisiones. Están ocupados reprimiendo los intentos de países individuales de prohibir sus productos y tecnología recurriendo a la OMC y a varios "acuerdos de libre comercio" internacionales. Además de que la fuerza político-militar más poderosa del mundo, el eje EE.UU./NATO (en efecto, un Estado mundial emergente), está justo detrás de ellos. ¿Qué sentido tiene apelar directamente a las corporaciones para que den marcha atrás en la implementación de una tecnología que les permitirá

monopolizar la producción de alimentos a escala global y obtener ganancias inimaginables?

¿Nos salvará la acción medioambiental?

Los grupos de presión ecologistas como Amigos de la Tierra y Greenpeace Internacional realizan un buen trabajo práctico (particularmente los grupos locales), pero adolecen de fallas por su postura “apolítica” (lo que significa que aceptan al Estado y al capitalismo) y su enfoque monotemático de la política. Cuando emprenden acción directa (por ejemplo, Greenpeace Limited), la lleva a cabo una élite de activistas en *nombre* del movimiento verde; es una política representacional más bien radical (que empodera a las bases).

Los problemas sociales no existen como cuestiones aisladas, por lo que no pueden abordarse mediante campañas monotemáticas. La campaña contra la captura de pieles de Greenpeace Internacional en la década de 1980 los puso en conflicto con los pueblos nativos porque no distinguió entre actividad de subsistencia y la captura de las grandes empresas de las principales compañías peleteras. Durante años, la Campaña por el Desarme Nuclear (CND) se negó a oponerse a la energía nuclear, a pesar de que está

indisolublemente ligada a las armas nucleares. Estos ejemplos nos enseñan que las políticas radicales y el cambio genuino no pueden venir desde arriba como regalo de los líderes y partidos políticos, deben venir desde abajo. Sólo serán llevadas a cabo por personas comunes y corrientes que tomen colectivamente el poder mediante la acción directa y la organización colectiva (por ejemplo, asambleas en el lugar de trabajo y en los barrios, comités de calle, etc.), fuera de los partidos políticos y en contra de ellos.

Primitivismo

El primitivismo es un conjunto de puntos de vista y perspectivas basados en la idea de una humanidad natural y espiritual en armonía con la naturaleza que se cree comenzó a desaparecer a medida que la civilización se desarrolló a partir del Neolítico, hasta el punto de que hoy la humanidad está alienada, insensibilizada y está cada vez más esclavizada por el condicionamiento y control de la sociedad industrial moderna. Sus defensores más extremos (como John Zerzan) proponen una regresión radical de la organización social y la tecnología al nivel de cazadores/recolectores. Una reducción radical de la población humana es un

principio fundamental y un objetivo de todos los primitivistas. Algunos activistas verdes creen que la humanidad ha llegado a estar tan corrompida por la "civilización" moderna que es la humanidad misma (todos los humanos por igual, ya sean barrenderos o jefes de corporaciones) la responsable de la crisis ecológica. Sostienen que el planeta estaría mejor si viviera menos gente en él, y esta visión ha llevado a la homofobia, el racismo y el apoyo al terrorismo por parte de algunos primitivistas.

Los primitivistas extremos creen que la destrucción total de la civilización es una necesidad y que la inevitable y rápida reducción de la población humana parece ser un precio que vale la pena pagar. Estaríamos de acuerdo en que no nos gustaría vivir en la distopía urbana de 20 mil millones de almas devastadas que retratan los primitivistas, pero tampoco querríamos vivir en una arcadia rural de sólo cincuenta millones de robustos individualistas. Con los primitivistas coincidimos en que “Nunca la civilización ha fabricado tantos medios para su propia desaparición. Frenar este camino hacia el suicidio, cambiar el orden mundial e inventar una nueva forma de organizar la vida social se vuelve cada día más urgente porque al final de ese camino se encuentra, quizás, el fin de la humanidad”. También estamos de acuerdo con quienes dicen: “Sólo el rechazo

generalizado de este sistema y sus diversas formas de control, la rebelión contra el poder mismo, puede abolir la civilización y plantear una alternativa radical”.

Los primitivistas creen que la humanidad tiene una condición natural pero ahora existe en un estado antinatural que se dirige rápidamente hacia la extinción espiritual y posiblemente física. La mayoría culpa al desarrollo de la civilización que, al inventar ciertos procesos (por ejemplo, las matemáticas) y sistemas (por ejemplo, el comercio), cosificó y mercantilizó la naturaleza y alejó a la humanidad de ella. La civilización domestica a los individuos desde una edad temprana. Aliena y crea emociones "ajenas" (anhelo, codicia, amor propio) que se expresan en conflicto, posesividad, deseo de acumular y derrotar. Se dice que la mayoría de las enfermedades y dolencias, incluidas las enfermedades mentales, son productos directos de la civilización. La medicina moderna sólo ofrece paliativos o una solución de alta tecnología aún más alienante y controladora. La jerarquía, la división del trabajo, la subyugación de las mujeres, los estados, los sacerdotes, los reyes y los ejércitos son todos productos de una civilización que a los primitivistas les gustaría destruir. Estamos profundamente en desacuerdo con los primitivistas en la cuestión de la humanidad y la espiritualidad. En primer lugar, rechazamos las nociones de una "humanidad natural" que puede ser redescubierta y su idea más sutil de que una "buena" humanidad sólo puede lograrse mediante la

regresión a una existencia de cazadores–recolectores o a un individualismo extremadamente purificado y simplificado. La humanidad moderna es una construcción social, algo que puede ser descreado y redefinido en dirección a la autonomía, la ayuda mutua y la solidaridad sin necesidad de inclinarse ante lo irreal. Como revolucionarios, aceptamos que no se puede construir ninguna sociedad futura sin el desarrollo ético de millones de personas, el desarrollo de la conciencia y la comprensión, su adhesión libre y consciente a sus principios y modos de acción a través de una conciencia o ética social–orgánica compartida por toda la humanidad. No estamos de acuerdo con el deseo del primitivismo de reconstruir la sociedad al azar y con la aprobación a veces ferviente de los ataques irracionalistas y caóticos a la civilización: ésta no es la revolución que debe contener las semillas de una ecología social sostenible y plena, una sociedad libre, un comunismo anarquista.

Los comunistas anarquistas ciertamente están de acuerdo con los problemas, pero a menudo se nos acusa de querer sólo reformar la sociedad. Esto no tiene sentido. La abolición del dinero, las relaciones salariales, la socialización de la producción y el consumo con todos los bienes de libre uso, el fin de todas las formas de propiedad y jerarquía, el fin de la democracia representativa y todos los demás cambios necesarios para lograr una sociedad comunista anarquista no son "reformas" sino algo verdaderamente revolucionario. Si se quiere armonizar la producción y el consumo sobre la

base de las necesidades humanas y la sostenibilidad ecológica, entonces todas las cosas involucradas en la satisfacción de las necesidades humanas (conocimiento, ciencia, tecnología, producción, distribución y propagación, intercambio, comunicación, etc.) necesitarán ser deconstruidas y cambiadas de maneras verdaderamente revolucionarias.

Los primitivistas odian la tecnología y buscan una regresión a niveles de tecnología que no podrían soportar los niveles actuales de población mundial ni dar acceso a muchas cosas beneficiosas para los humanos. Los comunistas anarquistas están de acuerdo en que el grado en que nuestra humanidad esencial puede desarrollarse es importante y que no todas las tecnologías son neutrales. En lo que no estamos de acuerdo es en que una sociedad con un alto nivel de tecnología es *necesariamente* malvada y autodestructiva, considerando esto como una consecuencia del mal uso de la tecnología por parte del capitalismo. Algunos primitivistas ven todas las formas de organización y acción colectiva como alienantes y abogan por una reversión a una "sociedad" de individuos autosuficientes y autorrealizados, una humanidad que ellos llaman "natural". Los comunistas anarquistas, por el contrario, ven *la sociedad* como el entorno en el que la humanidad puede encontrar su mayor expresión. Si bien estamos de acuerdo con muchos en que la "tecnología" no es neutral y que la civilización debe reformarse radicalmente de manera que sea sostenible y maximice tanto la

individualidad como la sociabilidad humana, somos completamente neutrales en nuestro enfoque sobre *qué* tecnología, qué herramientas son usadas y cómo y cuándo. La tecnología no es una cuestión de moral sino *de qué funciona*, dentro del contexto de la sostenibilidad y la humanidad.

X. CÁMBIATE A TI MISMO, CAMBIA EL MUNDO

El estilo de vida es la teoría de que los cambios sociales importantes sólo se producirán si los individuos cambian la forma en que viven y se relacionan con otros individuos. Es vital que los revolucionarios examinen y cambien su forma de vivir, por ejemplo para abordar el racismo y el sexismo en ellos mismos y en los demás. Los que no lo hacen, 'hablan con un cadáver en la boca'. Pero esto por sí solo no es suficiente.

El estilo de vida es una teoría individualista. Cree que la sociedad está formada por individuos que poseen opciones reales sobre cómo vivir: por ejemplo, si realizan un trabajo asalariado y qué trabajo hacen, si viven en comunidad, si

pagan alquiler, si ocupan viviendas ilegales, etc. Si tomamos decisiones éticas y actuamos en consecuencia, se producirán reformas o cambios sociales importantes, ¿verdad?

Muchas personas miran críticamente qué alimentos compran y comen, por razones de salud, ecología, liberación animal y justicia social. Boicotean los cultivos comerciales del "Tercer Mundo", como el té, el café y el azúcar, en favor de productos locales "no explotados"; compran alimentos integrales orgánicos y criados en libertad en lugar de alimentos cultivados en fábricas y tratados químicamente, refinados o adulterados; adoptan dietas vegetarianas o veganas en lugar de consumir carne o lácteos. En las áreas más amplias de consumo, los estilos de vida boicotean las empresas "malas" relacionadas con regímenes opresivos, la vivisección o el comercio de armas. De manera similar, favorecen a las pequeñas tiendas y cooperativas en lugar de a los supermercados y negocios jerárquicos.

Sin embargo, hacer campaña contra las "malas empresas" implica que hay empresas "buenas". Las grandes empresas sólo son peores que las pequeñas porque son más grandes. En una sociedad de clases, las cooperativas de trabajadores y consumidores son sólo una forma más leve de explotación. Debido a que se preocupan por el medio ambiente, compran productos ecológicos que dicen ser ecológicos y tratan de reciclar lo que utilizan, los jardines y huertos se utilizan para producir frutas y verduras, y los LETS (Esquemas de Comercio de Intercambio Local) permiten a las personas intercambiar

directamente bienes y servicios a nivel local y con un uso mínimo de dinero.

Muchos estilos de vida también son pacifistas, personas que se oponen a la violencia, en particular a la existencia del ejército y al despilfarro criminal y la mala asignación de recursos del comercio de armas. Los métodos pacíficos son los medios para lograr un fin; una sociedad pacífica. Dado que todo comportamiento es una cuestión de elección individual, los policías que reprimen piquetes y manifestaciones (por ejemplo) deben ser tratados como individuos que “pueden ser amables contigo si tú eres amable con ellos”. Para varios pacifistas, toda violencia es igualmente mala (ya sea cometida por opresores u oprimidos), por lo que esta mal que los manifestantes se defendan; simplemente deberían acostarse pasivamente mientras los arrestan o los golpean. Algunos pacifistas incluso argumentan en contra del uso de la fuerza pacífica, por ejemplo una ocupación no violenta del lugar de trabajo, porque es "violento" imponer la propia voluntad a otras personas, pero siguen ciegos ante la violencia institucional del capitalismo, que, por ejemplo, rutinariamente explota, hiere y mata y perjudica a miles de trabajadores en nombre del beneficio.

El defecto fundamental del estilo de vida como teoría política es su base individualista. Como comunistas anarquistas consideramos vital la libertad individual, pero la garantía de ello reside en la libertad social de todos. Vivimos

en una sociedad de clases que está organizada para la riqueza y el poder de una élite, la clase dominante (jefes, terratenientes, jueces, políticos, altos militares, policías y funcionarios públicos). La mayoría de la gente (la clase trabajadora) no tiene ninguna opción real sobre cómo vivir. Se ven obligadas a realizar trabajos aburridos, inútiles (y poco saludables) para un jefe, la monotonía de las tareas domésticas y el cuidado de los niños a tiempo completo, o la pobreza y el acoso de “vivir” de las prestaciones sociales.

La realidad es que la producción con fines de lucro significa inevitablemente la dominación y explotación de las personas, la producción inútil, la ruina de la naturaleza, su contaminación y destrucción. Las personas que deciden qué se produce y cómo no son ni trabajadores ni consumidores. Son las personas propietarias de los medios de producción (tierra, fábricas, etc.), los patrones y los terratenientes. Su única motivación es el beneficio mediante la dominación y la explotación. Las campañas organizadas de consumidores pueden tener efecto si se combinan con la acción de los trabajadores, por ejemplo boicoteando la producción de bienes durante una huelga. Lo que se necesita es organización local y nacional, y acción directa colectiva, que termine con que la clase trabajadora se apodere de los medios de producción y reclame aquellos lugares que se nos niegan y, al mismo tiempo, cree estructuras donde todos tengan voz directa sobre todos los aspectos de la sociedad: el lugar de trabajo y el vecindario. ayuntamientos, comités

de calle, etc. Sólo en una sociedad sin clases (el comunismo anarquista) tendremos producción para usar en una comunidad humana mundial que también esté en armonía con la naturaleza.

La reforma no es suficiente

Como anarquistas, deberíamos hacer explícitas las causas reales de los problemas ambientales en nuestra propaganda. No deberíamos únicamente argumentar que el cambio revolucionario es la única alternativa al desastre ecológico, sino también hablar de qué acciones pueden tomar las personas aquí y ahora para lograr mejoras y cambios reales. Debemos demostrar que para nosotros la supervivencia por sí sola no es suficiente. Nuestro objetivo es trascender completamente la sociedad capitalista y todas las formas de dominación y explotación, para lograr una sociedad donde la producción esté orientada a las necesidades genuinas (tal como las definen las propias personas) y la producción se distribuya libremente. En una sociedad así (comunismo anarquista), estaríamos libres del aburrimiento alienante y la monotonía del trabajo, la competencia y el consumismo. Lo que debemos hacer es llevar la cuestión única de la ecología al terreno general de la lucha de clases. Esto significa romper las barreras entre las masas de la humanidad explotada a

nivel mundial. Necesita que pasemos a la ofensiva. “...Ahora corresponde a las corporaciones y a los ciudadanos luchar directamente”, como concluyó la ecofeminista Vandana Shiva después de la Cumbre de la Tierra de 1991.

XI. EL MOVIMIENTO ANTI-CARRETERAS

En la década de 1990 se produjo un movimiento radical contra las carreteras en el Reino Unido. En la década de 1970, Amigos de la Tierra y Greenpeace habían atraído a muchos activistas verdes a su ambientalismo activista populista. Pero en la década de 1980 esto había degenerado en un lobby profesional de gobiernos y corporaciones en el que los activistas se convertían en miembros/partidarios que recaudaban o donaban dinero pero hacían poco más.

El vacío fue llenado por Earth First! (EF!) en Gran Bretaña: un grupo ecologista radical comprometido con la acción

directa y la organización de base trasplantado de su organización matriz en Estados Unidos.

En Gran Bretaña, EF! estuvo fuertemente influenciado por la protesta liberal radical y el movimiento por los derechos de los animales. De ellos heredó el moralismo militante y las tácticas de acción directa colectiva, lobbying, trucos publicitarios y desobediencia civil no violenta. EF! ha adoptado la no violencia como principio (más que como táctica). La justificación es que da una buena imagen mediática, ganándose así a la opinión pública y creando una postura moral, en contraste con la inmoralidad materialista de los constructores de carreteras.

Sin embargo, los medios de comunicación no son neutrales, sino que forman parte del Estado, en gran parte propiedad de capitalistas millonarios (o multimillonarios) como Rupert Murdoch o Conrad Black. Define los términos del debate político (por ejemplo, fuerzas de seguridad versus terroristas, policías trabajadoras versus gorriones, etc.). Como señala *Aufheben*, *los activistas liberales ven a la opinión pública como homogénea y pasiva, que necesita una imagen suave y aceptable de oposición*. Sin embargo, el amplio apoyo público a (por ejemplo) la huelga de los mineros de 1984–1985, la campaña contra el impuesto electoral, la caza de saboteadores y los movimientos contra las carreteras, a pesar de que los medios los retratan como violentos y criminales, contradicen este punto de vista.

La lógica de la no violencia basada en principios es que no hay diferencia entre la violencia del sistema (el hambre, la pobreza, la esclavitud asalariada, la guerra, etc.) y la violencia empleada por la gente que se resiste a él. Este argumento también podría extenderse a los daños o la destrucción de la propiedad, es decir, es moralmente incorrecto cortar vallas o sabotear equipos de construcción. Algunos hablan idiotamente de que la “violencia” contra la propiedad es mala: una receta para no hacer nada en absoluto.

Estrategia

El movimiento radical anti-carreteras, en particular la campaña del M11, no adoptó esta línea y tenía un buen historial de sabotaje. La lógica detrás de la estrategia y táctica del movimiento anti-carreteras fue que su resistencia es costosa para los constructores de carreteras y que el costo adicional crearía un nuevo clima político en el que el gobierno se negaría a financiar a los constructores de carreteras. Esta estrategia de "aumentar los costos" condujo a una desaceleración temporal en la construcción de carreteras y a los intentos de encontrar diferentes

soluciones (como el cobro por congestión), pero pronto el lobby de las carreteras volvió a la normalidad. ¿Dónde estaban las protestas cuando se estaba construyendo la primera autopista de peaje de Gran Bretaña? La pausa simplemente llevó a que el movimiento anti-carreteras se desvaneciera, ¡convencido de que había "ganado" la discusión!

Otro argumento utilizado contra las tácticas violentas es que dan a la policía una excusa para intervenir, pero la propia experiencia de los movimientos anti-carreteras debería haberles enseñado que la policía no necesita "provocación": la policía es violenta cuando quiere o cuando necesita serlo. Por lo tanto, la cuestión de si se debe utilizarse o no la violencia debería ser una cuestión de táctica, más que de principios. Todo el aparato del Estado con su ejército, sus tribunales y sus cárceles se basa en la violencia. La explotación capitalista es un ataque violento a nuestra libertad y bienestar. Parece muy poco probable que podamos superar su poder sin recurrir a la violencia. Sin embargo, es igualmente incorrecto tener la violencia como principio de acción. Como dijo Emma Goldman: "Cuanto más violencia, menos revolución. Por lo tanto, la decisión de utilizar o no la violencia debería depender de qué tácticas lograrán mejor nuestros fines, intentando al mismo tiempo minimizar la violencia".

El futuro

El movimiento anti-carreteras de la década de 1990 tuvo un gran impacto, a pesar de derrotas como las de Twyford Down y la M11. Su resistencia, combinada con una serie de otros factores (la creciente conciencia de la insuficiencia del transporte público, los problemas de salud causados por los automóviles y la presión sobre los presupuestos de transporte en un momento de recortes generales de las administraciones públicas), llevó a dejar de lado los planes para arrasar Oxleas Wood, el aplazamiento de otros seis proyectos de carreteras y un recorte de un tercio en el programa nacional de construcción de carreteras. Pero el gobierno del Reino Unido ha anunciado recientemente (verano de 2003) un importante programa de construcción de carreteras, que consiste en la ampliación de las carreteras principales existentes, como la M25. Esto, combinado con su rápida capitulación ante las protestas del transporte por carretera (por el precio del combustible diésel) a finales de los años 1990, finalmente expone la promesa del Nuevo Laborismo de recortar el volumen de automóviles en favor de trenes y autobuses. A medio plazo, los planes del Estado para introducir el peaje electrónico avanzan a buen ritmo, a pesar del temor a una reacción negativa por parte de los usuarios de coches de clase media. Están observando las pruebas de reducción de automóviles del gobierno local (como el cargo por congestión de Londres), para evaluar la

reacción del público, así como su éxito. Actualmente se cobran peajes en un tercio de las autopistas europeas. La tecnología para el peaje, el seguimiento electrónico y el control de la velocidad de los vehículos ya está muy desarrollada como medio para reducir los atascos, aumentar el flujo de tráfico y, por supuesto, aumentar los ingresos y beneficios para el capital estatal y privado.

Enlaces

Es vital que los activistas anti-carreteras, los trabajadores del transporte y aquellos amenazados por los proyectos viales establezcan vínculos. Los revolucionarios deberían trabajar para construir y apoyar este proceso. Se deben apoyar medidas prácticas para reducir la velocidad y el volumen de los automóviles y promover alternativas a escala humana, siempre que también promuevan el poder de los trabajadores y las comunidades, en contra del gobierno local/nacional y las corporaciones a través de impuestos y peajes.

En última instancia, un sistema de transporte público comunitario, accesible y ecológico sólo puede construirse como parte de una transformación revolucionaria. Sus componentes incluirán una planificación popular que

involucre a todas las comunidades afectadas, minimizando la necesidad de transporte a través de una mayor autosuficiencia local, un servicio gratuito y accesible para todos, mínima contaminación y perturbación del medio ambiente y la comunidad, y compatibilidad con una calle próspera para favorecer una vida de juego, conversación, caminata y ciclismo.

NOTA: Estamos en deuda con *Aufheben* #3 por su excelente análisis del movimiento anti-carreteras.

XII. ¿LEGISLAR O MORIR?

Los gobiernos de los países industrializados firmaron un tratado en 1987, el Protocolo de Montreal, acordando reducir a la mitad la producción de CFC (clorofluorocarbonos, que dañan la capa de ozono y provocan el calentamiento global) para el año 2000. Pero haría falta una reducción del 85% para permitir la capa de ozono para repararse a sí misma. De manera similar, se está "afrontando" la lluvia ácida: demasiado poco, demasiado tarde y desatendiéndose sus causas profundas. De manera similar, las Cumbres de la Tierra en Río (1991) y Kioto (2001) lograron poco más que destruir innecesariamente aún más selva tropical para producir toneladas de documentos para ellas.

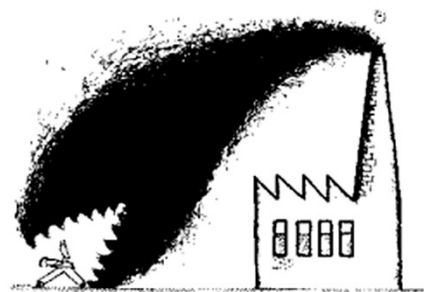
Se supone que la gasolina sin plomo mejora los gases de escape de los automóviles, pero los automóviles siguen siendo grandes contaminadores y profundamente antisociales, matando a 6.000 personas al año en Gran Bretaña e hiriendo a 40.000. La conversión del gobierno conservador al ambientalismo en la década de 1990 (por ejemplo, con 'impuestos verdes') fueron un escaparate: la expansión de la energía nuclear y el reprocesamiento se presentaron como algo verde, que no contribuía al calentamiento global (sic), en contraste con el carbón 'sucio'. Y las centrales eléctricas. La realidad es que la energía nuclear genera radiación en todas las etapas de la cadena nuclear, pero es más fácil de controlar por el Estado, además proporciona material para armas nucleares. A pesar de las promesas verdes del Nuevo Laborismo, en el poder el gobierno de Blair ha gestionado las cosas para el Capital. La introducción de cultivos transgénicos bajo la apariencia de "ensayos" a pesar de la oposición masiva (incluida la acción directa) es un buen ejemplo. La realidad de la dinámica del poder político es que los gobiernos tienen poder sobre la clase trabajadora y siempre usan ese poder en interés del dinero.

Tomemos el ejemplo de la agricultura: en el mundo "desarrollado", se trata principalmente de agronegocios industrializados a gran escala. El énfasis está en cultivar monocultivos en campos enormes (monocultivo), creando un ecosistema inestable. Los monocultivos son mucho más

vulnerables a las plagas, lo que requiere pesticidas químicos. Los fertilizantes químicos se utilizan para obtener altos rendimientos (a corto plazo), pero a largo plazo agotan los nutrientes del suelo y los rendimientos disminuyen. Los pesticidas matan tanto a las plagas como a las criaturas que se alimentan de ellas; también envenenan los alimentos y el agua potable. La ganadería industrial (campos de concentración para animales) es moralmente indefendible y produce carne, huevos y leche nocivos para la salud. Hay una sobreproducción masiva, subsidiada por el gobierno (lo que lleva a ejemplos como las famosas montañas de mantequilla y lagos de vino). Este alimento se devuelve a los animales, produciéndoles delicias como la ECJ (enfermedad de las "vacas locas" y la fiebre aftosa) o se destruye. Es más económico en términos capitalistas que venderlo barato o dárselo a los millones de personas desnutridas y hambrientas que lo necesitan. El eje Gran Alimentación-Gran Gobierno intenta periódicamente obligar a los países afectados por la hambruna a aceptar el maíz transgénico, sabiendo que sus reservas de semillas quedarán irremediablemente contaminadas por la contaminación transgénica. A los agricultores se les paga por mantener buenas tierras en barbecho para mantener los precios altos; los alimentos se almacenan o destruyen por ese motivo.

Podemos salvar el planeta (¡nosotros mismos!)

Las empresas están fabricando un número y una gama cada vez mayores de productos "saludables" y "respetuosos con el medio ambiente", como blanqueadores y detergentes o alimentos no adulterados. Estos productos son invariablemente más caros (y sólo pueden ser comprados por los más acomodados), y también son la cara "aceptable" de las corporaciones que continúan fabricando la misma vieja basura en grandes cantidades para venderla a los pobres o tirarla. Grandes empresas como Shell gastan millones en publicidad y relaciones públicas, haciéndonos saber cuán "verdes" son (recuperando la tierra después de haberla usado, poniendo sus tuberías bajo tierra y dando dinero a proyectos verdes) y sin embargo continúan (con su gobierno socios) siendo *terroristas medioambientales*. El consumismo (comprar alienado para ser feliz) es parte del problema. El capitalismo quiere que gastemos todo nuestro tiempo "libre" (cuando no estamos trabajando para vivir u ocupados con tareas domésticas) comprando "ocio".



Una parte importante del movimiento ecologista sigue aferrada a la idea de que el capitalismo puede proporcionar "soluciones" tecnológicas al megacidio que ha creado.

Aunque los productos ecológicos son preferibles, no son la respuesta. Son una solución individual a un problema social: quién controla *qué* se produce y *cómo*. Como individuos, la mayoría de nosotros (la clase trabajadora) no tenemos control sobre nuestras vidas. Ciertamente no tenemos voz ni ejercemos ningún control social sobre lo que compramos o no compramos (o como accionistas disidentes).

Un buen ejemplo es el de la tecnología de los automóviles ecológicos. Fueron necesarios años (gracias a la fuerza del lobby de las carreteras) para conseguir la introducción de la gasolina sin plomo. Pero los automóviles siguen siendo grandes contaminadores, entonces, ¿qué se logró? Los humos del tráfico son uno de los principales contribuyentes a los gases de efecto invernadero que producen el calentamiento global. Los automóviles y camionetas livianas producen el 18% de las emisiones globales de dióxido de carbono (y una mayor cantidad se produce durante su fabricación), óxido nitroso (que contribuye al ozono superficial y troposférico) y monóxido de carbono. Una proporción de los óxidos de nitrógeno se convierte en ácido nítrico y cae en forma de lluvia ácida. Reaccionan con otras sustancias químicas a la luz del sol para formar smog petroquímico que destruye cultivos por valor de millones de dólares en Estados Unidos y otros lugares. Se supone que los convertidores catalíticos reducen las emisiones de estos peligrosos contaminantes. Sin embargo, no funcionan cuando hace frío, lo que los hace innecesarios al inicio del

viaje, cuando se emiten la mayoría de los contaminantes. Se utilizan ampliamente en Los Ángeles, una de las capitales mundiales del smog. Del mismo modo, existen problemas con los combustibles alternativos. El hidrógeno líquido necesita electricidad para congelarse y el almacenamiento y la seguridad son problemáticos. Al igual que los vehículos eléctricos, necesita un combustible caro que suele producir dióxido de carbono en su generación. Las “soluciones súper técnicas”, como las pilas de combustible de hidrógeno, son perspectivas muy costosas y lejanas. Si se introducen, desplazarán las tecnologías automovilísticas existentes hacia el mundo en desarrollo, como ha ocurrido con el tabaquismo. Incluso si se desarrolla un automóvil genuinamente ecológico, muchos otros efectos adversos de los automóviles persistirán, como el desperdicio de espacio y recursos, lesiones y muertes generalizadas y los efectos en la vida en la calle y la comunidad.

Desarrollo: una respuesta de clase

El capitalismo ha creado *el Espectáculo* para seducirnos, se ha apropiado de todos los recursos del planeta y ha construido una vasta maquinaria de control, que incluye

estados, gobiernos, ejércitos, escuadrones de la muerte, leyes, jueces, policías, prisiones, gulags, publicidad, escuelas, socialización, manicomio y todo el proceso de producción y consumo, con el fin de proteger y extender ese gran hurto. Y para ser precisos, por capitalismo nos referimos a *capitalistas*, personas reales que dirigen gobiernos y corporaciones reales, en enormes mansiones, que ejercen vastos y oscuros poderes. Personas con gran riqueza y sin ética, personas para quienes el engrandecimiento personal expresado en ganancias, estatus o autoridad es un opio demasiado poderoso.

El efecto de esto es la destrucción total de las ecologías biológicas y sociales del planeta, el holocausto masivo de los pobres, en el que los desastres son sólo los acontecimientos más visibles de una carnicería implacable de guerras, hambrunas, pandemias, enfermedades paralizantes, ignorancia, disturbios y pogromos. Una jungla despejada, una choza arrasada, un campo de golf construido en tierra sagrada, granjas ahogadas bajo un embalse, derrames químicos en los sistemas de agua, toxinas en el aire provenientes de incineradores urbanos. Estos no son sólo eventos ambientales, son eventos sociales y económicos, son batallas perdidas en una guerra *de clases*, y aunque la clase trabajadora es la que debe producir sin cesar y, sin embargo, no tiene voz sobre qué se produce y cómo. 900 millones de personas mueren de hambre cada año en un mundo que incluso la despreciada ONU dice que podría

sustentar a 14 mil millones de personas. ¿Es esto sólo sequía y hambruna, fenómenos medioambientales? ¿O es porque la gente ha sido expulsada de la tierra, obligada a trabajar por unos centavos, sequías causadas por enormes represas o para llenar las piscinas y regar los jardines de los ricos?

El medio ambiente fue y es un área de lucha de la clase trabajadora porque somos nosotros quienes más sufrimos la degradación ambiental y la expropiación de la tierra, el agua y el aire limpio. Los boicots a proyectos de represas, centrales nucleares, talas de bosques, industria pesada, vertido de toxinas y desechos han sido victorias sociales y ambientales para la clase trabajadora. Los primeros socialistas argumentaron enérgicamente que la lucha política y económica era el medio para lograr la reforma ambiental. Revolucionarios como William Morris y Kropotkin propusieron economías sostenibles que *también fueran* socialmente justas. La tierra sería un gran granero, el agua correría limpia y los alimentos serían puros, libres de productos químicos y adulterados. Se eliminarían enfermedades causadas por el medio ambiente como el cólera, la difteria y el tifus. Estos programas de reforma surgieron de la lucha implacable de la clase trabajadora contra patrones y propietarios, luchas para defender su lugar dentro de las ecologías (como la resistencia a los desalojos o cercamientos) o para mejorar los entornos que el capitalismo había arruinado (por ejemplo, campañas por agua potable), vivienda digna y saneamiento). Su lucha trajo

consigo reformas, como la nacionalización de las empresas de agua, pero como no cambiaron la naturaleza ni de la propiedad ni del control, fueron sólo temporales. Millones de personas libran hoy las mismas luchas, pero la mayoría están igualmente dirigidas por líderes reformistas. El movimiento anticapitalista debe volver a aprender, como ya saben los pobres del mundo, que la revolución la debemos hacer nosotros, aquí, en la tierra y en las ciudades, y no mediante campañas contra instituciones lejanas como la OMC o la ONU o sin poner fin a la propiedad privada o al (llamado) control democrático.

Hay una serie de ejemplos de trabajadores que emprenden acciones ecológicas de clase. En la década de 1970, varios grupos de trabajadores australianos instituyeron Prohibiciones Verdes, boicoteando proyectos ecológicamente destructivos. Los constructores, los marinos, los portuarios, el transporte y los ferroviarios boicotearon todo trabajo relacionado con la industria nuclear, y el proyecto del río Franklin –que habría inundado el Parque Nacional de Tasmania (incluidas las tierras aborígenes) para un gran proyecto hidroeléctrico– fue una victoria. De manera similar, los trabajadores se opusieron a los intentos de la corporación Amax de perforar y extraer petróleo y diamantes en tierras aborígenes en Noonkanbah. Estos trabajadores también apoyaron activamente la ocupación militante del sitio por parte de los aborígenes. En Gran Bretaña, en la década de 1980, la gente de mar

boicoteó el vertido de desechos nucleares en el mar, lo que obligó al gobierno a abandonar esa política. En Brasil, los caucheros forjaron una alianza con pueblos nativos y ambientalistas para oponerse a la deforestación masiva de la selva amazónica por parte de grandes terratenientes e intereses comerciales. Su éxito llevó al asesinato del activista sindical Chico Mendes por sicarios en diciembre de 1988, pero la lucha continúa. La acción directa masiva de las comunidades (ocupaciones, sabotaje y batallas campales con la policía) impidió que en los años 1980 se construyeran centrales nucleares e instalaciones de reprocesamiento en Plogoff, en Francia, y en Wackersdorff, en Alemania. En Gran Bretaña, las comunidades se movilizaron en 1987 para poner fin a los planes del gobierno de arrojar desechos nucleares en cuatro sitios. En Tailandia, a principios de los años 1980, 100.000 personas se amotinaron para destruir una fábrica de acero valorada en 70 millones de dólares. Después de la revolución, la clase trabajadora en todo el mundo, habiendo tomado el control de los lugares de trabajo, la tierra y las calles, dirigiría la tecnología actual para beneficiar a la gran mayoría en lugar de a la pequeña minoría de la clase dominante, como ocurre actualmente.

Hemos visto que las cuestiones ecológicas y la lucha de clases están indisolublemente ligadas. Por lo tanto, la lucha por una sociedad verde donde las personas vivan en armonía con el resto de la naturaleza va de la mano con la lucha por una sociedad libre de la dominación humana. El capitalismo

no se puede reformar. Se basa en el dominio de la naturaleza y las personas. Necesitamos tomar el control directo de cada aspecto de nuestras vidas a través de la revolución social. Tomar colectivamente el control de la tierra, los lugares de trabajo y las calles, y compartir las decisiones, el trabajo y la riqueza. Decidir qué se produce y cómo, disolviendo las divisiones entre hogar, trabajo y juego, y entre las personas y el resto de la naturaleza.

Parte tercera

UNA REVOLUCIÓN VERDADERAMENTE VERDE

XIII. EL FIN DE LA DOMINACIÓN COMO BASE DE LA SOCIEDAD

“El fin de la historia” proclamado por Francis Fukuyama consistió en el triunfo de la ideología burguesa en su versión neoconservadora. El modernismo y la racionalidad habían triunfado en una única cultura socioeconómica que llamamos civilización.

Este proceso ha aumentado su control sobre todos los aspectos de la vida a medida que el capitalismo se consolidó a finales del siglo XIX y XX. Se han producido técnicas de control y vigilancia cada vez más sofisticadas. Los poderes y capacidades militares aumentan a medida que los estados nacionales de Occidente ejercen su control sobre el resto del mundo y luchan entre sí por el saqueo. El mercado de productos básicos se ha globalizado gracias a los avances en el transporte y las comunicaciones. Surgen ciudades enormes mientras el campo se dedica a la agricultura de

vastos monocultivos. Estos son los resultados de la lucha de la ideología burguesa por establecerse como el único método de organización social y la única forma de entender el mundo, como la “civilización” misma. No podemos cambiar las leyes de la naturaleza pero podemos cambiar las condiciones de existencia. Hemos sido depredadores, pero en la actualidad no matamos con tanta frecuencia como lo hacíamos. Defendemos los medios de nuestra existencia (la tierra, los cultivos, los cursos de agua) pero podemos limitar radicalmente el impacto de nuestras acciones. Si bien continuaremos defendiendo nuestra existencia (por ejemplo, limitando el impacto de los insectos en los cultivos), lo haremos por necesidad, de manera humana y racional, y de manera que no afecte negativamente al medio ambiente; cuya definición seguramente debe ser *innecesaria o más allá de lo que puede renovarse fácilmente o que perjudica la vida no próxima*.

El fin de la dominación como base de la sociedad

La contaminación masiva y la destrucción ambiental son la consecuencia inevitable de un sistema basado en dominar el resto de la naturaleza (y por lo tanto explotarla y destruirla). Esta dominación tiene sus raíces en la dominación de las personas: la sociedad de clases, donde el poder y la riqueza

están en manos de unos pocos, la clase dominante, que oprime y explota a la mayoría de la clase trabajadora, y fomenta las opresiones relacionadas del racismo y el sexismo. La producción es para obtener beneficios, no para cubrir las necesidades de la sociedad. Es la clase dominante la que decide qué se produce y cómo: los campesinos no eligen vivir en las peores tierras o sembrar cultivos comerciales, los consumidores individuales no pueden detener la contaminación comprando, boicoteando o votando.

Este análisis es una crítica de todas las relaciones de poder y del impulso de controlar y dominar. Celebra la importancia de la diversidad y de una relación armoniosa entre cultura y naturaleza. Estas ideas, así como otras voces marginadas y reprimidas, como las de los pueblos nativos, nos dicen que no existe una forma única y no problemática de comprender el mundo y que una sociedad postrevolucionaria necesitaría respetar las diferencias y la diversidad en la cultura y la naturaleza; encontrar y relacionar, no dominar y explotar. No se trata de descartar de manera simplista todos y cada uno de los aspectos del pensamiento de la Ilustración, ni de romantizar las culturas no occidentales y la "mujer" como si tuvieran un acceso especial a la sabiduría y estuvieran "más cerca de la naturaleza". Una conciencia crítica del pensamiento de la Ilustración nos permite ver cómo el capitalismo hace uso de su énfasis en la racionalidad y la ciencia para oprimir y explotar. En consecuencia, no

debemos saltar en una dirección *antirracional o anticientífica*. Tampoco deseamos abandonar las ideas de la Ilustración sobre la conveniencia de una lucha humana activa, basada en la crítica y el análisis de las condiciones existentes, para lograr el cambio.

Sin embargo, lo que nos ayuda a hacer este análisis del pensamiento de la Ilustración y su uso por parte del capitalismo es centrarnos en cómo se relacionan diversas explotaciones jerárquicas de clase, género, raza y naturaleza en el concepto de “otro” en la ideología burguesa occidental. En consecuencia, podemos ver que la idea de explotar la naturaleza no es un concepto neutral que puedan emplear tanto capitalistas como revolucionarios. Es una idea que ha sido y siempre será utilizada como modelo para la explotación de otros por parte de las élites gobernantes, y sus pretensiones de racionalidad y ciencia ayudan a mantener y universalizar su dominio y poder.

Otras voces, otras vidas

Hay voces, incluidas las de los “otros” marginados de la sociedad, que sostienen que vivimos en una era en la que hay una crisis fundamental en esta visión del mundo. ¿Cuán sana y racional es una sociedad que produjo el genocidio del

Holocausto y los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki o que toleró la destrucción mutuamente asegurada de la carrera armamentista durante la Guerra Fría mientras millones morían de hambre? ¿Qué pasa con la continua recesión mundial, la falta de vivienda y la pobreza que están provocando malestar social? Lo más significativo es que las amenazas ecológicas de la deforestación, la lluvia ácida, el agotamiento de la capa de ozono y el envenenamiento de nuestro aire y agua, ¿no ponen en duda toda la idea de crecimiento y "progreso"? Todas estas cosas simbolizan una sociedad que está incómoda consigo misma, cuyas pretensiones de haber domesticado la naturaleza en beneficio de todos y cuya visión de la marcha interminable del progreso de la civilización occidental han sido seriamente socavadas. Los síntomas de la pérdida de confianza en un futuro brillante son evidentes en toda nuestra cultura. Películas como *Terminator* muestran una visión del futuro en la que el mundo y su población han quedado medio destruidos en una guerra entre la humanidad y una tecnología militar que ha cobrado vida propia, creyéndose superior a la humanidad. Si bien el futuro parece sombrío, la gente vuelve al pasado y al campo en busca de consuelo y tranquilidad. Los propietarios "personalizan" sus pisos municipales de los años 60 con vigas de roble de plástico y ventanas emplomadas. Los museos y la cultura patrimonial se han multiplicado en los últimos 30 años.

¿Cómo respondemos nosotros, como anarquistas, a esta situación? Obviamente proclamando “¡el fin está cerca!” y alentar el pesimismo y el cinismo de la gente sobre la posibilidad de un cambio real no ayudará. Debemos seguir llamando a la resistencia y, en última instancia, a un levantamiento de clases para derrocar al capitalismo y luego crear una sociedad comunista libre. Pero ¿cómo podemos garantizar que los mismos valores peligrosos y relaciones de poder no se trasladen a la nueva sociedad? ¿Cómo podemos persuadir a los demás de que las cosas no saldrán igual o peor que antes?

Creemos que la respuesta está en escuchar las voces de aquellos “otros” que han sido marginados y reprimidos por la civilización occidental. Una de las críticas más útiles para este propósito es la desarrollada por algunos elementos del feminismo, que ha desarrollado una crítica a la explotación de las mujeres y de la naturaleza ya que ambas son tratadas en nuestra sociedad como irracionales, amenazantes, necesitadas de domesticación y objetos de explotación. Como ha escrito Ynestra King: “El odio a las mujeres y el odio a la naturaleza están íntimamente conectados y se refuerzan mutuamente”. Peggy Kornegger, en *Anarchism: the Feminist Connection* dice: “Lo que las feministas enfrentan es un proceso alucinante: la actitud masculina dominante hacia el mundo externo, sólo permite relaciones sujeto/objeto... Las mujeres [...] están trabajando para expandir nuestra empatía y comprensión de los seres vivos y a identificarnos con

entidades externas a nosotras mismas, en lugar de objetivarlas y manipularlas. En este punto, el respeto por toda la vida es un requisito previo para nuestra supervivencia”. King, en *Toward an Ecoological Feminism and a Feminist Ecology* explica cómo la falta de diversidad en una sociedad capitalista patriarcal se refleja en la amenaza a la diversidad en la naturaleza. Ella escribe: “Un ecosistema sano y equilibrado, que incluya habitantes humanos y no humanos, debe mantener la diversidad... eliminar especies enteras corresponde a reducir la diversidad humana a trabajadores sin rostro, o a la homogeneización de gustos y cultura a través de mercados de consumo masivo. La vida social y la vida natural se simplifican literalmente a lo inorgánico para la conveniencia de la sociedad de mercado. Por lo tanto, necesitamos un movimiento global descentralizado fundado en intereses comunes, pero que celebre la diversidad y se oponga a todas las formas de dominación y violencia”.

Esta sección está en deuda con *¿Qué tan profunda es la ecología profunda?*, “La libertad de las mujeres: clave para la cuestión demográfica” de George Bradford.

Mujer

Se requiere una revolución agraria, como parte de una revolución social, que debe liberar a las mujeres. Las mujeres son las más pobres entre los pobres, el grupo más grande de trabajadores sin tierra en el mundo. Las "soluciones" reformistas de establecer cooperativas o redistribuir la tierra todavía los dejan frecuentemente excluidas y dependientes de otros. Las mujeres producen casi la mitad de los cultivos alimentarios del mundo. En África aportan el 66% de todo el tiempo dedicado a la agricultura tradicional. En Asia representan más de la mitad de la fuerza laboral agrícola, en América Latina más del 40%. También suelen ser responsables de la horticultura y el manejo de animales. La agricultura comercial ha favorecido a los hombres en todos los niveles y la industrialización y la urbanización también perjudican más a las mujeres, destruyendo los mercados para sus artesanías y empeorando la injusta división del trabajo con la doble jornada de trabajo asalariado y trabajo doméstico. Hasta el 90% del trabajo de montaje poco cualificado en África y Asia lo realizan mujeres. En todo el mundo las mujeres son las administradoras y generalmente las portadoras del agua para todos los fines domésticos. Pero con frecuencia se les excluye de la toma de decisiones sobre la gestión del agua; la mayoría de las sociedades tienen la tradición de que la tecnología del suministro de agua es demasiado compleja para las mujeres. Cuando no hay una bomba o una fuente cercana, la recolección de agua requiere

mucho tiempo y es perjudicial para la salud: consume energía (y afecta a los niños y a la familia) y es una de las principales causas de distorsión pélvica que puede provocar la muerte durante el parto. En Tailandia, los abortos espontáneos son más frecuentes en las aldeas secas, debido a que las mujeres caen por caminos resbaladizos o pendientes pronunciadas mientras transportan alimentos, agua y un bebé. En Bangladesh, la mitad de los casos de fracturas de espalda en las clínicas se debieron a caídas con cargas pesadas. La elección reproductiva de las mujeres depende de su papel en la sociedad. Su falta de elección es un resultado directo de su falta de autonomía, personalidad y subordinación económica. Si las mujeres tienen menos hijos, sufren; si tienen más, están sobrecargadas y su salud perjudicada. La liberación de las mujeres de la dominación masculina debe combinarse con una revolución social agraria, que reúna la agricultura y la nutrición, renueve la autosuficiencia y la subsistencia y cree igualdad.

Niños, juego y medio ambiente

El futuro de la especie humana –nuestros niños– son las personas que más necesitan un entorno de experiencia seguro y diverso, pero que corren mayor riesgo a causa de él. Los niños también corren el riesgo de sufrir la guerra, el

hambre y las enfermedades transmitidas por el agua que paralizan al mundo. Los análisis de sangre revelan que casi todas las personas en la Tierra albergan niveles detectables de docenas de contaminantes orgánicos persistentes, incluidos los peores: PCB y dioxinas. Estos químicos causan daño al hígado y en el útero y en la leche materna tienen efectos dañinos que son mensurables en el cerebro de los niños. Actualmente, todos somos sujetos involuntarios de un vasto experimento mundial en el que cada día estamos expuestos a cientos de sustancias químicas, muchas de las cuales se ha demostrado que causan daño y muchas de las cuales nunca han sido probadas. Estas toxinas son disruptores endocrinos que tienen efectos importantes en la salud reproductiva. La alarmante disminución del recuento de espermatozoides se limita casi por completo al mundo industrializado. Los defectos reproductivos en los hombres se han duplicado. La infertilidad femenina y los abortos espontáneos están aumentando en el mundo industrializado y están directamente relacionados con causas ambientales, como el consumo de pescado con altos niveles de toxinas industriales: la industrializada Nueva Inglaterra es un punto crítico de infertilidad. También dañan el sistema inmunológico y aumentan las tasas de mortalidad por enfermedades que creíamos tratables.

Los niños son especialmente vulnerables a las toxinas ambientales. Tienen mayor exposición a toxinas ambientales que los adultos. Libra por libra, los niños beben más, comen

más y respiran más aire que los adultos debido a su metabolismo más rápido.

Por lo tanto, los niños están mucho más expuestos a cualquier toxina presente en el agua, los alimentos o el aire. Los niños prueban todo y están mucho más cerca de la tierra que nosotros, lo que los pone en riesgo de sufrir las toxinas del polvo, la tierra y las alfombras, así como las toxinas de las capas bajas del aire, como algunos vapores de pesticidas. Los niños experimentan un rápido crecimiento y su desarrollo está especialmente en riesgo de sufrir toxinas. El sistema nervioso no es capaz de reparar ningún daño estructural causado por las toxinas ambientales: si las células del cerebro en desarrollo son destruidas por sustancias químicas como el plomo, el mercurio o los disolventes, o si no se forman conexiones vitales entre las células nerviosas, hay un alto riesgo de que se produzcan daños estructurales y riesgo de que la disfunción neuroconductual resultante sea permanente e irreversible. Incluso si los daños no son aparentes, estamos acumulando desastres para el futuro. Muchas enfermedades provocadas por toxinas en el medio ambiente requieren décadas para desarrollarse. Los ejemplos incluyen el mesotelioma causado por la exposición al asbesto, la leucemia causada por el benceno, el cáncer de mama causado por el DDT y algunas enfermedades neurológicas crónicas como el Parkinson que pueden ser causadas por la exposición a neurotoxinas ambientales. Muchas de esas enfermedades son más probables en la vejez

si la toxina se ingirió cuando era joven (cánceres de todo tipo, por ejemplo).

El entorno natural es importante para los niños porque representa un lugar donde pueden interactuar con la naturaleza y jugar de forma relativamente segura: lejos del tráfico y también, temporalmente, fuera del control de los adultos. El lugar principal para jugar y socializar es el "vertedero" o el terreno accidentado, precisamente porque la mayoría de los adultos lo ignoran. El valor de un entorno así es que, a diferencia de uno artificial, como el hormigón, el asfalto o una superficie deportiva artificial, los niños pueden interactuar con él y modificarlo. Esto sucede de muchas maneras, desde cosas obvias como guaridas, casas en los árboles y juegos acuáticos hasta cosas más sutiles como pistas para bicicletas que varían con el clima y que se modifican constantemente por el desgaste resultante del uso de ellas por parte de los niños. El medio ambiente natural está constantemente siendo contaminado, amenazado, dañado y destruido; el "campo" es en gran parte tierras de cultivo de agronegocios donde a los niños se les niega el acceso y corren el riesgo de los numerosos pesticidas, fertilizantes y maquinaria peligrosa que utilizan la mayoría de los agricultores. En las ciudades y pueblos, además de la contaminación, hay vertidos (algunos de ellos tóxicos) y la constante amenaza de desarrollo de estos terrenos abandonados 'desperdiciados' (es decir, sin fines de lucro) para industrias, carreteras y viviendas.

Nuestra respuesta no es dejar de utilizar más de 8.000 productos químicos que se sabe que son perjudiciales para nuestra salud (productos químicos que los capitalistas juran que no son peligrosos ni necesarios para nuestra prosperidad (¡sic, sus ganancias!)) sino restringir y proteger cada vez más a nuestros hijos del medio ambiente: juegos en el interior, escuelas antisépticas, filtros de aire que soplan durante el recorrido escolar todos los días, vacaciones en el extranjero porque suponemos que el medio ambiente es más limpio y seguro. A los niños se les dice “¡no toques!”, “déjalo”, “aléjate”. Se les prohíbe vagar, explorar y experimentar el mundo en sus propios términos porque se ha vuelto muy peligroso tanto en los hechos como en las mentes de los padres neuróticos. Podemos hacer esto porque tenemos opciones. Pero los pobres y marginados – existen millones en el mundo desarrollado– no lo hacen. Viven junto a ríos contaminados, deben caminar a través de lodo tóxico, beber agua con sabor a pesticidas, trabajar en fábricas plagadas de asbesto, trabajar en campos empapados de herbicidas para las corporaciones agrícolas. Y a menudo sus hijos están a su lado, si es que ya no están enfermos o moribundos. ¿Y por qué? Porque, sobre todo, los niños no tienen poder ni posibilidad de escapar del enemigo visible e invisible –la contaminación y la degradación ambiental– que está dañando su salud y desarrollo, embruteciendo sus vidas y sus perspectivas, y matándolos lenta y eventualmente, y todo por el dinero y las vidas

mimadas de los capitanes de la industria, los gigantes corporativos, los políticos corruptos.

La supervivencia no es suficiente

Entonces, ¿cuál debería ser nuestra respuesta práctica a los planes corporativos para imponernos formas cada vez más destructivas de "civilización" y "progreso"?

En primer lugar, debemos empezar a trazar algunas líneas en la arena, estableciendo límites a los "avances" científicos que el capitalismo y el Estado quieren imponer. Es vital que extendamos la acción directa a toda la gama de innovación y desarrollo de productos. Los sitios de prueba de transgénicos deben ser destruidos una y otra vez y con la mayor eficacia posible para causarles la máxima perturbación y pérdida financiera. En la medida de lo posible, se debería llevar a cabo una campaña de "sabotaje económico" contra todas las empresas involucradas en el desarrollo, producción, transporte, publicidad o comercialización de productos transgénicos. Es necesario interrumpir las reuniones de accionistas, ocupar las oficinas y desarrollar muchas otras tácticas inventivas y efectivas. Obviamente, la gran mayoría de la gente no se siente capaz de involucrarse en acciones

directas no legales, pero la minoría decidida que está preparada para este nivel de actividad ya está organizada en grupos y redes y hay muchos puntos de contacto para que nuevas personas se involucren, de modo que no hay necesidad de decir mucho aquí sobre ese lado de las cosas.

En segundo lugar, necesitamos aumentar los costos sociales y económicos del desarrollo capitalista. A pesar de todas las limitaciones obvias de los boicots de los consumidores, no hace falta decir que no comprar productos que el capitalismo quiere que compremos es la forma más fácil de oponerse a su imposición. Por ejemplo, la resistencia de los consumidores a los alimentos genéticamente modificados está demostrando ser un obstáculo importante para los planes de las grandes empresas alimentarias. No hay duda de que a estas alturas les hubiera gustado ver los estantes de los supermercados llenos de productos genéticamente modificados que se venden como pan caliente, y no haberse vistos obligadas a un sistema de etiquetado tanto en Europa como en Estados Unidos. De hecho, los supermercados de aquí han tenido que aceptar etiquetar de manera rigurosa con el requisito legal y en gran medida se han abstenido de incluirlos en sus propios productos con etiqueta. Así que vale la pena simplemente no comprar esas cosas y animar a otros a que no las compren.

En tercer lugar, debemos reducir nuestra dependencia del sistema industrial global. Esto es algo que puede comenzar con los pasos más simples, fáciles y sin confrontación que

cualquiera pueda realizar hoy y, sin embargo, terminar como una parte importante de la revolución que debemos hacer para derrocar al capitalismo y construir un futuro sostenible y feliz para nuestra especie en este planeta.

¡Cava en busca de la victoria!

La mayoría de las personas pueden tener un jardín o podrían adquirir un huerto bastante cerca de donde viven. Organizar planes para compartir jardines en los que personas con ellos, pero que no pueden utilizarlos se asocien con personas que quieren cultivarlos pero que no los tienen es un paso que vale la pena. Necesitamos investigar formas de producir y distribuir alimentos orgánicos en nuestras localidades de manera que mantengan la biodiversidad y, en la medida de lo posible, fuera de la economía monetaria. ¿Crees que la agricultura orgánica y de bajo impacto no funcionará? Un estudio reciente sobre agricultura sostenible que utiliza métodos de baja tecnología introducidos en granjas que sustentan a 4 millones de personas en la mayoría de los países del mundo reveló que la producción de alimentos aumentó un 73% y cultivos como la yuca y la papa mostraron un aumento del 150% e incluso las grandes

granjas "modernas" podrían aumentar la producción un 46%. La futura ocupación y uso de la tierra dependerá de la medida en que todos los que deseen hacerlo hayan discutido y dado su consentimiento a dicho uso; de que quienes ocupan o utilizan la tierra continúen trabajando en solidaridad con toda la sociedad dentro de amplios principios de cooperación, compartiendo libremente tanto los medios de producción *como* lo que se produce. Ningún individuo o grupo de individuos tendrá ningún 'derecho' a decir "la tierra *debe* usarse en la forma que nosotros decidamos" ni lo que esté sobre o debajo de la tierra o lo que se produzca en ella puede ser de su propiedad, ya sea planta o animal. El número de personas involucradas en la agricultura (en su sentido más amplio) probablemente aumentará enormemente, con vastas propiedades agrícolas divididas y compartidas, pero también con la creación de granjas urbanas en las ciudades y sus alrededores. El objetivo de la agricultura (y de las actividades asociadas, como el procesamiento de alimentos) será la autosuficiencia de las localidades y la especialización o el cultivo para la "exportación" sólo donde haya excedentes de tierra o fuerzas productivas. Es probable que vecinos, compañeros de trabajo, comunidades y comunas acuerden colectivamente que la tierra se utilizará de maneras particulares de acuerdo con un plan o programa de cambio beneficioso. Esto no siempre será en la dirección del desarrollo o la "eficiencia" (que de todos modos tendrán diferentes definiciones y parámetros). Si la gente necesita

más jardines, huertos o espacios naturales en pequeñas propiedades, los crearán.

A mucha gente esto le parecerá una utopía. Sin embargo, creemos que si este enfoque se desarrollara ampliamente – y se aplicara a nuestras otras necesidades vitales– podría socavar sutilmente la credibilidad y el poder de la economía global (además de obtener beneficios personales obvios en términos de salud, etc.).

Es una parte importante de la construcción de solidaridad social y de una comunidad de resistencia en las comunidades mayoritarias del mundo. Sería una forma de mostrar nuestra solidaridad con estos movimientos mundiales basados en cuestiones de uso de la tierra, acceso a los recursos, etc.: las comunidades de pequeños agricultores están organizando bancos de semillas para preservar la diversidad de cultivos y lanzando ataques más militantes contra las multinacionales, como destrozando campos de algodón transgénico y destruir una fábrica de semillas de Cargill.

A largo plazo, a medida que (con suerte) aumenten las cifras y la confianza, las grandes ocupaciones ilegales a largo plazo se convertirán en una posibilidad en tierras amenazadas por el desarrollo capitalista, ya sea para carreteras, supermercados, aeropuertos etc., o para que la producción industrializada de alimentos se devuelva a la producción de alimentos de subsistencia y como paraísos de la biodiversidad. Deberíamos inspirarnos en el *Movimento*

Sem Terra en Brasil, donde frente a la severa represión y violencia estatal, cientos de miles de campesinos/proletarios rurales sin tierra han ocupado grandes extensiones de tierra no utilizada.

Aunque está claro que los precios de los alimentos son tan bajos que no son un factor importante para vincular a la gente al sistema capitalista (los alquileres, las hipotecas y las facturas lo hacen de manera mucho más eficaz), nos parece que una población capaz de producir y participar activamente gran parte de su propia comida fuera de la economía monetaria estará en una posición más fuerte en caso de luchas a gran escala contra el capitalismo que incluyan huelgas, cierres patronales, ocupaciones y campañas de impago, etc. Muchos miles de personas están siendo obligadas por el gobierno a aceptar trabajos mal pagados y de mierda o planes de asistencia social de Mickey Mouse y los amenazan con perder sus beneficios si se niegan. Podríamos apoyar esa negativa ofreciendo excedentes de alimentos de huertos y jardines a quienes sufren la opresión del Estado. También existe la posibilidad de que las personas desarrollen una independencia similar de la economía monetaria en otras esferas: vivienda, producción de energía, gestión de residuos, atención sanitaria, etc., lo que también sería muy beneficioso pero que está más allá del alcance de este texto.

Entonces, para resumir, nuestra respuesta práctica debería consistir en: 1) una campaña masiva de acción directa; 2) un

boicot de los consumidores y una campaña de propaganda contra la injusticia corporativa, centrándose en cuestiones de sostenibilidad y justicia social; y 3) intentos de retirada colectiva del sistema industrializado de producción de alimentos.

Luchando contra la guerra de clases ambientalista

Primero debemos centrarnos en los medios por los cuales se produce la degradación ambiental. Cualquiera que sea la etiqueta, ya sea irracionalismo, neoludismo o propaganda basada en los hechos, la acción directa contra los medios de destrucción y degradación ambiental es un acto de resistencia y, en última instancia, es uno de los medios por los cuales se realiza la revolución. La primera clase trabajadora industrial destruyó minas y rompió telares en la década de 1740, máquinas de hilar en la década de 1770, maquinaria agrícola en la década de 1810, formas de resistencia que continuaron a lo largo de los siglos XIX y XX y que la clase trabajadora del mundo en desarrollo está usando todos los días. Es una forma de resistencia adoptada por el movimiento de acción directa. Pero necesitamos ir más allá, mucho más lejos.

Las acciones aisladas no sirven, necesitamos un programa y los medios para lograrlo. Dado que la propiedad siempre crea dueños, *amos*, debemos *socializar* la tierra. El uso de la tierra y los recursos no puede basarse en "derechos" singulares o personales sino en la utilidad y los beneficios sociales que dicho uso crea. Tenemos que estimular y apoyar movimientos para una reforma agraria radical (es decir, cambios tanto en la propiedad como en el uso) que tienen la expropiación y la socialización como fin y táctica: la okupación debe convertirse en un fenómeno tanto rural como urbano. Nuestro objetivo debería ser expulsar a los agricultores que abusan de la tierra y reclamarla nosotros. Debemos vincular los boicots populares a los minoristas que venden alimentos no orgánicos/transgénicos con ocupaciones, ocupaciones ilegales y allanamientos masivos, para expulsar a aquellos que se niegan a cambiar sus tierras. Si deseamos *cambiar* el uso de la tierra, como un desafío al capitalismo ahora, entonces debemos hacer que sea económicamente difícil continuar con la destrucción ambiental, expulsar a los agronegocios de la tierra y ocupar y ocupar edificios vacíos, rurales y urbanos, junto con un resurgimiento y radicalización del movimiento comunal debe realizarse con mucha más frecuencia. Un movimiento para ocupar edificios rurales y de pueblos pequeños vacíos, especialmente segundas residencias y casas de vacaciones, junto con ocupaciones de viviendas urbanas (tanto nuevas como antiguas) y ocupaciones de oficinas de planificación y desarrollo vincularía a las personas sin hogar rurales y

urbanas y sería un poderoso desafío para la defensa de la propiedad del Estado. Hay cientos de miles de acres de tierra sin uso o mal utilizada y decenas de miles de edificios sin uso en todo el país. Deberíamos hacer espacio dentro de este movimiento para aquellos que quieren construir dentro del capitalismo y también destruirlo. Debemos aprender cómo hacer que la sociedad funcione de manera práctica; 'reuniones verdes' con una intención revolucionaria y sin pacifismo y misticismo; comunas radicales que enseñan además de albergar. No deberíamos considerarlo reformismo mientras no quedemos atrapados en las relaciones de propiedad del capitalismo y todos comprendamos que los lugares que creamos ahora serán socializados en el futuro.

¡Recuperar el mundo!

Tenemos absolutamente claro que lo que hay que destruir es todo el podrido sistema capitalista. El capitalismo no tiene nada que ofrecer a la humanidad excepto más guerra, más pobreza y hambre, más opresión y alienación, más contaminación y degradación del mundo natural. Si queremos tener algún tipo de vida decente para la mayoría

de la gente en este planeta, si queremos establecer una relación equitativa y sostenible entre nuestra especie y el resto del mundo natural, entonces el sistema capitalista debe ser derrocado para poder construir la comunidad humana mundial, el comunismo anarquista.

La transformación de las relaciones sociales entre las personas –la Revolución– debe ir acompañada de un cambio en la forma en que los humanos se relacionan con otras formas de vida: otros animales, plantas y el ecosistema.

Toda la vida (excepto los humanos en la actualidad) existe en un cierto equilibrio dinámico con otra vida, ya que las poblaciones de plantas y animales interactúan y se ajustan a los cambios entre ellos y su entorno para mantener un sistema estable, aunque cambiante. Por lo tanto, la sociedad posrevolucionaria necesitará establecer una forma de vida en equilibrio similar con el resto de la naturaleza, en lugar de la relación actual de dominación y destrucción que ha resultado del capitalismo industrial y la sociedad de clases. En la práctica, esto significaría el fin de los métodos industriales de la agroindustria, como el monocultivo a gran escala que envenena la tierra con fertilizantes y pesticidas químicos, la abolición de las granjas industriales que son perjudiciales tanto para los animales como para las personas (por ejemplo, la fiebre aftosa, la salmonella, EEB), y el fin de la pesca industrial que está diezmando las poblaciones de peces y dañando el medio ambiente. En lugar de técnicas tan peligrosas tendrá que haber un sistema de agricultura

sostenible, de menor escala, en gran parte o totalmente orgánica, con, por ejemplo, rotación de cultivos para restaurar y mantener el suelo. Estos cambios, por razones prácticas, estimularían un cambio hacia una dieta mucho menos dominada por la carne. Actualmente, la tendencia global va en la dirección opuesta, ya que el "mundo subdesarrollado" busca (con la ayuda de la industria publicitaria) emular al Occidente enfermo, gordo y empapado de aditivos. Esta dieta no sólo es fundamentalmente perjudicial para la salud humana, sino que es insostenible (y posiblemente inalcanzable) debido a las enormes cantidades de recursos (energía, tierra, etc.) que consumen los animales, en comparación con la producción agrícola (vegetal); áreas más grandes de tierra se necesitan para cultivar plantas que alimenten a los animales para alimentar a las personas.

Parece obvio que la gran mayoría de los experimentos con animales terminarán con la abolición del afán de lucro (por ejemplo, los relacionados con los cosméticos, la producción de armas, etc.).

Una nueva ética que surja del deseo de la sociedad futura de lograr una relación sostenible en y con el resto de la naturaleza también conducirá seguramente a un deseo de minimizar/abolir la explotación de animales siempre que sea posible.

A la mayoría de la gente fuera del pequeño medio anarquista/comunista esto les sonará utópico, quijotesco, anticuado, loco. ¿Comunismo? ¿De qué están hablando? ¿No cayó el Muro de Berlín hace años? ¿No somos todos capitalistas ahora? ¿No es maravillosa la vida?

Por supuesto, los enemigos de los pobres quieren hacerles creer que no hay alternativa al capitalismo; que la única opción es entre la "democracia de libre mercado" y la dictadura. A pesar del mal uso de la palabra "comunismo" por parte de los regímenes capitalistas de Estado de Europa del Este y China, todavía creemos que es la mejor palabra para describir tanto nuestra visión de una sociedad futura basada en la igualdad, la libertad y la cooperación, como la movilización de la humanidad para abolir finalmente la sociedad de clases y crear una comunidad verdaderamente humana.

El capitalismo es la etapa actual en la evolución de la sociedad de clases, de una sociedad dividida en gobernantes y gobernados, propietarios y poseídos, élites y masas y en élites competidoras que luchan entre sí por el botín de la explotación. Los orígenes de la sociedad de clases se remonta a 10.000 años o más, a la "Revolución Neolítica" y al establecimiento de la agricultura y los centros urbanos. El "progreso" desde entonces hacia nuestro moderno sistema mundial de capitalismo industrial es nuestra "historia", con sus interminables horrores de guerra, esclavitud, genocidio, imperio y conquista. Y, sin embargo, la sociedad de clases

también ha enfrentado una amarga resistencia desde dentro. Donde hay explotación siempre hay lucha contra la explotación: revueltas de esclavos, levantamientos campesinos, disturbios, destrucción de máquinas, huelgas, insurrecciones armadas. Y dentro de estas respuestas humanas naturales a la vida en la sociedad de clases siempre ha habido minorías organizadas y conscientes que reclaman un tipo diferente de sociedad, basada en la igualdad, la libertad y la cooperación. Esto es lo que se entiende aquí por comunismo: una sociedad futura de igualdad, libertad y cooperación y un movimiento real hacia ella.



El comunismo anarquista apunta al derrocamiento del capitalismo industrial global y la creación de una comunidad humana mundial:

- sin trabajo asalariado, dinero ni mercado, basado en el principio “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”.
- sin el Estado como instrumento de coerción, una sociedad humana basada en la autoorganización social y una planificación genuina para satisfacer las necesidades y deseos humanos.

- sin fronteras ni controles que obstaculicen el movimiento de las personas.

- con comunidades a escala humana organizando la reproducción social de tal manera que todos tengan la oportunidad de desarrollar su creatividad; donde “el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos”.

- pero también manteniendo una unidad global real, consciente para garantizar que las personas puedan viajar y comunicarse como quieran, que los conocimientos, las ideas, las intuiciones y los placeres puedan compartirse ampliamente y que los problemas de naturaleza global puedan discutirse y resolverse entre todas las personas.

A estas alturas de la historia, la degradación del mundo natural causada por la acción de la sociedad de clases ha llegado tan lejos y ha causado tanta miseria humana que el proyecto comunista y el proyecto de crear una forma de vida sostenible para nuestra especie en este planeta son una y las mismas. No conseguiremos uno sin el otro. Es por esta razón que los anticapitalistas deberían tomar muy en serio la catástrofe ecológica que enfrentamos e intentar cambiar las cosas en una dirección revolucionaria.

BIBLIOGRAFÍA

No hemos hecho referencia completa a este texto, pero toda la información objetiva sobre transgénicos, etc. se puede encontrar, con referencia completa, en:

'Ingeniería genética, alimentos y nuestro medio ambiente'
Luke Anderson 1999 Green Books.

'Biopiratería' Vandana Shiva 1998 Libros Verdes.

'¡No a las patentes sobre la vida!' ¿y comida? ¿Salud? ¿Esperanza? Ingeniería genética y hambre en el mundo', dos sesiones informativas de Cornerhouse.
La casa de la esquina, POBox 3137, Station Road,
Sturminster Newton, Dorset DT10 1YJ www.icaap.org

Otras fuentes incluyen:

'Remodelando la naturaleza', David Goodman y Michael Redclift. 1991. Routledge.

'Todos vivimos en Bhopal' George Bradford. 'Fifth Estate' Invierno de 1985. Reimpreso en 'Questioning Technology' 1988, Freedom Books.

'Con los pies en la tierra: medio ambiente y necesidades humanas' Erik P.Eckholm. 1982. Prensa de Plutón.

Un buen artículo sobre Movimento Sem Terra se puede encontrar en 'Do or Die' nº7.

'Hacer o morir', c/o PO Box 2971, Brighton, E.Sussex, BN2 2TT